# MVNDO HISPÁNICO



★ LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES ★

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| ARGENTINA | PESOS. | 2,50 | CUBA | PESOS. | 0,50 | HONDURAS | LEMPIRAS. | 1,00 | PORTUGAL | ESCUDOS | 12,00 |
| BOLIVIA | BOLIVIANOS. | 25,00 | ECUADOR. | SUCRES. | 7,50 | MEJICO | PESOS. | 3,00 | PUERTO RICO | DOLARES | 0,50 |
| BRASIL | CRUCEIROS. | 10,00 | EL SALVADOR | COLONES. | 1,25 | NICARAGUA. | CORDOBAS. | 2,50 | R. DOMINICANA. | DOLARES | 0,50 |
| CHILE | PESOS. | 20,00 | ESPAÑA | PESETAS. | 12,00 | PANAMA | BALBOAS. | 0,50 | URUGUAY | PESOS | 1,00 |
| COLOMBIA | PESOS. | 1,00 | FILIPINAS | PESOS. | 1,50 | PARAGUAY | GUARANIES. | 2,00 | VENEZUELA | BOLIVARES | 1,75 |
| COSTA RICA | COLONES. | 3,25 | GUATEMALA. | QUETZALES | 0,50 | PERU | SOLES. | 3,25 | U. S. A. | DOLARES | 0,50 |
| | | | | | | | | | Demás países, sobre: | PESETAS | 12,00 |

N.º 20 - 1949

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID



## ADQUIERA USTED TODOS LOS MESES

# "MVNDO HISPANICO"

**TARIFAS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES**

| PAISES | MONEDAS | Precio del ejemplar | Suscripción por un año | DISTRIBUIDORES |
|---|---|---|---|---|
| ARGENTINA | Pesos | 2,50 | 30 | **M. QUERO Y SIMON** Oro, 2.455. BUENOS AIRES |
| BOLIVIA | Bolivianos | 25 | 300 | **AGENCIA ESPAÑOLA DE PRENSA** Oficinas: Av. Santa Cruz. Teléfono 4729. Casilla de Correos 1547. LA PAZ |
| BRASIL | Cruceiros | 10 | 120 | **LIVRARIA LUSO-ESPANHOLA E BRASILEIRA** Av. 13 de Maio, 23. Sala 404. Edificio Darke. RIO DE JANEIRO<br>**BRAULIO SANCHEZ SAEZ** Rúa 7 de Abril, 34, 2.º — Caixa Postal, 9.057. SAO PAULO |
| COLOMBIA | Pesos | 1 | 12 | **LIBRERIA NACIONAL, Ltda.** Calle 20 de Julio. Apartado 701. BARRANQUILLA |
| COSTA RICA | Colones | 3,25 | 39 | **LIBRERIA LOPEZ** Av. Central. SAN JOSE DE COSTA RICA |
| CUBA | Pesos | 0,50 | 6 | **OSCAR A. MADIEDO** **Agencia de Publicaciones** Presidente Zayas, 407. LA HABANA |
| CHILE | Pesos | 20 | 240 | **EDMUNDO PIZARRO** Huérfanos, 1.372. SANTIAGO |
| ECUADOR | Sucres | 8,50 | 102 | **Agencia de Publicaciones SELECCIONES** Plaza del Teatro. QUITO<br>Nueve de Octubre, 703. GUAYAQUIL |
| EL SALVADOR | Colones | 1,25 | 15 | **EMILIO SIMAN** **Librería Hispanoamericana** Calle Poniente, 2. SAN SALVADOR |
| ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA | Dólares | 0,50 | 6 | **EMPRESA SPANISH BOOKS INC.** 116 East 19th. Street. NEW YORK, 3 N. Y.<br>**HISPANO AMERICAN BOOKSELLERS** 827 West Sixth Street. LOS ANGELES (California). |
| ESPAÑA | Pesetas | 12 | 144 | **EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A.** Pizarro, 17 MADRID |
| GUATEMALA | Quetzales | 0,50 | 6 | **LIBRERIA INTERNACIONAL ORTODOXA** 7.ª Avenida Sur, núm. 12 D. GUATEMALA |
| HONDURAS | Lempiras | 1 | 12 | **AGUSTIN TIJERINO ROJAS** **Agencia Selecta** Apartado 44. TEGUCIGALPA, D. C. |
| MEJICO | Pesos | 4 | 48 | **AGUSTIN PUERTOLAS. Editorial TILMA** Donato Guerra, 1.409. MEXICO, D. F. |
| NICARAGUA | Córdobas | 2,50 | 30 | **EDITORIAL CATOLICA** 3.ª Avenida S. E., 202. MANAGUA |
| PANAMA | Balboas | 0,50 | 6 | **JOSE MENENDEZ** **Agencia Internacional de Publicaciones** PANAMA |
| PARAGUAY | Guaraníes | 2 | 24 | **CARLOS HENNING. Librería Universal** Catorce de Mayo, 209. ASUNCION |
| PERU | Soles | 3,25 | 39 | **EDICIONES IBEROAMERICANAS** Apartado 2.139. LIMA |
| PORTUGAL | Escudos | 12 | 144 | **AGENCIA INTERNACIONAL DE LIVRARIA Y PUBLICAÇOES** Rua San Nicolau, 119. LISBOA<br>**ANTONIO SAEZ OMEÑACA** Rua Cándido de Figueiredo, 47 r/c. E. LISBOA |
| PUERTO RICO | Dólares | 0,50 | 6 | **LIBRERIA LA MILAGROSA** San Sebastián, 103. — SAN JUAN |
| REP. DOMINICANA | Dólares | 0,50 | 6 | **LIBRERIA DUARTE** Arzobispo Merino, esquina a Arzobispo Nouel. CIUDAD TRUJILLO |
| URUGUAY | Pesos | 1 | 12 | **GERMAN FERNANDEZ FRAGA** Durazno, 1.156. — MONTEVIDEO |
| VENEZUELA | Bolívares | 1,75 | 21 | **JOSE AGERO** Edificio Ambos Mundos. Oficina 412. CARACAS |
| DEMAS PAISES | Sobre pesetas | 12 | 144 | ROMA: **LIBRERIA FERIA.** Piazza di Spagna, 56.<br>ZURICH: **THOMAS VERLAG.** Renweg, 14. |

# LOS LECTORES *también escriben*

Señora doña Isabel Pons.
(Pintora.)

Si me dieras a elegir, Isabel, uno de entre tus cuadros, me pondrías en grave y delicioso aprieto. Cada uno por sí podría ser el favorito, y yo resolvería a duras penas la perplejidad de la elección.

Acaso me decidiera por una de esas escenas brasileñas, en las que hay tan recóndita ternura. Pienso en tus bahianas, de chambras multicolores, anchas, desbordantes, con algo de maternal en su morena opulencia. No has puesto crueldad ni burla al pintarlas tal como son, tal como tú las ves en su gordura disforme, y sí una cierta piedad afectuosa, quizá el único rasgo delatoramente femenino de tu pintura recia. Esa misma piedad que te lleva a inclinarte, en "El mate y la visita", del lado de la negra que recibe en su casa a la gran dama criolla, blanca hasta el yeso, altiva hasta el desdén.

Las negras brasileñas que te hablaban en lunfardo, lánguidas en la samba, epilépticas en el furor casi místico de las "macumbas" de luna llena, no son nunca grotescas en tus pinceles.

También quieres a tus gentes de circo, y las pintas amorosamente. Y eso se nota, sobre todo, cuando tomas por modelos a tus amigos, los "augustos", con sus horribles chafarrinones, o copias el pobre cuerpo marchito de la contorsionista desnuda. Te recreas en la gracia de las "écuyeres", dándoles aire de bailarinas de "ballet" en reposo. La mujer barbuda, los trapecistas, la chinita que pasea por la maroma tensa, el hombre fórzudo y el malabarista que ensaya antes de la función, a todos los pintas con algo más que una simple y escueta intención artística.

Del tema eterno del circo, tú sacas el tema, más eterno aún, de la fatiga y el dolor humanos.

Sí; quizá me decidiera por una escena circense.

Pero, ¿cómo olvidar tus cholas? ¿Cómo preterirlas en la elección?

Ahí están las "Mujeres del Cuzco", tres indias bien calladas, y púdicas, y serias, con las trenzas negras sobre el poncho de violento color. Ahí, también, esas dos cholas ecuatorianas, que han trenzado ya largas filas de sombreros de jipijapa y aparecen en primer término, un poco fatigadas e indiferentes, realmente tridimensionales.

Tus indias, Isabel, tienen la misma gracia recatada y grave de nuestras campesinas. Esas tres charras que nos brindabas hace poco en la portada de MVNDO HISPANICO lo atestiguan bien.

No cito ya tu "Autorretrato con el poncho", porque sé que, a la postre, en trance de elegir, volvería siempre a las "Máscaras" brasileñas, que tienen esa definitiva fascinación de lo trágico. Tú has tardado seis horas en pintar este cuadro alucinante, sólo seis horas. Se necesitan muchas más para captar bien, hasta el escalofrío, la hondura de estas figuras de pesadilla: la calavera blancuzca, el horrible hombrecillo que toca la guitarra, las caretas de risa desdentada y lóbrega; la negra que se burla de todo aquel que mira el cuadro, enarcando los brazos... Si ésta fuese tu única obra; si no hubieras pintado antes nada y no volvieses a pintar después, serías igualmente maestra en tu arte. Te digo más: aun sin llegar a realizarla y sólo por haberla concebido, merecerías ya, con justicia, el título de artista.

Isabel Pons: sé bienvenida entre los tuyos. Y que el éxito vaya contigo, cuando nos dejes otra vez, con tu caja de pinturas y un lienzo todavía intacto como mejor equipaje.

*Concepción Sierra.*

*Por una vez, y por cuanto la magnífica pintora Isabel Pons figura en el cuadro de colaboradores de esta revista—recordemos la portada del último número—, hemos accedido a publicar una carta que no se refiere específicamente a MVNDO HISPANICO.*

Veracruz, 18 septiembre 1949.

Muy señor mío: Soy jefe de Correspondencia de una Casa comercial establecida en esta ciudad, y por mis continuas relaciones con clientes de Cuba y otros países de Hispanoamérica, tengo algunas dudas de tipo gramatical, o no sé si se dice filológico, que son las siguientes: Al escribir la Habana, ¿la "L" del artículo ha de ser mayúscula o minúscula? Y para nombrar al Perú, ¿se ha de decir Perú o El Perú? ¿Es "a El Perú" o "al Perú", "de El Perú", o "del Perú"? ¿Es "de El Escorial" o "del Escorial" (aunque con El Escorial no tenga yo relaciones comerciales)?

Perdone la molestia, señor Director, y téngame por un admirador de la revista y su afectísimo s. s.,

*Nicolás Rodríguez.*

*No nos parece muy difícil la contestación. De todos modos, hemos decidido enviar su carta a una autoridad académica, en bien del oportuno y preciso razonamiento, y si se quiere, por lo que académicamente pueda haber de inapelable en la respuesta, que daremos en el próximo número.*

* * *

Madrid, 28 septiembre 1949.

Muy señor mío: En el número 17 de la revista de su digna dirección se ha deslizado un error de bastante bulto, en la sección titulada "23 preguntas". El río Amazonas no nace en el lago Titicaca, sino en la laguna Lauricocha, mucho más al norte. Y en el caso de admitir que la rama principal no sea el Marañón, sino el Ucayali, tampoco éste nace en el Titicaca.

Perdone mi franqueza, pero creo que las cosas deben quedar en su sitio.

Aprovecho la oportunidad para reiterarme su afectísimo s. s.,

*Felipe G. Ruiz.*

*Es posible que tenga usted toda la razón. Y conste—de una vez para siempre—que a pesar de los esfuerzos que hace el colaborador encargado de las "23 preguntas", MVNDO HISPANICO no tiene intención de cambiar ni el curso de los ríos ni el paisaje familiar de los indígenas.*

* * *

Madrid, 15 de septiembre de 1949.

Querido Director: En el número 18—septiembre—de esa revista, se publicó, como sabe, un trabajo mío titulado "Viaje al Desierto". En el mismo—o mejor, en torno al mismo—han caído tres erratas estupendas, que a mí me parece que conviene salvar, por cuantos eruditos examinen mis textos a la vuelta de cien años.

En la explicación que de la portada se da en la página 6 de dicho número—donde el sumario—, se dice literalmente: "La cámara de M. Penche captó, junto a Sidi-Ifni, ciudad del Africa Oriental española, esta bella estampa de beduínos...", etc.

Pues bien:

No es Sidi-Ifni, que es el Aiun;

no es el Africa Oriental Española, que es el Africa *Occidental* Española, y

no son beduínos, que son saharanís.

Por lo demás, en la explicación de la portada no encuentro yo otras erratas.

Un cordial saludo de este modesto colaborador y amigo,

*Fernández Figueroa.*

*No tenemos nada que añadir a lo que apunta nuestro cáustico y excelente colaborador y amigo. La reparación queda hecha. Felicitemos a los eruditos del futuro.*

* * *

La Habana, 10 de octubre 1949.

Distinguido Señor: Conozco todos los números de su importante revista que han llegado a esta capital y no he visto nada referente al anunciado concurso de portadas. ¿Se ha fallado ya? Me interesa no por mí, sino por un amigo concursante.

Atentamente le saluda su affma. y s. s.,

*L. W. S.*

*Aún no se ha fallado, pero se fallará de un momento a otro. En el número próximo —diciembre—, publicaremos el fallo. Y en enero, D. m., daremos la portada premiada.*

*Agradecemos a la revista brasileña "O Cruceiro", de Río, una de las más populares de Sudamérica, su autorización para reproducir los dibujos de "Pericles", titulados "O amigo da onça", que publicamos en el último número de MVNDO HISPANICO. Debiamos haberlo hecho entonces, pero se nos olvidó. Y señalamos que el olvido no merma el agradecimiento, en este caso.*

* * *

En el número del próximo mes de enero dedicaremos varias páginas gráficas y literarias a la ciudad mejicana de Guadalajara, cuyo nombre se hizo tan popular en el mundo. No nos ha sido posi-

* * *

No nos ha sido posible dar en este número ni el trabajo sobre la historia del perfume ni el reportaje sobre las tareas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Uno y otro irán en números próximos.

* * *

Recordamos a quienes deseen tomar parte en nuestro Concurso de Reportajes que el plazo de admisión de originales se cierra el día 31 de diciembre próximo.




**MVNDO HISPANICO publicará, quizá en enero próximo, una interesantísima encuesta en torno al descubrimiento de la desintegración atómica. A los más significados intelectuales de los distintos países hispanoamericanos les hemos hecho estas tres preguntas:**

**1.°—¿Qué representa el descubrimiento de la bomba atómica en la historia del saber científico?**

**2.°—Cuentan que un ingeniero italiano del Renacimiento destruyó los planos de un cañón que él había inventado, por creerlo demasiado mortífero. Si Vd. hubiese sido el inventor de la bomba atómica, ¿habría hecho lo mismo?**

**3.°—¿Debe existir una "actitud hispanoamericana" ante la bomba atómica? En caso afirmativo, ¿cuál debe ser?**

* * *

**La Navidad será el tema fundamental, único, del número que MVNDO HISPANICO lanzará en diciembre. Las principales firmas de Hispanoamérica y los mejores dibujantes colaborarán en este número, al través de una presentación original del tema, en páginas a todo color.**

**Por de pronto, podemos anticipar que la portada llevará reproducidos seis cartones con originales escenas del Nacimiento, según la personalísima interpretación del dibujante méjicano Rangel.**

ATREVASE CON ESTAS

# 23

# PREGUNTAS MAS

Por

**JAVIER OLAVIDE**

Demuestra usted ser un especialista en temas hispánicos si contesta correctamente a 16 de estas preguntas. Si acierta a dar 10 respuestas, se halla usted en camino de completar provechosamente sus conocimientos de estas materias. Y si no llega a saber la respuesta de 5 preguntas por lo menos... francamente, señor, no presuma usted de entendido.

1 EN UN PAÍS AMERICANO EXISTE UN AMBICIOSO PLAN DE DESENVOLVIMIENTO QUE SE CONOCE POR SALTE (SALUD, ALIMENTOS, TRANSPORTE Y ENERGÍA). ¿DE QUÉ PAÍS SE TRATA?

2 ¿QUÉ CONQUISTADOR ESPAÑOL EXPLORÓ LA ISLA DE LUZÓN?

3 ¿EN QUÉ PAÍS ES ACTUALMENTE UN DESTACADO VALOR FILOSÓFICO ALBERTO WAGNER DE REYNA?

4 EL NOMBRE DE NUEVA CARTAGO, ¿QUÉ PAÍS HISPANOAMERICANO LO TENÍA?

5 LA EXPEDICIÓN FRANCESA MANDADA POR RENÉ DE GUAY TROUIN CONTRA LAS COSTAS BRASILEÑAS, ¿QUÉ RESULTADO TUVO?

6 ¿EN LA CONQUISTA DE QUÉ PAÍS SE INSPIRÓ ALONSO DE ERCILLA PARA ESCRIBIR SU POEMA "LA ARAUCANA"?

7 EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID EXISTE UNA LÁPIDA CONMEMORATIVA DE UN GRAN NATURALISTA COLOMBIANO, CAÍDO EN LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA DE SU PAÍS. ¿SABE USTED EL NOMBRE DEL SABIO?

8 LA DANZA CRIOLLA "ALZA, QUE TE HAN VISTO" PERTENECE AL FOLKLORE DE UN PAÍS HISPANOAMERICANO. ¿CUÁL?

9 JUAN DE GARAY NO FUNDÓ PROPIAMENTE BUENOS AIRES. ¿CUÁL FUÉ, PUES, SU GRAN OBRA EN ESTE SENTIDO?

10 DON MAMERTO URROLIAGOITIA SE LLAMA EL PRESIDENTE DE UN PAÍS HISPANOAMERICANO. ¿SABE USTED CUÁL?

11 HABÍA UN FRAILE CIRUJANO QUE, SIEMPRE QUE SE LE MORÍA UN ENFERMO, SE DISCIPLINABA, SEGÚN CUENTAN, HASTA SACARSE SANGRE. LLAMÁBASE FR. JUAN DE UNZA ESTE BUEN MISIONERO. ¿SABE USTED EN QUÉ PAÍS VIVÍA?

12 ¿RECUERDA USTED DÓNDE ESTÁN LAS ISLAS DE LAS PERLAS?

13 ¿Y EL LUGAR DE EDICIÓN DE "COLOMBIA", REVISTA DE ACERCAMIENTO COLOMBO-CENTROAMERICANO?

14 ¿QUÉ EXPLORADOR ESPAÑOL DESCUBRIÓ EL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO?

15 ¿EN QUÉ PAÍS HA GOBERNADO DURANTE OCHO AÑOS EL GENERAL HIGINIO MORIÑIGO?

16 DE PUERTO RICO LLEGÓ A SER OBISPO UN ESPAÑOL NACIDO EN VALDEPEÑAS, EXCELENTE POETA EDUCADO EN MÉJICO Y AUTOR DE UNA "COSMOGRAFÍA UNIVERSAL". ¿RECUERDA USTED SU NOMBRE?

17 EL NOMBRE DE ARMANDO LIRA, PUBLICISTA DE ARTE, DEBE USTED ASOCIARLO... ¿CON EL DE QUÉ PAÍS?

18 ¿RECUERDA USTED CÓMO SE LLAMA LA MONEDA NACIONAL DE GUATEMALA?

19 EN TIEMPOS DEL GOBIERNO DE D. FRANCISCO RIAÑO ATACABA CUBA UN PIRATA DE NOMBRE VERDADERAMENTE NOVELESCO. ¿SABE USTED CUÁL?

20 BIEN, ¿Y DE QUÉ PAÍS HISPANOAMERICANO ES LA MONEDA LA LEMPIRA?

21 LA PAZ DE MONTEVIDEO DE 1828, EN QUE SE RECONOCIÓ LA INDEPENDENCIA DEL URUGUAY, SIGUIÓ A UNA CÉLEBRE BATALLA ENTRE ARGENTINOS Y BRASILEÑOS. ¿RECUERDA USTED SU NOMBRE?

22 DIGANOS CÓMO SE LLAMABA EL FUERTE QUE EN LA COSTA DE SANTO DOMINGO DEJÓ COLÓN CON UNA PEQUEÑA GUARNICIÓN ESPAÑOLA AL REGRESAR A ESPAÑA DE SU PRIMER VIAJE.

23 ANTES DE CASARSE CON D. RODRIGO DE CONTRERAS, GOBERNADOR DE NICARAGUA, D.ª MARÍA DE PEÑALOSA HABÍA ESTADO PROMETIDA A UN GRAN EXPLORADOR ESPAÑOL. ¿SABE USTED A QUIÉN?

**23 RESPUESTAS:**

1. Brasil.—2. Juan de Salcedo.—3. Perú.—4. Costa Rica.—5. Se apoderó de Río de Janeiro y lo devolvió por crecido rescate.—6. Chile.—7. Francisco José de Caldas.—8. Ecuador.—6. En realidad la refundó o repobló en junio de 1580.—10. Bolivia.—11. México.—12. En el golfo de Panamá.—13. El Salvador.—14. Francisco Vázquez Coronado.—15. Paraguay.—16. Bernardo de Balbuena.—17. Venezuela.—18. El quetzal.—19. "Pierna de Palo".—20. Honduras.—21. Ituzaingó.—22. Fuerte de Navidad.—23. Balboa.

LA LITERATURA *da dinero*

## 3 CONCURSOS LITERARIOS Y ARTISTICOS

**MVNDO HISPANICO, a fin de estimular la colaboración de escritores y periodistas de los países hispanoamericanos, organiza, de acuerdo con las bases que se detallan, un CONCURSO CONJUNTO DE REPORTAJES LITERARIOS Y FOTOGRAFICOS.**

**1.º Los reportajes, fundamentalmente periodísticos, habrán de referirse a temas del tiempo de hoy o bien describir aspectos, costumbres o paisajes de la vida en los países hispanoamericanos: hombres, comarcas o ciudades; industrias, comercio, agricultura, etc.**

**2.º Cada reportaje habrá de tener una extensión que oscile entre cuatro y diez folios (de ocho a veinte cuartillas) mecanografiados a doble espacio por una sola cara.**

**3.º Los reportajes literarios que se remitan a este concurso han de venir ineludiblemente acompañados del correspondiente reportaje fotográfico, constituído por ocho o más fotografías que recojan, de modo brillante y expresivo, los aspectos más importantes que se describan en el reportaje literario.**

**4.º Las fotografías no podrán tener una medida inferior a 9 por 12 centímetros. (En el caso de que estas fotografías fuesen tomadas en alguno de los sistemas de color—anscocolor, kodachrome, agfacolor, etc.—, habrán de remitirse las placas o clisés originales, con medida de 4 por 6 centímetros, o mayor.)**

**5.º No es necesario que los trabajos fotográficos hayan sido realizados por el autor del reportaje literario, o viceversa. Por el contrario, se admiten a concurso todos los conjuntos de reportaje literario y reportaje fotográfico realizados en colaboración por dos o más personas.**

**6.º Tanto los reportajes literarios como las fotografías habrán de ser inéditos, y si el envío al concurso lo realizara el autor del texto, deberá incluir la oportuna aceptación de estas bases por parte del fotógrafo o fotógrafos.**

**7.º Se concederá un primer premio de 6.000 pesetas—o su equivalencia en el país respectivo, al cambio oficial español—al mejor trabajo que acuda al concurso, y un segundo premio de 4.000 pesetas al que le siga en mérito. Para conceder este premio, el Jurado tendrá en cuenta tanto el valor literario del texto como la calidad artística y expresiva de las fotografías.**

**8.º Los trabajos que acudan a este concurso han de estar firmados por sus autores—con indicación de su dirección postal—y deberán remitirse a la Redacción de MVNDO HISPANICO, en Madrid, calle de Alcalá Galiano, núm. 4. El envío ha de hacerse por correo aéreo. El plazo de admisión finalizará el día 31 de diciembre de 1949. Pasado este plazo, sólo se admitirán aquellos trabajos que hayan sido depositados en Correos—para el envío aéreo—antes de la citada fecha, detalle que se comprobará por el matasello.**

**9.º El reportaje premiado pasará a propiedad de MVNDO HISPANICO, para su reproducción en la fecha que considere oportuna. Asimismo MVNDO HISPANICO se reserva el derecho de reproducir, entre los reportajes literario-gráficos que acudan al concurso, aquellos que considere merecedores de publicación. En estos casos, abonará a sus autores una cantidad que oscilará de 500 a 1.000 pesetas, según el valor periodístico y fotográfico del reportaje.**

**10. El fallo del Jurado, que será inapelable, se publicará en la revista MVNDO HISPANICO, en el número correspondiente al mes de febrero-marzo de 1950.**

* * *

El día 30 de noviembre se cierra el plazo de admisión de originales para el Concurso de guiones cinematográficos—el concurso de más alto premio de cuantos se celebran en España—que anualmente organiza el Sindicato Nacional del Espectáculo, de Madrid.

A este concurso pueden acudir todos los españoles o hispanoamericanos. Los guiones—que este año han de versar sobre el tema "Hispanoamérica", es decir, que han de tocar un asunto hispanoamericano—se presentarán por triplicado; pueden ser originales o adaptaciones de obras literarias; contendrán íntegramente el diálogo y la descripción de la acción, y tendrán la extensión necesaria para la producción de una película normal de largo metraje.

El primer premio es de 75.000 pesetas; el segundo, de 50.000, y el tercero, de 25.000.

* * *

El Centro Gallego de Buenos Aires nos ha remitido las bases para sus "Concursos literarios y musicales 1949".

El plazo de admisión de trabajos se cerrará el 30 de abril próximo. De los trabajos literarios se enviarán tres copias (de los musicales puede remitirse una sola) al señor Presidente del Centro Gallego, calle Belgrano, 2199, Buenos Aires. Los trabajos inéditos estarán firmados con seudónimo y llevarán un lema, junto con un sobre, cerrado, en cuyo exterior figurará el lema y en cuyo interior irá el nombre y dirección del autor.

Los premios son: Primero. 2.000 pesos a la mejor obra inédita—tema libre—, en prosa o verso, para libro de formato corriente o mayor, escrita en idioma gallego.—Segundo. 500 pesos al mejor ensayo breve, artículo o poesía—tema libre—, escrito en idioma gallego, inédito o publicado en 1949.—Tercero. 2.000 pesos a la mejor obra inédita, en prosa o verso, para libro de formato corriente o mayor, escrita en idioma castellano, que trate sobre asunto gallego.—Cuarto. 500 pesos al mejor ensayo breve, artículo o poesía en idioma castellano, publicado en 1949, que trate sobre asunto gallego.—Quinto. 2.000 pesos a la mejor sinfonía, preludio, fantasía o suite, original e inédita, para orquesta, con su instrumentación para no menos de treinta ejecutantes, y sobre motivos gallegos.—Sexto. 1.500 pesos al mejor "ballet," original e inédito, sobre motivos y costumbres gallegas.—Séptimo. 1.000 pesos a la mejor obra coral, original e inédita, para cuatro o más voces sobre motivos y versos gallegos.—Octavo. 500 pesos a la mejor melodía, original e inédita, para piano y canto, sobre motivos y versos gallegos.

# *Felicitamos a*

**RAUL PORRAS BERRENECHEA**

Historiador y diplomático, a quien la villa de Trujillo (Extremadura), pueblo natal de Pizarro, ha nombrado hijo adoptivo por sus trabajos de investigación en torno a la figura del conquistador del Perú.

**PEDRO PRADO**

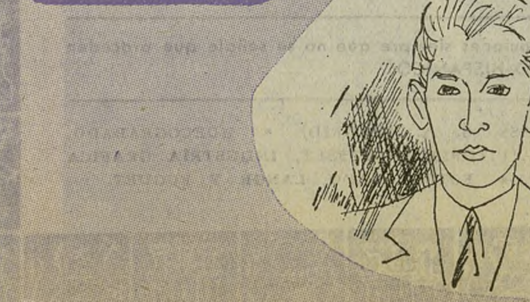
Poeta y escritor chileno, a quien el Instituto Chileno de Cultura Hispánica ha rendido un homenaje por haber obtenido recientemente el Premio Nacional de Literatura, máximo galardón literario de su país.

**ANGEL ALVAREZ DE MIRANDA**

Director del Instituto de España en Roma, por el Premio especial del Instituto de Cultura Hispánica, que le ha sido concedido por su trabajo "Perfil Cultural de Hispanoamérica"

**MUÑOZ ALONSO**

Por su labor extraordinaria como Secretario del reciente Congreso de Educación Hispanoamericana celebrado en Madrid, en cuya organización y desarrollo ha tomado parte activísima.



**JULIO ICAZA TIJERINO**

Joven escritor nicaragüense, que ha obtenido el premio "Mvndo Hispánico", de periodismo, instituído por el Instituto de Cultura Hispánica, por su artículo "Originalidad Cultural de Hispanoamérica".

# MVNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO — BUENOS AIRES — MADRID

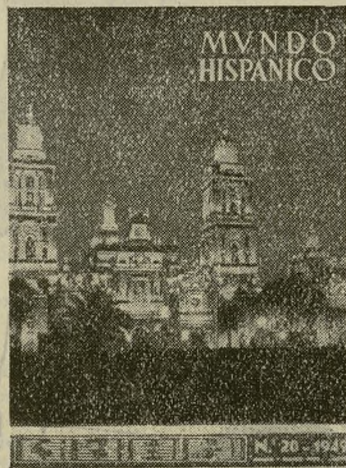




## NÚM. 20 ✶ NOVIEMBRE, 1949 ✶ AÑO II




En las páginas 30 y 31, el vestuario y los decorados que Salvador Dalí dibujó para el "Tenorio" de este año en el Teatro Nacional de Madrid




La portada de este número recoge la fachada de la catedral de México iluminada en la noche. Esta bellísima catedral inspiró a Ramiro de Maeztu una de las más emocionadas y apasionantes páginas del libro "Defensa de la Hispanidad".


Colaboración gráfica de Müller, Portillo, Vernacci y Agencia "Amunco", de Madrid; Ricardo, de Córdoba, y oficinas de Turismo de Costa Rica, La Habana, Venezuela y México.

Colaboración artística por Freire, Lorenzo Goñi, Bernal, "Luis" y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
MADRID - ALCALA GALIANO, 4 - TELEFONO 23-05-26 - APARTADO 245
DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

EMPRESA EDITORA:
EDICIONES "MVNDO HISPANICO" - ALCALA GALIANO, 4 - MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 17 - MADRID





TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN) • FOTOGRABADO, LANGE Y FUGUET.


# Cuando el NOMBRE suena...



## EL MARISCAL CARMONA

Una larga vida y unos extensos servicios prestados a su patria constituyen los trazos característicos biográficos del Mariscal Antonio Oscar Fragoso Carmona, Presidente de la República portuguesa. Su larga vida se ennoblece con una difícil virtud: la modestia. Sus extensos servicios se prestigian con una honda trascendencia histórica. El Mariscal Carmona es una figura nacional portuguesa no sólo por razón de su alto cargo y de su importante acción política, sino también por las cualidades y condiciones que concurren en su persona.

El día 24 de noviembre de este año, el Jefe del Estado luso suma, a los muchos adjetivos elogiosos que merece, uno no menos reverencial: el de octogenario. Desde 1926 en que por vez primera fué exaltado su nombre al frontispicio jerárquico de la Patria, desde aquella remota fecha hasta nuestros días, el Mariscal Carmona desempeña la suprema magistratura del país a través de sucesivas y clamorosas reelecciones. Pero su vida pública tiene un arranque anterior.

Signos zodiacales de naturaleza política y castrense hacían presentir desde lejanos tiempos un futuro radiante al actual Jefe del Estado portugués. El Mariscal Carmona extiende la popularidad de su nombre en las esferas militares portuguesas al efectuar con brillantez inigualada, en 1922, su examen reglamentario para el ascenso al Generalato. En la mitad del tiempo empleado por los demás candidatos, Carmona resolvía con tan extraordinaria pericia un tema estratégico que hubo de escuchar del general García Rosado, que presidía el Tribunal examinador, estas frases admirativas: "Esto no es un examen para ascender a General. ¡Es una teoría para Generales!" El elogio de su capacidad técnica se acrecienta aún más si decimos que el Mariscal Carmona fué el primer oficial que hizo fotos aéreas en Portugal y que es autor de un telémetro que lleva su nombre usado por el Ejército lusitano.

Su acción política comienza en 1923 como ministro de la Guerra en un Gabinete presidido por Ginestal Machado. En su calidad de Ministro de la Guerra, reprime con singular acierto la famosa revolución del 10 de diciembre. Sin embargo, la gran aureola de popularidad, el prenuncio de su futuro destino, habría de llegarle más tarde al actuar como fiscal en el célebre Consejo de Guerra que juzgó a 61 heroicos oficiales, que en fallido movimiento revolucionario, precursor del triunfador alzamiento de 28 de mayo de 1926, intentaron salvar la Patria del estado caótico en que se hallaba sumida por el régimen liberal y democrático. Aquel Consejo de Guerra constituyó una apología de los vencidos. El Mariscal Carmona, entonces fiscal, hizo un impresionante informe, que terminó con estas memorables palabras: "Cuando hombres de este valor y de esta personalidad se sientan en el banquillo de los acusados es porque la Patria está enferma."

Su intervención decisiva en el Movimiento militar de 28 de mayo al lado de Gomes da Costa, de cuyo Gobierno provisional ostentó la cartera de Negocios Extranjeros; su inmediata elevación a la Presidencia del Consejo; su posterior exaltación a la Jefatura del Estado y, sobre todo, la fe ciega depositada en Oliveira Salazar, son episodios de su vida que aparecen incrustados en la más radiante historia portuguesa contemporánea.

Esa es la sucinta biografía del Mariscal Carmona vista desde un ángulo político. Mayores títulos y atractivos ofrece todavía su vida íntima. El Mariscal Carmona es, ante todo, arquetipo de modestia personal. Aunque su despacho oficial está situado en el Palacio Real de Belem, vive en un hotel nada lujoso emplazado en el barrio lisboeta de Lumiar. Descendiente de una aristocrática familia, concilia sus gustos simples de hombre casero con la prestancia natural que impone a su cargo. Desdeña el boato y solamente imperativos protocolarios y oficiales le encadenan a suntuosas ceremonias. Su mayor ilusión es pasar inadvertido. Apenas lleva policía de escolta. En actos normales, jamás se hace acompañar de gran séquito. Lo más corriente es que vaya acompañado tan sólo de un ayudante de órdenes. Viste de paisano muy frecuentemente. Aunque por razones de edad y salud, últimamente escatima sus salidas a la calle, el Mariscal Carmona es una figura popularísima por su asiduidad a todos los actos oficiales de la más variada especie.

El pueblo siente veneración por él. La simpatía natural que irradia su anciana persona, gastada ya por los años, concita unánimes aclamaciones en las masas populares. Este es su gran secreto y el don profundo que Dios le ha concedido. No se le conoce ninguna afición personal específica. Rodeado de mujer, hijas y nietos, vive tan sólo para su hogar, y para el pueblo que tan dignamente acaudilla y representa.

# EL GENERAL FRANCO EN PORTUGAL

**Durante cinco días (22-27 de octubre) fué huésped del pueblo portugués.**

LAS «FOTOS» DE ESTA PAGINA MUESTRAN A LOS JEFES DE ESTADO DE PORTUGAL Y DE ESPAÑA, MARISCAL CARMONA Y GENERAL FRANCO, DURANTE LA ESTANCIA DEL SEGUNDO EN EI PAIS LUSO.





El Jefe del Estado Español conversa con el Primer Ministro portugués, Dr. Oliveira Salazar (a la izquierda), y con el ministro español de Asuntos Exteriores, Dr. Martín Artajo.



Las calles de la bella capital portuguesa se engalanaron y se poblaron de una muchedumbre entusiasta, para recibir al General Franco.



El Jefe del Estado Español, con su esposa, a su llegada al Palacio de Queluz, en el que residió durante la estancia en Portugal.



El General Franco, en compañía del embajador de España en Lisboa (al fondo), conversa con altos Jefes del Ejército portugués.



En la Embajada de España en Lisboa, el General Franco recibe a la colonia española, que le rodea, y saluda personalmente a sus compatriotas.



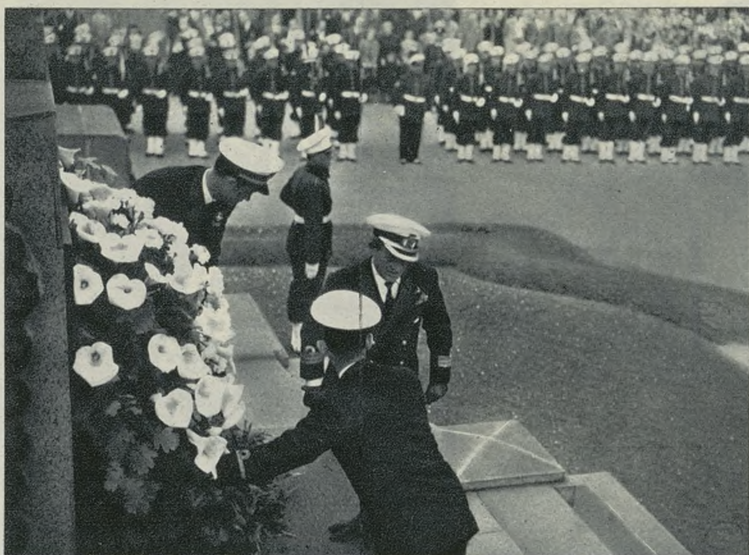
La Universidad de Coimbra, la más antigua de Portugal y una de las más antiguas de Europa, concedió al General Franco el grado de doctor, «honoris causa», en Ciencias Jurídicas, como «militar al servicio de la Justicia, que nunca hizo la guerra sino al servicio de la paz y que nunca utilizó la fuerza de sus Ejércitos sino al servicio del Derecho».



A su regreso de Portugal, e Jefe del Estado español, de pi en su automóvil, correspond a las aclamaciones del pue blo de la capital de Españ

# 12 DE OCTUBRE EN EL MUNDO HISPÁNICO

**En todos los países hispanoamericanos se conmemoró en este año 1949, con enorme brillantez, el «12 de Octubre», fiesta de la estirpe. — En esta página recogemos distintos aspectos de las solemnidades celebradas, en la recién pasada fecha, en algunas capitales hispanoamericanas. La ciudad de Nueva York conmemoró, en dicha jornada, según tradicional y ya jocosa costumbre, el «día de Italia».**



**ARGENTINA** Marinos del buque-escuela español «Juan Sebastián Elcano», colocan ramos de flores en el monumento a Colón, de la ciudad de Buenos Aires, el día «12 de Octubre».



**CHILE** Entre los diversos actos celebrados en Santiago figuró un banquete de confraternidad hispano-chilena, en el Estadio de Santa Laura, al que asistieron los diplomáticos españoles.



**COLOMBIA** El ministro de Comunicaciones de Colombia, señor Dávila Tello conversa con el ministro de España, don José María Alfaro, durante la fiesta celebrada en la Legación española de Bogotá.



**COSTA RICA** El presidente electo, don Otilio Ulate, asiste al «Te Deum» organizado por la Legación de España en la iglesia de «La Dolorosa», de la ciudad de San José.



**ECUADOR** Miembros del gobierno y otras autoridades ecuatorianas, que asistieron a la recepción celebrada en la Legación de España en Quito, con motivo de la solemnidad hispánica.



**ESPAÑA** El Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, preside el solemne acto académico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En la tribuna, el director del citado Instituto, señor Sánchez Bella.



**R. DOMINICANA** El presidente Trujillo y el embajador de los EE. UU. conversan con el embajador español durante la fiesta celebrada en la Embajada de España.



**FILIPINAS** En la Legación de España en Manila se celebró un acto de confraternidad hispano-filipina, al que asistieron autoridades de la República y miembros de la colonia española.



**MEXICO** En la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, de la capital de México, se celebró una solemne Misa Pontifical, a la que asistieron personalidades españolas y mexicanas.

# ENSUEÑO DE COSTA RICA




Por LUIS FERRERO ACOSTA

¿Qué diréis de un país cuyos extensos prados, tendidos desde su mitad hasta el Pacífico, fulgen llenos de orquídeas? Las flores abrazan también los infinitos troncos de la selva que llega hasta el mar Caribe. Esa tierra prodigiosa —nunca con más propiedad se puede hablar del ensueño y la maravilla— es Costa Rica, el pequeño país de Centroamérica, cuyos paisajes pintan un sorprendente colorido vital en los ojos, nuevas vivencias en el alma plena de asombro.

Es así el suelo, bajo un cielo profundo. Lo cruzan aún —cromo, cromo insólito— carretas, desde cuyo origen —cureña hispana de la Conquista— hasta hoy, se han enriquecido con paredes, panales y compuertas formando una caja que ostenta estilizaciones de pájaros y flores, con ruedas adornadas de bellas geometrizaciones que son un canto a la vida campestre «tica». Asombroso, todo esto.

Pues, ¿qué vais a sentir ante este país cuyos labriegos, en un gesto de chiquitín, agregan a las palabras la partícula «tico»? «Chapín,» «Pinolero», —guatemalteco, nicaragüense—, suenan agradablemente al oído, pero, «tico» —igual a costarricense— suena a cariño acendrado, herencia, sin duda, del habla regional española navarra y aragonesa. Así, el momento, se convirtió en «momentico», aunque para él cualquier fracción de tiempo se torne en una perezosa eternidad, consecuencia de frutos fáciles, de una vida eufórica y abundante. «Tal vez», «mañana», «quien sabe», son expresiones frecuentes allí donde el tiempo no es oro, donde no se cree que la exactitud es uno de los puntos fundamentales de la urbanidad. Más bien se puede contar, como se ha dicho justamente, «con el honor, la lealtad y la fidelidad del amigo costarricense».

En cuanto a la campesina, dijo Rubén Darío, es blanca, fresca y linda. Su tipo etnográfico es diferente al indoamericano, delicado como la Guaria de Turrialba. En montes y campiñas podréis hallar rústicas bellezas de hermosos rostros y cuerpos voluptuosos. Yo he visto en San José, la capital, damas incomparables, y mozas de la cofradía del diablo que hubieran sido unas bellas Otero. Tal belleza tiene un símbolo de validez universal en el nombre y en el recuerdo de la damita Josefina Elizondo, de quien cuenta en sus memorias el arqueólogo y escritor norteamericano John Lloyd Stephens —en aquel tiempo representante diplomático en las repúblicas centro-americanas—, que, habiendo pasado unas cuantas horas en Liberia camino de Nicaragua, apresuró su partida para no quedar prendado en la gracia, hermosura y vivacidad de tan definitiva mujer. Cuatro vidas fueron sacrificadas en arás de su amor hasta ser raptada por un ferviente y rendido enamorado. Josefina terminó con las tragedias recluyéndose en absoluto retraimiento social. Mil como ella —arquetipo de la mujer costarricense, paso marcado y enhiesto—, ecuaciones de vida y amor, crearon la famosa locución: Costa Rica, el país de las flores.

* * *

El pueblo es hospitalario y alegre. Su saleroso grito, «el guipipaga» —el olé criollo— saca de su mansedumbre al «tico». El brillo de los —os de las mujeres destierra el fracaso del fandango. A los acordes del «punto guanacasteco»— la danza nacional, bailan las parejas, pasillos y callejeras.

Y es deportista. Desde México a la Argentina son famosos sus jugadores, que ostentan desde hace varios años el título de campeones de fútbol de Centroamérica y el Caribe

La cultura no es descuidada en este minúsculo país. El apotegma popular: Costa Rica tiene más maestros que soldados, lo verifica. Como corolario ofrezco unos datos: exceptuando Paraguay y Uruguay, tiene el menor coeficiente de analfabetos, en América. El edificio que más le llama la atención a cualquier viajero resulta ser siempre la escuela o el colegio.

De las ciudades, San José es de encaje y cartón; Cartago, la de las brumas; Heredia, la de las flores; Alajuela, la del Erizo, y están esmaltadas de casitas limpias, tropicales «bungalows» y chalets.

* * *

Y siguen las selvas... Intercalan sus esmeraldinos plumones las rítmicas palmeras entre el oro de las plantaciones de bananos. El Atlántico y el Pacífico, majestuosos, le dan esplendor tropical al sonar de sus rítmicas olas. En las alturas donde parecieran cogerse con las manos los encajes de las nubes en épocas veraniegas, un manto blanco cubre la tierra. ¿Nieve? No, en Costa Rica no nieva: son, como lluvia de estrellitas, las albas florescencias del café. Menudas y perfumadas, cubren los cafetales, visten los arbustos, tal cristalitos de nieve que tienen suavidades de raso y la llama de la vida tropical. Contrastando con ese panorama, meses después rojas «bayas» de café que destilan mieles enrojecen las plantaciones. Las mariposas, orquídeas en el aire, vuelan sobre la flor nacional —la guarimorada—, que rivaliza sus sonrojos con la de Turrialba, oficiando, delicada, la condecoración a Costa Rica. La paleta y el modelado del Creador son exaltados en este país donde se siente el goce de ser, de vivir. Por eso es la tierra donde con gusto el turista dejaría de serlo.






Dos teatros de San José de Costa Rica: arriba, la fachada principal del Teatro Nacional; abajo, el Teatro Raventós.






Cerámica india. Vaso monociomo incisionado, figurativo de la cirigueya.



La Catedral de San José de Costa Rica, en un extremo del Parque Central.

Población: 750.000 habitantes, de los que el 80 por 100 pertenecen a la raza blanca.—Superficie: 49.827 kilómetros cuadrados.—Límites: por el norte, con Nicaragua; al este, con el Océano Atlántico; al sureste, con Panamá, y al sur y al oeste, con el Océano Pacífico.—Idioma: el español.—Principal producción: café, banana, cacao, arroz, granos, azúcar y oro.—Exportaciones: café, bananas, cacao y oro. Importaciones, tejidos, maquinaria, productos alimenticios, industriales y petróleo.—Moneda: el colón.—Bandera: de cinco rayas horizontales; la primera y la última, azules; la segunda y la cuarta, blancas, y la tercera —de doble ancho— encarnada.—Flor nacional: la orquídea.—Capital: San José de Costa Rica, con 80.000 habitantes.

# VERDAD Y MENTIRA DE CUAUHTÉMOC

MEJICO es un país de paradoja, a tal punto que ha podido lanzarse —con mucha parte de verdad— la hipérbole de que la Conquista la hicieron los indios y la Independencia los españoles. Ciertamente, Cortés y su puñado de valientes no habrían salido con su empresa sin la alianza de pueblos y ejércitos indígenas que así se defendían del despotismo belicista de otros núcleos aborígenes; y, ciertamente, ninguno de los caudillos de la Independencia fué indio, sino de sangre hispana en su totalidad o en su mayor proporción, y para que la masa indígena lo siguiera necesitó Hidalgo empezar proclamando su fidelidad al Rey, con el grito de «¡Viva Fernando Séptimo!»

Lo cual nos revela una verdad profunda y sustancial, honrosísima para Méjico. Nunca ha habido aquí racismo. Nuestras pugnas no han sido jamás por cuestión de «pigmento».

Cortés evitó la guerra cuanto pudo; intentó siempre y ante todo la atracción, el convencimiento, la alianza; trató con respeto y agasajo a los indios y se hizo amar por ellos; inauguró la fusión de sangres y culturas que crearía nuestra nueva nacionalidad. Y, ni en la Independencia, ni en la Reforma, ni en ninguna de nuestras grandes luchas, ha habido móvil racial: de un lado estará el indio Juárez y de otro el indio Mejía, de una parte el blanco Lerdo y de otra el blanco Miramón. La pugna es por ideales y propósitos, no por prejuicios o por fobias racistas.

Precisamente Méjico es el fruto de este gigantesco mestizaje —espiritual y material— que constituye una entidad nueva y distinta. No somos, simplemente, indios; no somos, simplemente, españoles. Ni de una ni de otra cosa podemos renegar sin renegar de nosotros mismos, de lo que en viva suma nos caracteriza y nos integra.

Por lo cual, es idiota y es exótico y es suicida hablar de indigenismo con aire racista o defacción. El único indigenismo sano y constructivo es el que quiere levantar al indio rezagado —como a todo rezagado, indio o mestizo o blanco o lo que sea—, para incorporarlo a la unidad de la patria. La norma inspiradora para la redención espiritual y material de todos los débiles y postergados —indios o no—, tiene que ser la misma norma que inspiró a aquellos grandes indigenistas fundadores —Gante, Motolinía, don Vasco—: la *norma cristiana, implícita en nuestra herencia hispánica*, que es hoy riqueza definitiva y definidora de Méjico.

Nada, pues, de apartamientos y prejuicios absurdos, torpemente imitados de otras naciones poderosas que acabaron con los indios y los conservan sólo como bichos raros y pintorescos. No es de allí de donde podemos tomar consejo y lección. El indio, para nosotros, es nuestro hermano, como lo es el mestizo o el blanco. Indistintamente convivimos todos, y las diferencias sólo estriban en el nivel de educación y cultura. Subir éste es lo que importa y lo que urge.

Si en los Estados Unidos, verbigracia, no puede ni imaginarse un Presidente indio, aquí no sólo puede imaginarse, sino que ha sido realidad naturalísima. Don Benito o don Porfirio —indio en fuerte proporción— figuran entre los presidentes más descollantes de Méjico, reverenciados por unos y combatidos por otros, mas no en razón del color de su piel sino del color de sus obras. Y con igual acatamiento y júbilo recibimos y tratamos a un Arzobispo de piel blanca, como el actual D. Luis María Martínez, que a un Arzobispo de oscurísima piel, como el anterior don Pascual Díaz. Nuestros intelectuales más famosos alternan en la vida y en la estimación general, sin importar que sean indios, como Ramírez y Altamirano, o blancos, como Alamán e Icazbalceta. Y esta excelencia insigne, tan verdaderamente cristiana y tan verdaderemente democrática —ignorada por países en otras cosas adelantadísimos—, la debemos puntualmente al mensaje y a la savia que España trajo y consustanció con nuestro ser.


Un aspecto de la fachada principal del templo de Ixcateopan.


Calle del pueblo de Ixcateopan, empedrada de mármol.

Todo esto viene a planos de actualidad por las mil cosas dislocadas que han levantado polvareda periodística con ocasión del hallazgo de unos restos que se conjeturan de Cuauhtémoc.

Se conjeturan. Muchos, con precipitación anticientífica, han dado por auténtico lo que ofrece no pocos reparos importantes. Ya la Secretaría de Educación ha remitido el asunto a examen de un comité que, sin duda, obrará con rigor y madurez, para no exponernos a un error monstruoso que resultaría ofensivo para el respeto que se debe al héroe y que se debe Méjico a sí mismo. Con sus restos o sin sus restos a la vista, la gloria de Cuauhtémoc mantiénese intacta. No hay por qué hacer absurdas involucraciones ni ceder a halagos de vanidad profesional.

Varón entero, patriota de una pieza, héroe sin mácula ni fisura, Cuauhtémoc no necesita de falsificaciones para ser grande. Ni hace falta la hipérbole poética de López Velarde cuando —con olvido y agravio de los Niños Héroes y de otros— le llamó «único héroe a la altura del arte». Sin hipérbole, Cuauhtémoc es prototipo —no sólo azteca, sino humano— de entereza, bravura y oblación. Alcanza en esto dimensiones universales. Y nosotros debemos rendirle reverencia y enorgullecernos de ostentarlo en la confluencia trágica —con angustia y dolor de alumbramiento— de donde vinimos a la vida como nación.

Pero no tiene validez ni sentido llamarle —según se ha hecho en estos días— padre ni rey de todos los indios de Méjico. Cuauhtémoc fué, concretamente, emperador de los aztecas. Y los aztecas estaban muy lejos de constituir la totalidad de los aborígenes que poblaban estas tierras cuando llegaron los españoles. Los aztecas no eran hermanos, ni siquiera amigos, de otros muchísimos núcleos indígenas de entonces. Eran, al revés, sus enemigos. Eran sus opresores. Por la fuerza de las armas, por guerra típicamente de agresión, los habían dominado y les exigían oneroso tributo. Practicaban, además, la guerra sistemática para hacerse de prisioneros que, contra su voluntad, eran horriblemente sacrificados a las deidades aztecas.

Ni por la religión, ni por la lengua, ni por el territorio, ni por la espontánea conveniencia, ni por el libre convivir, estaban identificados con los aztecas, los tarascos, los tlaxcaltecas, los mayas, los zapotecas y demás núcleos indígenas. Eran diferentes e indiferentes, cuando no francamente hostiles. Ni remotamente constituían una sola comunidad ni una sombra de nación.

Por eso, nada tenían de traidores —como quiere una inepcia acreditada— los tlaxcaltecas y otros indios que se unieron a Cortés para luchar contra sus tiranizadores los aztecas. Veían una ocasión de libertarse de sus opresores: la tomaban. Eran, dentro de los límites de su minúscula patria, patriotas.

Lo que vinculó aquella multiplicidad, dispersión y pugna de elementos aborígenes, fué el prodigioso esfuerzo hispánico que —a despecho de abusos y miserias inherentes al hombre— sirvió de introductor y mensajero de la cultura cristiana más prominente a la sazón en la comunidad europea. Y no sólo trajo a vinculación lo ya existente y conocido, sino que descubrió y pobló inmensos territorios que los aborígenes ignoraban. Y de aquella enorme aglutinación, física y espiritual, nació Méjico.

Los mejicanos no somos la «nación azteca», como con empequeñecedora y retrógrada aberración suele decirse, sólo tal vez porque nuestra metrópoli se asienta donde se asentaba la antigua Tenochtitlán. Y, puestos a escoger, nosotros, tan antimilitaristas, tan demócratas, tan enemigos del imperialismo, no tendríamos por qué escoger al núcleo que encarnaba precisamente el militarismo y el despotismo.

Cuauhtémoc no es, en suma, el padre de Méjico, ni siquiera de todos los indios de Méjico. Sólo por manera de traslación y antonomasia podemos en él representar, totalmente, el heroísmo aborigen. Y como tal encarnación simbólica, no puede separarse.

ALFONSO JUNCO

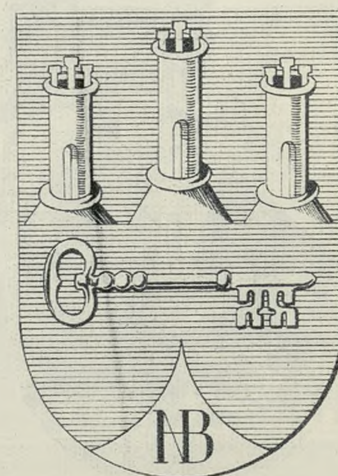
# La Habana

La ciudad de San Cristóbal, de La Habana, es una de las más antiguas de las Indias Occidentales, ya fundada antes de que en Europa comenzara a sonar el nombre de América, bautismo zurdo de la leyenda negra. Santiago de Cuba, Trinidad y San Cristóbal, de La Habana fueron las tres etapas cubanas de Hernán Cortés, preparatorias de su viaje a Tierra Firme, que había de llevarle a la conquista de México, y las tres ciudades conservan piedras veneradas, testigos de la gesta heroica de la colonización.

La Habana, en el pasado, fué una estación de tránsito y abastecimiento para las naves destinadas a los virreinatos. En estrategia militar fué avanzada del continente. Así España guarneció los puertos de Cuba de fortalezas llamadas «morros», y la de La Habana fué modelo de ingeniería castrense, obra a la romana, de Felipe II, que es fama se maravilló del alto costo de la fábrica. El Morro de La Habana, intacto hoy y, hasta hoy, considerado inexpugnable, sigue siendo vigía y amparo del puerto, conservado y utilizado por la República de Cuba como en los buenos tiempos de España. Y su valor como fortaleza quedó demostrada en la guerra hispanoamericana, por cuanto las naves de guerra de los Estados Unidos no osaron acercarse al Morro ni La Habana sufrió los ataques de la flota, que se limitó a un prudente bloqueo.

La Habana es una de las ciudades más alegres del mundo. Esta es la primera y más sugestiva de sus características que atrae a los forasteros. Quien una vez pase por La Habana quedará prendido por sus imanes de simpatía, que le dejarán suspirando por ella para toda la vida. He hablado con viejos e ilustres soldados españoles, que hicieron sus primeras armas de oficiales en Cuba, y hablan de La Habana como de un lejano paraíso añorado. Clima, lo más del tiempo primaveral, riqueza de frutos exquisitos, sol brillante y población alegre, ingeniosa, sociedad hidalga y pronta a las amables acogidas, pueblo llano de chispeante ingenio y exuberante comercio, que embellece las calles con sus lujosas instalaciones, dan a La Habana una sensación de bienestar que contagia al visitante.

Por lo general, el viajero tiene por hogar común el club, y La Habana es una de las poblaciones que más centros sociales cuenta y de más lujo. Por lo general, como cumple a una ciudad del trópico que se asoma al mar, los clubs habaneros tienen sus palacetes a la orilla del agua, con sus playas propias. El Yatch Club, el Country Club, el Vedado Tennis Club, el Biltmore Club, el Club de Profesionales, etc., son lugares de recreo en los que el hogar se extiende y donde el forastero hace vida de familia con la sociedad cubana, refinada y exquisita en su trato. Alrededor de estas asociaciones elegantes se han levantado verdaderas ciudades de chalets y jardines, que dan a comprender el alto nivel de confort a que se ha llegado en La Habana, cuyos grandes edificios, sobre todo de «La Habana Vieja», han quedado relegados a una función de negocios y no se dedican a los hogares, sino que éstos se establecen entre jardines y junto a las playas.



Cuando Colón halló a Cuba en su segundo viaje, dijo a los Reyes Católicos ser «la más fermosa tierra que

La fortaleza de la Cabaña, a la entrada del Puerto, guarnecida con cañones de la época colonial.

ojos humanos vieron»: si la hubiera visto desde las modernas carabelas del aire, la habría descrito como una joya escondida en el mar, saliendo del mar mismo. La envuelven las evaporaciones, naturales en su clima subtropical, y a las irisaciones de la luz es un inmenso aljófar.

La Habana, como toda ciudad antañona, tiene dos aspectos: el secular y el moderno. Y, pese a la devastación irreflesiva, aún conserva la capital de Cuba piedras abuelas que, pese a los modernismos impersonales, le dan carácter, y tengo para mí que se lo dan a los cubanos también, aunque otra cosa pueda parecer a los viajeros con demasiada prisa; pues si vemos hoy, en España, que se toma «whisky» en Jerez—mientras toman jerez en Londres y New York—, no ha de extrañarnos que se masque chicle en La Habana, ni por ello hemos de suponer que Cuba se descubaniza, que sería tanto como desespañolizarse.

Las «calles angostas e torcidas e de fácil defensa», que mandaban hacer las cartas reales en Indias Occidentales—se nos resiste la mente al vocablo «América», citando las cartas reales—, cuando era necesario construir ciudades estratégicas en previsión de asaltos de piratería, perduran aunque sus casas ennoblecidas por los siglos, amplias e hidalgas o modestas y chiquitas, vayan desapareciendo lamentablemente. Y no es que me duela el arribo del progreso a La Habana; es que no creo incompatible el progreso con la conservación del carácter urbano. Cuando los habaneros tiraban sus bellas casas—tan recias, que jamás los ciclones se llevaron ni una teja de las casas viejas «del tiempo de España»—, los norteamericanos compraban las vigas, los hierros floridos, las tejas, los tinajones de Camagüey, y con los escombros coloniales de Cuba construyeron las ciudades «spanisch» del sur: Miami, Jacksonville, etc.

Pero aún tropieza el viajero en calles hoy céntricas de La Habana con torreones de las murallas, conservados por los cubanos con amor al derribarse las antiguas defensas de la ciudad, para su expansión, como nobles centinelas de un imperio espiritual que no puede acabarse nunca y que por igual une, con guirnaldas de tradición y afecto, a tantos pueblos. Y quedan edificios, como la catedral y su plaza—que igual pudiera parecer de Toledo, de Valladolid, de Sevilla—que, sin alcanzar la grandeza arquitectónica de los monumentales edificios de los virreinatos, tienen el sello de estilo y arte que España creó para sus nuevas provincias; así, el edificio que hoy sirve para Ministerio de Obras Públicas, o el que se utiliza para Ministerio de Correos, o el actual Ayuntamiento, que fué palacio del primer cabo o gobernador militar, después del Presidente de la República, ahora sede municipal, y que constituye una verdadera joya del arte arquitectónico colonial español. Y en edificios militares, el Morro, la Cabaña y La Punta, Atarés, El Príncipe y tantas otras fortalezas, unidas por caminos subterráneos hoy cortados por las necesidades de la urbanización.

Por todas partes sale al paso del viajero en La Habana el poder español de ayer en la posición avanzada del Continente, y sus hitos históricos se conservan con respeto a un pasado glorioso. Lástima que no se hayan



La antigua iglesia de Santa Paula, declarada monumento nacional.



Restos de la muralla que circundaba la capital antillana.

Fachada y torre de la Catedral de La Habana, vista desde los arcos de la plaza.

conservado, continuándose, los edificios porticados, de prestancia palacial, construídos con los más nobles materiales. Aún quedan calles enteras por donde el viandante se guarda del sol y se guarece de las grandes lluvias bajo las gallardas arcadas de piedra; pero los nuevos edificios son huecos de grandeza artística, como también los vemos construídos en esta España que parece amar tanto sus tradiciones y se ha olvidado de ellas y del espíritu en los modernos edificios, pues aquí también los arquitectos se han dado a la copia de las líneas sin expresión, como no sea la acusada exótica e impersonal.

Pero en La Habana «nueva», la que se ha expandido por lo que antes era campo y «El terreno vedado»—que ahora se llama, simplemente, El Vedado—, ciudad se desparramó como en una inundación de jardines, palacetes y alegría ciudadana. Múltiples ciudades-jardín se han levantado a los impulsos creadores de la riqueza del agro cubano, que ha dado lugar a una de las industrias más poderosas de la tierra: la del azúcar de caña, que se ha colocado en la capacidad de seis millones de toneladas de producción y ha convertido el paisaje en una esmeralda sin fin.

Inicia el período de las grandes construcciones nacionales el doctor Carlos Miguel de Céspedes, llamado «El Dinámico», ministro de Obras Públicas. El magnífico Capitolio Nacional, la carretera central—de trazado español—, espina dorsal de las comunicaciones; la avenida de las Misiones, el Prado, verdaderas reconstrucciones en ciudades como Santa Clara y, en fin, obras de una ambición como no se habían concebido antes dieron impulso a la iniciativa particular, y en pocos años los barrios extremos fueron ciudades y los pueblos cercanos se fundieron por continuidad con la capital magnífica que hoy se ofrece a la vista maravillada del viajero.

No poca parte tomaron los españoles en la ambición cubana de grandeza. Palacios que sorprenden aún a los turistas norteamericanos—tan avezados a sus grandes «buildings»—, como el Centro Gallego, de grandiosidad suntuosa, un poco a la germánica; el Centro Asturiano, de acusado sabor a las formas clásicas españolas, aunque imprecisas y varias; el Casino Español, plateresco; el Centro de Dependientes, que alzaron los hijos de Santander principalmente; los Centros Canario y Castellano, y con estos magnos edificios, sus ciudades únicas, orgullo de españoles y cubanos y asombro de forasteros.

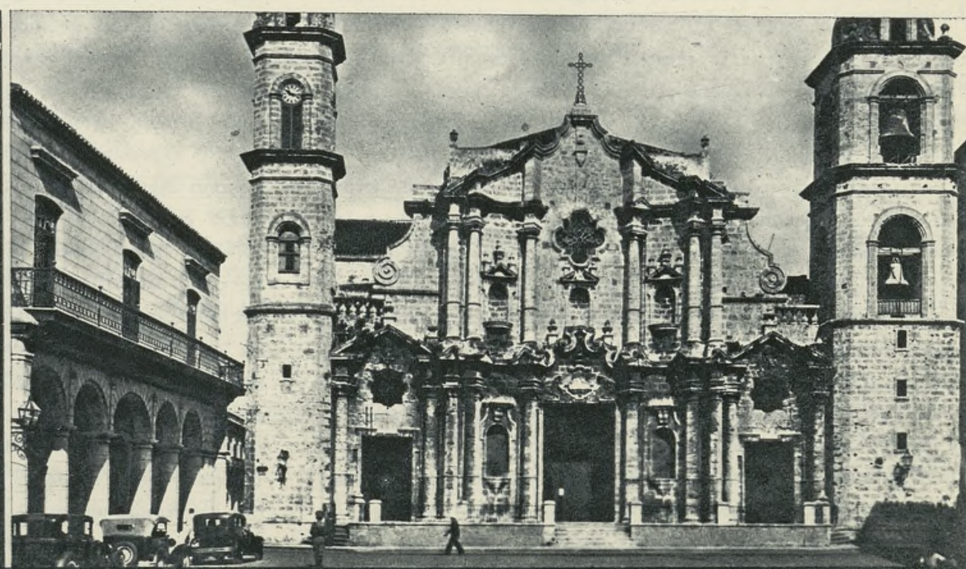
Y discurriendo por las limpias calles, el río inagotable de los automóviles y las corrientes de viandantes por las aceras; hombres alegres y dicharacheros, con el piropo ingenioso a flor de labio, y las mujeres espléndidas, más dulcemente atrayentes, andaluzas en los rasgos, de andar cimbreante y sonrisa prometedora.

Y así, bajo un sol esplendente y respirando un aire cargado de aromas de mango, de banana y de zapote, sigue siendo la capital de Cuba «la más fermosa que ojos humanos vieron».

J O A Q U I N   A R I S T I G U E T A



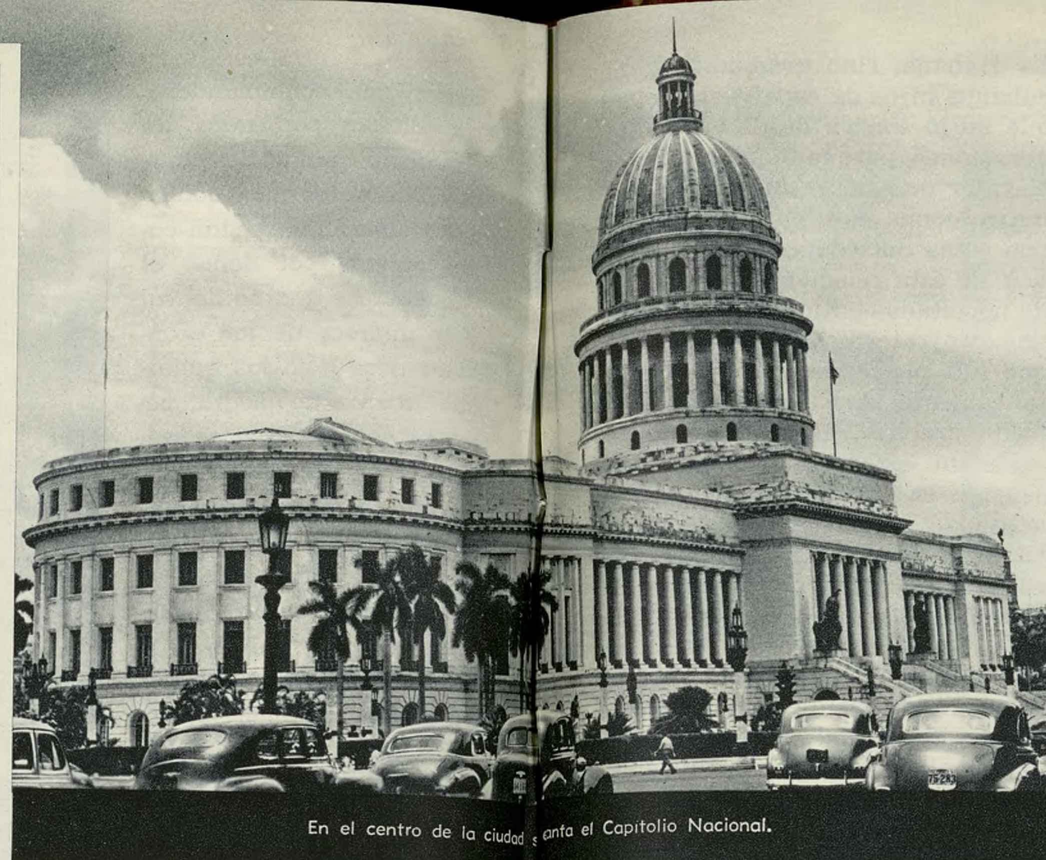
Un viejo claustro en La Habana colonial.



Fachada principal de la Catedral de La Habana.



Un torreón de la vieja muralla que defendía la ciudad contra las incursiones de los piratas.



En el centro de la ciudad ... anta el Capitolio Nacional.



Antiguo Palacio ... esidente de la República.



La fortaleza del Morro a la entrada del puerto de La Habana, vista desde el paseo del Malecón.



Vista del Parque de la Fraternidad.

TU ya te está aplatanando, gayeguito», dicen cariñosamente las gentes de La Habana cuando observan que un mozo español, sea de la región que sea—al otro lado del Atlántico, España sólo tiene cuatro provincias: Lugo, Coruña, Pontevedra y Orense—, tras unos meses de estancia en la capital cubana se va haciendo a los gustos de la tierra.

Pero aun hay otra frase que expresa el reverso de esta idea del «aplatanamiento» o adaptación del inmigrante a lo cubano esencial y peculiar. Es la que define la atracción —fascinación mejor—que la tierra cubana ejerce sobre el ánimo y el ánima de los extranjeros que la disfrutan durante algún tiempo. Es la que dice: «Esta tierra tiene bilongo». Y al decir «tierra», se dice suelo y cielo, aire y sol, color y olor peculiares de Cuba. Y se dice algo más, que rebasa los límites de lo físico y lo sensible para adentrarse en zonas más amplias de lo espiritual y de lo cósmico. Pero al decir «bilongo», ¿qué se dice? ¿Qué es «tener bilongo»? Originariamente, «bilongo» es un brebaje—filtro de amor negroide—que la credulidad guajira, campesina, considera eficaz para vencer la voluntad de una dama esquiva a los requerimientos de un galán, o bien de un pretendiente olvidadizo de sus promesas a doncella enamorada. Pero con el tiempo, la expresión pasa de lo particular y concreto a lo general y geográfico. Y de la fascinación que puede ejercer sobre otra, la persona que tiene «bilongo» o «echa bilongo», pasa a expresar el embrujo o el hechizo que la propia tierra cubana ejerce sobre todo el que la pisa.

La expresión popular pertenece al copioso y pintoresco folklore afrocubano. A ese venero del que sacó el músico Lecuona los ritmos vernáculos de «El Siboney», con su evocación aborigen, y el pregón popular de «El Manisero», que de vendedor de cacahuetes—«maní tostado y caliente»— por las calles de La Habana, pasa hecho ritmos de rumba y danzón a dar la vuelta al mundo. Y de esa misma cantera folklórica sacarán el gran cronista Jorge Mañach, el poeta Guillén y otros poetas y prosistas, de la nueva escuela cubana, los fundamentos de una nueva estética que iba a europeizar—válganos por una vez la desacreditada palabreja— la moderna cultura cubana.

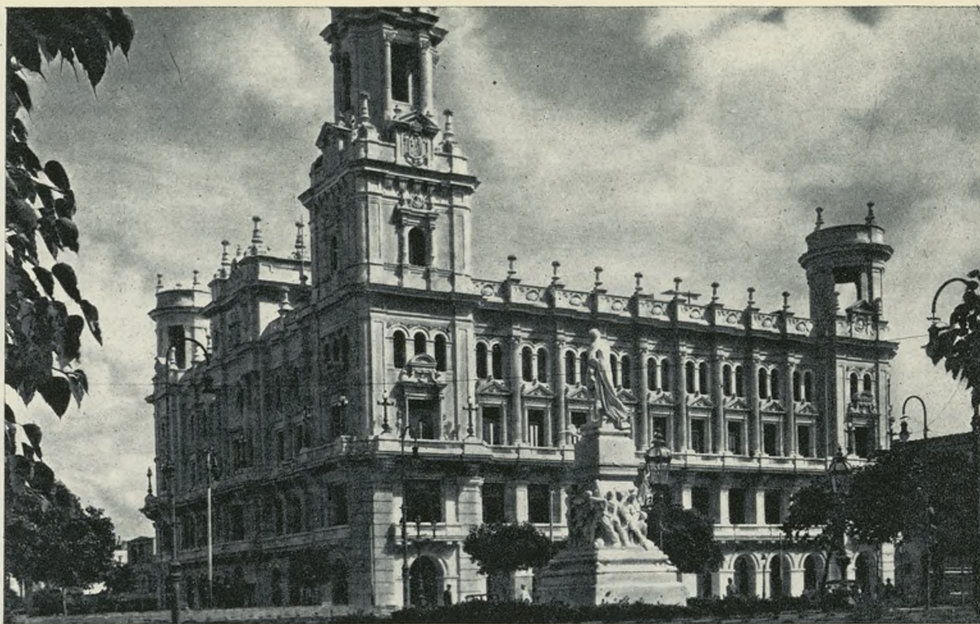
Pues bien, si de la tierra cubana en general pudo decirse que tenía «bilongo», de la ciudad de La Habana puede decirse muy especialísimamente. Porque La Habana, que si en lo externo, es decir, en lo arquitectónico, urbanístico y ornamental, es una de las más bellas capitales de Hispanoamérica, tiene otros valores y atractivos de índole más íntima, que pueden considerarse incomparables. No reside el interés particularísimo de La Habana en la curiosidad histórica de sus monumentos coloniales, de sus fortalezas como El Morro y La Cabaña. Ni en el encanto de sus viejas arterias comerciales, calles de Obispo, Muralla, Compostela, Teniente Rey, con sus grandes almacenes, en los que varias generaciones de inmigrantes españoles amasaron centavo a centavo las grandes fortunas habaneras. Ni tampoco reside su principal atractivo en los parques y avenidas de la ciudad moderna ni en los suntuosos edificios públicos, entre los que destacan el Palacio Presidencial y el Capitolio.

El principal encanto de La Habana está en todo eso y en algo más, impalpable e invisible, pero que cautiva, atrae y fascina a cuantos toman contacto con su suelo, con su luz única, con su aire, con su ambiente. Y ese algo, prácticamente inaprehensible, pero que atestiguan cuantos lo han percibido, es lo que ha dado lugar a que podamos aplicar a la capital cubana ese dicho popular de que «tiene bilongo». También pudiéramos definir ese especial atractivo con una palabra exótica y de difícil traducción a nuestro idioma. Pudiéramos decir que «La Habana tiene "sex-appeal"». Porque, en efecto, hay en este atractivo o sugestión que La Habana ejerce sobre sus visitantes, algo del atractivo especial que ciertas mujeres hermosas ejercen sobre cuantos hombres las contemplan.

Nos consta que España está llena de asturianos, gallegos, catalanes, montañeses, vascos y de otras muchas regiones, que viven retirados de sus negocios en la capital de las Antillas, tocados de nostalgia habanera. También los habrá que añoren otras capitales hispanoamericanas. Pero tanto como La Habnaa, creemos que no. Siguen sujetos a su hechizo. Hablan de ella como de esa novia de juventud que no se olvida nunca. Y si alguna vez, después de los años, una contingencia les obliga a tomar de nuevo el barco, dicen con alborozo a sus amigos: «A La Habana me voy,—te lo vengo a decir».

En el centro más centro de la capital de Cuba hay dos edificios elegantes, suntuosos, de gran riqueza ornamental, cuya especial arquitectura dice a simple vista de las influencias directas que la Escuela de Arquitectura de Madrid ha ejercido sobre sus autores. Estos edificios, en el interior de uno de los cuales funciona el Teatro Nacional de La Habana, son conocidos popularmente por el Centro Asturiano y el Centro Gallego de La Habana. Y es que han sido construídos para domicilio social de cada una de estas entidades, respectivamente. Sociedades poderosas que agrupan, con fines exclusivamente benéficos y culturales, a los inmigrantes de cada una de estas regiones españolas residentes en la República de Cuba.

Pero estos edificios tienen, además de esos valores arquitectónicos y ornamentales, de los que tanto se enorgullecen gallegos y asturianos de Cuba, y de su inmenso valor material, dados sus emplazamientos, sus proporciones y el lujo desplegado en su construcción, un valor simbólico e hispánico de tan subidos quilates, que es difícil encontrar en toda Hispanoamérica obras no sólo que superen la realizada por las citadas Sociedades de La Habana, sino quien las iguale. Estas Casas de Asturias y de Galicia, de La Habana, tienen tal prestigio, lo mismo entre cubanos que entre españoles, que en ellas ingresan no sólo inmigrantes de otras regiones españolas residentes en La Habana, sino gran número de cubanos hijos de españoles y otros que no lo son ya desde varias generaciones, porque todos reconocen el valor que tanto en el orden benéfico como en el cultural mantienen estas Sociedades.





Arriba: Palacio del Centro Asturiano de La Habana.—Abajo: Palacio del Centro Gallego y Teatro Nacional.

Y de esta relación mutua dentro de las citadas entidades ha surgido una confraternidad tan auténtica, que allí puede decirse que espontáneamente se ha realizado, y de modo práctico, el ideal hispánico.

Es un espectáculo curioso presenciar en la capital de Cuba la actividad propagandística que en las calles habaneras se despliega en un día de elecciones de Junta Directiva para los Centros Asturiano o Gallego. Ello determina una verdadera movilización, que se percibe claramente en el aumento del tráfico y del público por las principales calles. Tal es el entusiasmo que en la elección de sus candidatos ponen los distintos sectores que se forman dentro de la Sociedad. Si bien, una vez terminada la elección, todo el mundo acepta los candidatos triunfantes y la Sociedad reanuda sus actividades, bajo la nueva Dirección, con el orden y la actividad de una pacífica colmena.

Fruto de las actividades benéficas que tales entidades desarrollan en favor de sus asociados son las Casas de Salud que sostienen. La principal de ellas, «La Covadonga», del Centro Asturiano, es, sin duda, uno de los principales centros benéficos y sanatoriales de toda Hispanoamérica.



Bordeando el malecón del puerto, los parques del Memorial y la plaza del Maine.



Vista de la Avenida de los Presidentes, adornada de palmeras.



La playa «La Concha», en la capital de Cuba.



La Universidad Central de Cuba, construída en la época colonial.

# 3 POETAS DE EL SALVADOR

**Alfredo Espino**
**Serafín Quiteño**
**Claudia Lars**

*POR HUGO LINDO*

COMO quiera que más de un lector culto pudiera flaquear en sus conocimientos geográficos e ignorar en dónde queda El Salvador (más de un hispanoamericano ilustrado me ha hecho, fuera de mi país, preguntas que acusaban un descuido al respecto), considero pertinente fijar en el mapa, frente a los ojos del lector extranjero, esta parcela de América.

Hay un puente que une la América del Norte con la del Sur, este que se tiende hacia Colombia y proviene de México: Centroamérica. Lo que ayer constituyese, en su gran parte, la Capitanía General de Guatemala.

En la mitad de ese puente, y sólo con arenas al Pacífico, se encuentra El Salvador.

¿Localizado ya? ¡Adelante!

**AQUI SE SUEÑA Y SE DICE** Aquí se sueña y se dice. Pero como el país es pequeño y no rico, muy poco, poquísimo, de su producción artística logra las posibilidades de una difusión aceptable. Los libros se editan en cantidad de quinientos ejemplares y no son distribuídos por los canales de un servicio organizado. De esos quinientos ejemplares circularán unos trescientos, y los otros dos alimentarán bichos de anaquel, harto abundantes, por cierto, en estos climas.

De ahí el que nuestros valores humanos se apaguen sin conocer el éxito a que tenían derecho.

Yo quiero hoy, por un doble prurito de patriotismo (o "patrioterismo", como quiera decirse) y, sobre todo, de justicia, hablar de tres de nuestros poetas que sueñan y cantan...

Si MVNDO HISPÁNICO acoge las presentes páginas con la amabilidad que espero y nueva ocasión se presenta propicia, ya iré hablando de más poetas, y de pintores, y de otros temas que pudieran ser de interés para el lector de España y de América.

Con lo dicho queda también dicho que este trabajillo no versa sobre la poesía en El Salvador, sino que se circunscribe a tres de sus valores.

**NO SE TRATA DEL MAS NI DEL MENOS** Yo no creo mucho en las valoraciones estéticas de carácter absoluto, ni siquiera general. No se trata de establecer si estos poetas son entre sí de diversas alturas ni de colocar, con ese espíritu de competencia deportiva que caracteriza los "records" norteamericanos, esta poesía frente a la del Perú o la de Chile, la de España o la de Bolivia.

Esa actitud no cabría dentro de mis personales convicciones.

Aquí sólo se trata de afirmar que tenemos poetas y tenemos poesía. Y de dar al lector algunas muestras —ésas sí, de personal predilección—que pudieran suscitar su interés por nuestro hacer lírico, o, al menos, proporcionarle la oportunidad de conocer lo que, de otro modo, difícilmente habría llegado a tomar sitio en su espíritu.

**LA VOZ MAS NUESTRA** Sin calificar su estatura—para mí un tanto irregular—, todos los críticos salvadoreños están acordes en señalar que la voz más salvadoreña, más expresiva de las realidades de nuestra geografía y psicología, es la de Alfredo Espino (1903-1928).

Hijo de una familia modesta, "familia de poetas", que dijese D. Alberto Masferrer, nació en una pequeña población del occidente de la República: Ahuachapán, enclavada entre montañas, como casi todas las ciudades de El Salvador; clima fresco, cielo puro y aire abierto. Ahí, al alcance de los suburbios, están ya los cafetales de color cálido, y está El Llano—el llano por antonomasia, soleado pero fresco—. Todo en la zona, excepto el café, que invita al comercio, es una incitación para el ensueño.

Dentro de este marco sitúese la personalidad de un soñador esencialmente romántico, y agréguese el dato de que este romántico vive en el instante "modernista" de la literatura. Resultado: un bucólico que no siempre se expresa con sujeción a normas, pero que siempre vuelca enteros el llano, el cielo, el aire, en su poesía.

El mira y canta lo cotidiano con palabra diáfana. Lejos está del poeta profundo. Mas lo que para otros no es motivo, acaso por frecuente y resabido, para él es impulso.

Y no quiero hablar más.

Lea el lector, en el terciopelo de su propio silencio, las dos atmósferas con pájaros de "Los pericos pasan".

La tersa poesía de Alfredo Espino andaba desperdigada. Después de su muerte fué recogida por el cariño y la admiración y se formó un tomo, cuyo título—¡para mí detestable!—es el de "Jícaras tristes". Lleva la obra dos ediciones: la primera fué hecha por la Universidad Autónoma de El Salvador; la segunda, por el Ministerio de Cultura Popular

**LAS ALAS DE SERAFIN** ¡Oh!... Ahora que reviso mis papeles, encuéntrome con una vieja página inédita sobre Serafín Quiteño.

Que me perdone el lector si la repito aquí: no tengo el ánimo de quien va a hacer una autocita; pero sí me parece oportuno reproducirla..., precisamente porque ya no está del todo vigente.

Escribía yo hace unos diez años: "Serafín Quiteño es una de las voces más puras de nuestra lírica. Hay en él una encantadora sencillez y una picardía también encantadora

"Las tónicas sobresalientes de su labor artística son su apego a la tierra, su inclinación al humor y su diafanidad expresiva. Huye conscientemente de lo trascendental, que se le antoja una "pose". Y se da de lleno al vicio de sentir. Todos los amores tienen en su poesía la diafanidad del primero.

"A veces—el poeta parece no advertirlo—su barca deslizase hacia mares metafísicos. Hay en Quiteño una inclinación mística inhibida.

"La cotidianeidad de sus motivos resta a la poesía de este vate el don de la trascendencia al público. El público se interesa por lo episódico, lo extraordinario, lo inaudito. Sin embargo, es ahí, en esa calidad de afán diario, en donde reside todo el calor humano de su obra."

Lo anterior, dije, ya no está del todo vigente.

Porque el metafísico inhibido ya se le salió de madre. O, dicho en otra forma, a Serafín le crecieron alas.

Y como no quiero hacer afirmaciones sin prueba (¡cosas del oficio, que soy abogado y ejerzo!), lean los documentos líricos que me sacarán verdadero: "Del Serafín de tierra", "Amor del Serafín", "Serafín que sonríe" y "Serafín con alas".

**LAS SEÑORAS POR ULTIMO** Por aquello de la cortesía..., y recordando que "los últimos serán los primeros", digo ahora: "las señoras... por último". A manera de que nos quede en el oído la voz musical y deleitosa. A modo de que nos acaricie el alma la sensibilidad más sutil...

El primer dato que habría de proporcionarse con respecto a la personalidad de Claudia Lars es este: *no oculta su edad*. Y no la oculta, porque, en fuer de poeta auténtico (aquí, en Hispanoamérica, ya no decimos *poetisa* cuando nos referimos a una mujer *poeta)*, no cree en el tiempo, herido y trascendido por la saeta del arrobamiento.

Sus años irían con los del siglo si no fuese que Claudia, toda encontradas corrientes, lanzó su espíritu más allá del tiempo y retuvo su lozanía más acá. Belleza de treinta años y anticipo de la eternidad.

Alberto Velásquez, el poeta guatemalteco, y quizá, antes que él, Alberto Guerra Trigueros, nicaragüense-salvadoreño, lo han hecho notar: en Claudia, los factores raciales son determinantes: el ensueño vago, húmedo y neblinoso, el afán marinero y la capacidad para la evasión, le vienen de su sangre irlandesa; la inquietud por los problemas sociales salvadoreños, la rebeldía cálida, la tristeza que se advierte en muchos de sus poemas, constituyen el legado de su sangre americana.

Ella lo relata suavemente en uno de sus cantos, el primero de "Romances de Norte y Sur".

Van datos: Claudia Lars nos habla, ella misma, de las influencias que ha sufrido o cree haber sufrido. Silencia una, sí, la de García Lorca, que un tiempo la tuvo bajo su signo. Quizá sea, precisamente, porque fué ésa la que más la dominó... Dice Claudia: "Influencias: Inolvidable y *tempranera*, la de Amado Nervo, el místico... Después, la de Francis Thompson y Christina Rossetti. Más tarde, la de Gabriela Mistral (en mis temas maternales e infantiles) y quizá, en algunas composiciones o inspiraciones, la de Juan Ramón Jiménez. No digo con esto que esos poetas se adivinen detrás de mis versos. Solamente quiero decir que de ellos brota *lo mío*—con su propio color y movimiento—, como brota el manantial pequeño del agua invisible y maternal que está escondida allá dentro... en las profundidades de la tierra..."

He aquí la copiosa producción, ya editada, de Claudia Lars: "Estrellas en el pozo", San José (Costa Rica), 1934; "Canción redonda", San José (Costa Rica), 1937; "La casa de vidrio" (temas maternales e infantiles), Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1942; "Romances de Norte y Sur", editados por la Galería Renacimiento, San Salvador, 1946; "Ciudad bajo mi voz" (primer premio de poesía en los Juegos Florales del cuarto Centenario de la elevación de San Salvador al rango de ciudad), San Salvador, 1946, y "Sonetos", San Salvador, 1946.

Prepara Claudia su primer libro en prosa: "Tierra de infancia".

La más madura de sus obras, la más trascendental y perfecta de las que ya el público ha tenido la oportunidad de leer, es su libro titulado "Sonetos", auténtico joyel de sonetos perfectamente vividos y escritos. Gozad conmigo, lectores, el sutil "Retrato".

* * *

Son tres poetas valiosos. No los únicos.

Ninguno de ellos representa escuela, tendencia o moda. Son.

Y nada más sino mi gratitud al lector, que para recoger esta dación de los poetas, hubo de pasar por el erial de mi prosa, hecha de prisa.

# 1: ALFREDO ESPINO

### LOS PERICOS PASAN

La tarde despierta de su sueño, cuando
la alígera nube despunta cantando...
Una nube de alas, una alegre nube
que baja, que sube...

¡Son ellos!... Se alejan entre llano y cielo...
¡Son las esmeraldas de un collar en vuelo!

Bulliciosamente
trazan una verde curva en el ambiente.

¿Van a los palmares de ondulante abanico?...
¡Ellos van a donde les apunta el pico!...

Se alejan..., se alejan..., pero van tan juntos,
que más bien parecen renglones de puntos...

Y en un llano caen así como cuando...
como cuando un árbol se está deshojando...

### EL NIDO

Es porque un pajarito de la montaña ha hecho
en el hueco de un árbol su nido matinal,
que al árbol amanece con música en el pecho
como si tuviera corazón musical.

Si el dulce pajarito por entre el hueco asoma,
para beber rocío, para beber aroma,
el árbol de la sierra me da la sensación
¡de que se le ha salido, cantando, el corazón!

# 2: SERAFIN QUITEÑO

**a) Del Serafín de tierra:**

Tú, Mujer, que rezumas de la carne morena
jugo sabroso y prieto del sacrosanto suelo,
me caes en el gusto como tarde serena
y me unges las heridas con mieles de chumelo.

Sencilla, sin afeites, como viniste al mundo,
sin más don que tu gracia de flor en el camino,
parece que auspiciaras el surtidor jocundo
de un coro de *zenzontles* bajo el azul divino.

Sombrosa como rancho tirado en la llanura,
tranquila como el sueño de una feliz conciencia,
tienes mucho, en el habla, de lejana tristura
y algo, en el entrecejo, de asombrada inocencia.

(Del poema *Estatua viva de barro.)*

**b) Amor del Serafín:**

¿Lo ves? Mi pobre corasón de antaño
sabe expresarse en el romance viejo
y en los misterios de su fondo huraño
guarda un noble sabor de vino añejo.

Conjuga verbos plácidos..., no sabe
más que cosas inútiles y bellas:
irse en el vuelo manso de las aves,
ver cómo van naciendo las estrellas,

derrochar en un lírico derroche
frases como rosarios de luceros
y caer en sus ímpetus sinceros
como un tiesto con flores en la noche;
hablar con voz de sencillez labriega:
"para siempre"..., "ya nunca"..., "toda mía"...,
y ser la brisa del candor que juega
con el velamen de la fantasía.

(Del poema *Mensaje del corasón con* s.)

**c) Serafín que sonríe:**

Un soplo..., una inquietud..., un fiel quebranto...,
un dolor..., un fervor..., una tristeza...,
una vieja emoción mojada en llanto...,
una alta devoción por la Belleza.

El mirar, un si-es no-es irreverente,
y la boca, de lúbricos antojos...
Un poco de Beethoven en la frente,
un poco de Ben Turpin en los ojos.

Ensueño claro, la piedad, sincera;
la figura de trágicos asombros
—un poco yogui, un poco bandolera—
lleva la faz como una calavera
pávida y espectral sobre los hombros.

(De *Autorretrato.)*

**ch) Serafín con alas:**

### INVOCACION AL ANGEL

Dedicada al P. Angel Martínez, a nombre del *ángel* que le asiste, y a nombre del *ángel* que me falta.

Angel desconocido, ángel amigo,
lejos, lejos de mí..., ¡pero conmigo!

Conmigo siempre, al lado
de la luz, amistado
ya desde un remotísimo pasado...

Más que por la presencia
te reconozco en esplendor de ausencia.
Más que por tu figura, por la gracia
con que partes el pan; por la eficacia
con que tus ojos ven; por la dulzura
con que asistes la sed de mi criatura.

Angel desconocido, ángel amigo,
cerca de mí, lejos de mí, conmigo...
En la vigilia, paso cierto;
en el sueño, en el olvido, ojo despierto
velándome, velándote a ti mismo
y salvando tu planta de mi abismo.

Tú, espejo de mi rostro verdadero,
me contienes, me sabes todo entero,
comprendes el primero y el postrero
mis cosas buenas y mis cosas malas
(mis caídas, mis huídas, mis escalas).

¡Yo sólo sé la sombra de tus alas!
Yo sólo soy *lo que amas*... Lo caído
de tu vida sin tiempo en el olvido
del Tiempo, en la sequía
del Tiempo—creación mía y sólo mía—.

Y desde allí, clavado en mí, clavado
en mis brazos, hundido en mi costado,
vivo mi muerte de ángel desterrado
y la vida de un día no llegado...

Mas llegará, cuando la estatua pura
de esta mi sal mortal cobre la altura
celeste de tus alas y tus llamas...,
cuando recobres, íntegro, *lo que amas;*
cuando el espejo de tu faz perfecta
—hoy huella, signo, clave, luz lejana—
sea tan sólo una esperanza recta
a la nostalgia de mi faz humana.

(La única obra de Serafín Quiteño que se encuentra editada es el *Mensaje del corasón con* s, San Salvador, 1941.)

# 3: CLAUDIA LARS

No supe escoger la tierra
de mi canto en muchos años.
Dos tierras de honda presencia
eran misterio y regalo.
Las dos llevaba en la sangre.
Las dos juntaba mi abrazo.
Un doble amor recogía
sus paisajes encontrados:
a la derecha, palmeras
en galope de penachos;
a la izquierda, vientos grises
sobre desvelo de barcos;
aquí, las playas de sol...;
allá, los ríos helados...

Del sur llegaban abejas
siguiendo el polen del nardo;
nostalgias indefinidas
y una inclinación de llanto.
Del norte, choque de espumas
y rosales de relámpagos;
humo de hoguera y de pipa,
islas dulces y sargazos.

Tal belleza no cabía
entera bajo los párpados.
Yo la exploraba en las venas
y en los horizontes anchos:
ciervo perdido en las nieves,
pájaro tornasolado,
brújula del corazón
buscando imán y descanso.

No supe escoger la tierra
de mi canto en muchos años.
Hoy sé que tiene caminos
que cruzan hombres descalzos;
volcanes de azules pliegues,
techos de paja en el llano,
tapiz de yedras y nidos
en la pared del barranco;
agua profunda meciendo
niños de nube y lagartos;
un gran esfuerzo en cadenas
y un gemido prolongado...

Absorta sobre lo mío,
al fin escogí, despacio,
la tierra de amor completo
que ha de cerrarme los párpados.

Pero mi canto del norte
—por los muertos empujados—
sigue rumbo de cometa,
sigue vaivenes de barco...

*Silencio necesario.)*

### RETRATO

Ternura móvil que enraizó a mi lado,
niño grande sin nombre y sin alero;
huésped del sueño en cuerpo verdadero,
oscuro corazón iluminado.

Pago del día, saldo del pasado,
dulce heridor y hábil curandero;
mina de venas rotas y venero
que sin reservas da lo que he buscado.

Su silencio tan largo tiene ahora
pájaros irisados y despiertos
bajo una luz madura y vencedora.

De cenizas llegó su forma alzada,
y en rumbos de la sangre su llamada
devuelve la palabra de los muertos.

# Y EL CUARTO QUE ES EL PRIMERO

El "Libro de Horas", de Hugo Lindo, bien podría llamarse "El poema de mi vida", pues parece que expresa el recorrido de su propia peregrinación en el plano del espíritu. El "Libro de Horas", digo, es un rosario de poemas con clarísima unidad simbólica o filosófica. Dicha obra mereció el primer premio en reciente certamen verificado en Guatemala. Este país ha organizado un "Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes", mantenido por el Ministerio de Educación Pública, la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas, el Consejo Técnico de Educación Nacional y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos. El primer premio denomínase patrióticamente "Quince de Septiembre".

Hugo Lindo nació en la ciudad de La Unión, cabecera del departamento del mismo nombre, en 1917. Realizó sus estudios elementales y secundarios en prestigiosos centros de la capital (Liceo Moderno, Externado San José y Colegio García Flamenco). Los estudios universitarios los verificó en la Universidad salvadoreña, en la que obtuvo el doctorado en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en 1945. Hizo estudios en la Universidad Católica de Chile. En este culto país desplegó magnífica actividad, dando a conocer las letras salvadoreñas. Ha viajado por varios países de América, Panamá, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Venezuela y Guatemala.

Como buen cultivador del arte literario, ha desarrollado una relevante actividad creadora, que ha plasmado en las obras siguientes: "Clavelia" (Romances), 1936; "Poema eucarístico y otros" (poemas), 1943; "Guaro y Champaña" (cuentos), 1947; "Libro de Horas" (poemas), 1947; varios trabajos para niños, en prosa y en verso (Edit. Zig-Zag), Santiago de Chile (1930-1940), y "Desarrollo del Programa de nociones generales del Derecho y Constitución política, para estudiantes de Comercio".

Quizás no hemos tenido un poeta que a la edad de Hugo Lindo haya sido merecedor de tanto lauro. La posición obtenida en distinguidas competencias literarias (desde 1936 a 1947) es más que suficiente para aquilatarlo como uno de los auténticos poetas de Centroamérica.

Todas las distinciones ganadas en justas poéticas son dignas de reconocimiento; pero la conquistada en Guatemala juzgo que es la que más debe llenarlo de legítimo orgullo.

Si agregamos a las actividades indicadas arriba la del ejercicio de la docencia en las ramas literarias y jurídicas, y aun más, la práctica del periodismo, nos sorprendemos de su manifiesta entrega a la vida intelectual.

Frases aparte y subrayadas es preciso apuntar sobre la obra original y acuciosa que tiene casi terminada, y que vendrá a llenar una necesidad de cultura: trátase de "Archivo Bibliográfico Salvadoreño", que por conducto del Ministerio de Educación será publicada este año. Como es de suponer, el libro será voluminoso, pues contendrá la vida y obra de los letrados criollos.

La crítica, de cierto crítico, del arte poético de Hugo Lindo está acorde en considerarlo *simbolista;* pero no de un simbolismo de escuela, sino de esencia personal, existencialista. Ubicar su modalidad estética en alguna casilla del vanguardismo de moda es, en cierto sentido, deprimente a su categoría. Mas como las concepciones artísticas y filosóficas se mueven con visible influencia humanista, ellas han preñado el verso de Hugo, sin hacerle perder personalidad, dotándolo de gran aliento subjetivo y simbólico. La posición espiritual de *religioso católico* del poeta le hace decir, con notables recursos y con poder subconsciente, lo simbólico de la relación del alma humana con Dios y con el Universo. Para concretar o definir mejor su mundo, su mundo de poeta, que vale decir sus vivencias de ensueño y de realidad, se presenta él, con exclusividad personal. De aquí que su poesía sea *esencial*, es decir, que traza la estela de *su ser* y de *su existir;* por lo mismo es poesía metafísica y particularmente religiosa.

ALFREDO BETANCOURT

# HORA CERO

**No era ilusión. Estaba presente en toda cosa.
En los hondos y oscuros reductos de la tierra
donde los minerales atesoran su lumbre
en un arcón de siglos oxidado de ausencia.
Era en el oro rubio como la miel, el oro
que incita la codicia y apresura las guerras;
era en la plata rútila y en el azufre, estaba
en el carbón, en toda constelación de gemas,
en el rubí de fuego y en la suave amatista,
en el diamante férvido y en las opacas piedras.
Subía por los vasos diminutos de todos
los árboles gigantes y las mínimas yerbas.
Sangre de vida, ardía bajo el sol en la entraña
de los inmensos bosques. Anegaba las selvas.
El musgo humilde, humilde, bajo su signo estaba,
bajo su signo estaban también el alga tierna
y el tomillo que aroma las mañanas fragantes
y las llena de suaves efluvios de inocencia.
Eran bajo su signo por igual el castaño
y el olmo y los pinares. Su savia dulce y plena
era castigo en todas las espinas del mundo
y don en el prodigio de las corolas tersas;
estaba en el recinto de pasión de la rosa
y en la campana inmóvil de la limpia azucena.**

**No era ilusión. Estaba presente en todas partes.
En la espuma, en el mar, en el viento, en la quieta
profundidad en donde la plata de los peces
traza su jeroglífico de sombras en la arena;
estaba en los tentáculos del pulpo, en la sonora
casa del caracol, en la marina estrella,
en el nácar transido de colores; estaba
entre los pardos limos que amarran las mareas.**

**Su soplo alzaba el vuelo lento de las gaviotas,
el vuelo gris que hilvana las olas y la tierra.**

**¡Y en el mar, bajo el mar, sobre el mar, se tendía
la verdadera y única verdad de su presencia!**

**También aquí, junto a tu llanto estaba.
¡Oh Adán!, y cada lágrima tenía su fulgencia,
cada gota de sangre su pasión repetía,
cada suspiro alzaba su realidad secreta.**

**También aquí, Caín, sobre tu crimen rojo
que perpetúa el agrio perfil de la tragedia
proyectaba su sombra, su luz... ¡Y tus pupilas
de obsidiana maldita se cerraron al verla!**

**Era sobre la noche. Su mano milagrosa
guiaba los carros ígneos en la comarca negra.
Señalaba el hipódromo de los centauros de oro
que veían inmóviles los ojos de la tierra.
Su mano detenía lámparas en el aire,
ardiendo, ardiendo, ardiendo como una llama eterna,
y al soplo de sus labios se apagaba la rosa
del fulgor, en el alto jardín de las esferas.
¡No era ilusión! El polen de las flores tenía
por El, sólo por El, la vida duradera,
y en el pequeño mundo de estambre soñaban
los rumores dormidos de las enormes selvas.**

**Por El, en la garganta de cristal de los pájaros
rodó el sonoro río de las sonoras perlas.
Por El fué la sonrisa de los niños, y el vuelo
del alfiler con alas de las breves libélulas,
y el alvéolo rubio y hexagonal en donde
germinaron los cirios de luz y miel y cera.**

**¡Todo por El!... Nosotros salimos a buscarlos....
Recorrimos las páginas de historias polvorientas
y sólo hallamos nombres, sólo hallamos palabras
como copas vacías o como cañas huecas...
Gritamos sus mil nombres desaforadamente:
"¿En dónde estás, Jahvé, que mi voz no te encuentra?
"¿Qué Sinaí escondido te sirve de peana
o entre qué zarzas ígneas se ha encendido tu hoguera?"
"¡Jahvé..., Jahvé..., Jahvé...!" La ruda voz crecía
cada vez más sonora, más alta, más entera,
y al escalar la cima de su Babel menguada
se derrumbó en la bárbara confusión de las lenguas.**

**Entonces preguntamos.**

**Y la pregunta absurda**

**se derramó por todos los rumbos de la tierra:
contestaban los mudos con su garganta muda,
lo miraban los ciegos con sus pupilas ciegas,
lo encerraban los sabios en su sabiduría
de palabras construídas con sílabas pequeñas...
"¡No está! ¡No está!"—dijeron los mudos agitando
las manos como pájaros atraídos de ausencia.
"¡No existe!"—repitieron los ciegos en la sombra—,
"que de existir, acaso nuestros ojos lo vieran".
Los sabios calcularon, midieron, meditaron
y movieron en coro las plateadas cabezas:
"¡No está! No negamos—dijeron—. Sin embargo,
de todas nuestras cifras ninguna lo demuestra."**

**Y salimos gritando, desnudos, por las plazas:
"¡No está! ¡No está! ¡No existe!... ¡Sólo es nuestra miseria!
¡Sólo nuestra miseria frente al abismo es todo!
¡El cielo sólo es éter! ¡Los astros sólo piedra!
¡Ninguna mano agita la fiebre de los hombres!
¡Ninguna luz mitiga la sed de la conciencia!"
Y entonces fuimos libres.**

**Más libres que los ríos,**

**encadenados siempre a su lecho de arena.
Más libres que los mares tajados por la costa,
más libres que los vientos, los pájaros, las bestias...**

**Y libres ya, trajimos a la paja del mundo
la inextinguible antorcha del odio y de la guerra,
elevamos altares a los becerros de oro
y al instinto erigimos satánicas iglesias...**

**¡Qué solo en todas partes lo dejamos! ¡Qué solo!...
¡Pero éramos el viaje y El la estación suprema!**

**Un día, nuestra espiga madura rodó al golpe
inevitable y rudo de la segur. La siega
nos arrojó a las trojes de muerte, y se abrieron
a la luz infinita nuestras cerradas puertas...
Y entonces no leímos páginas de palabras
ni preguntamos nombres a las palabras huecas;
entonces no inquirimos en dónde estaba el dulce
amparo universal de su clara presencia;
no alzamos en el aire nuestra torre de dudas
ni agitamos los puños en crispada protesta;
entonces no leímos las manos de los mudos
ni escuchamos las voces de las pupilas ciegas;
entonces no medimos ni calculamos nada,
no hicimos silogismos, sorites y entimemas...**

**¡No era ilusión! ¡Estaba presente en toda cosa!
¡No era ilusión! ¡Llenaba los mundos con su esencia!**

**HUGO LINDO**

Del "Libro de Horas", primer premio en el Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, organizado por el Ministerio de Educación de Guatemala.

# GRAFODRAMAS

POR

Luis J. Medrano




LUIS J. Medrano está, sin duda alguna, a la cabeza de los dibujantes humoristas de la Argentina. Es, además, el inventor de un género nuevo que bautizó con el acertado nombre de "grafodramas". Pero ¿qué es el grafodrama? Difícil sintetizarlo en una definición, aunque el grafodrama es, precisamente, eso: una síntesis. La síntesis de la síntesis; es la situación cómica, humorística o burlona sintetizada en un dibujo—ojo el suyo captador y observador como pocos—; es la leyenda, historieta o explicación, sintetizada, a su vez, en una palabra o, todo lo más, una breve frase.

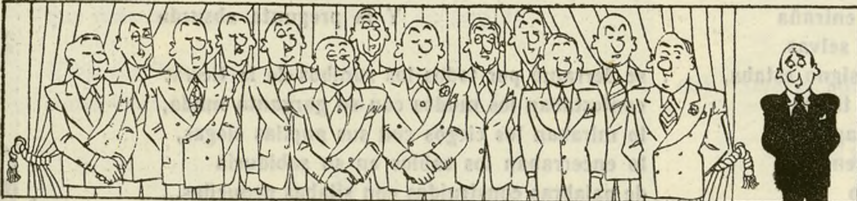
Una mañana asomaron los "grafodramas" a las columnas de "La Nación", de Buenos Aires, y desde ese día el público argentino ya no supo pasarse sin el "grafodrama" diario. "La calidad artística de la obra de Medrano se revela en el hecho de que con un mínimo de elementos logra un máximo de expresión", ha dicho alguien. "La rápida gimnasia espiritual a que obliga al lector todas las mañanas se ha hecho punto menos que imprescindible", añaden otros. La verdad es que entre las múltiples viñetas que diariamente aparecen en esta exuberante prensa argentina, nada con color tan propio, tan porteño y tan humano como estos "grafodramas" de Medrano. Sus personajes tienen un ligero parecido físico unos con otros. No se trata, como algunos creen, de que el dibujante no sepa dar variedad a sus rostros. Es, sencillamente, que en ese anonimato de la cara familiar sobresale mejor el latigazo irónico que hay siempre detrás de sus humoradas. Y los lectores ya dicen: "tiene cara de grafodrama". Hay narices de "grafodrama", cejas de "grafodrama" y tipos de "grafodrama".

Pero no nos hagamos ilusiones: para captar el "grafodrama" en esa cuarta dimensión de humor que posee, es preciso cierto hábito, familiarizarse con la intención del autor. Después, uno mismo descubre "grafodramas" en la calle. Ocurre lo mismo que con las "greguerías".

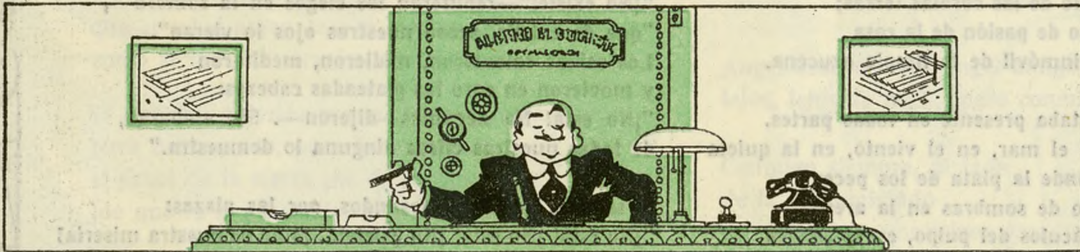
Medrano es, además de un ágil y fecundo dibujante (lleva publicados más de 3.000 "grafodramas") y un fino espíritu observador, un excelente escritor. Ha estado en Norteamérica recientemente, y sus impresiones en la revista "Argentina" y otras colaboraciones con las que se evade de la esclavitud diaria de su lápiz, le revelan como estimable literato. A la hora de hacer el censo de los humoristas hispanoamericanos, ha de reservarse uno de los primeros lugares para Medrano, que sabe drenar todas las mañanas el mal humor de nuestro hígado con esa cucharada de sulfato de magnesia que es la risueña ocurrencia del "grafodrama".—IÑIGO DE SANTIAGO.



—QUISIERAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA...



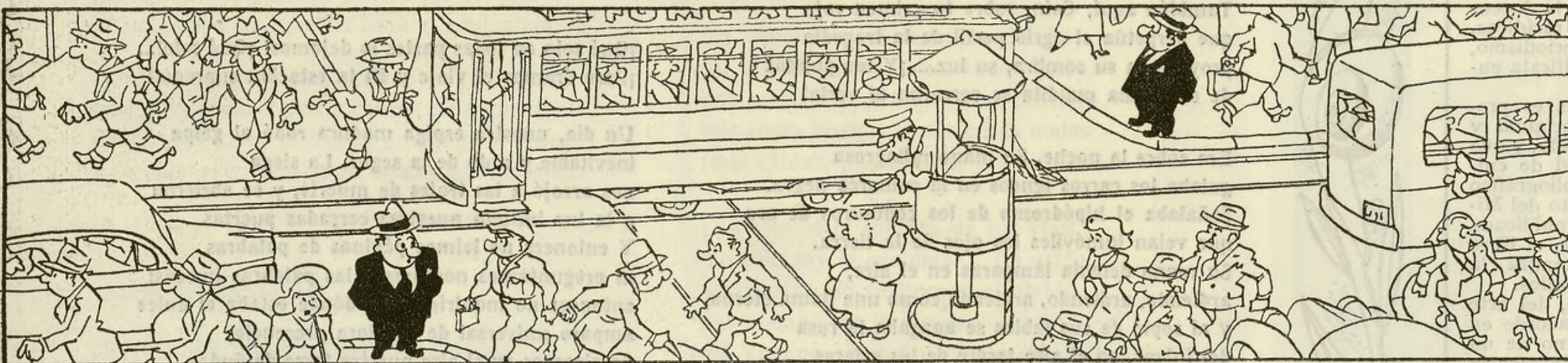
MODESTIA



RESPALDO



BISBISEO



CITA



APÉNDICE

# La reforma ciento y pico de la PUERTA DEL SOL



HA muerto la Puerta del Sol. "¡Viva la Puerta del Sol!", podía gritarse con el grito de las Monarquías.

Es de verdad que la Puerta del Sol ha resucitado sobre los inconvenientes de todas las reformas, imponiendo sus maneras y deshaciendo briosamente con popularidad los manejos de sus modificadores.

La Puerta del Sol está ahora en el declive, postergada su fisonomía, que se intenta ganar a otro estilo. Como tantas veces... Se ha suprimido el paso de los tranvías, que la alborotaban y la animaban, y los modernos autobuses la cruzan demasiado en silencio. Se le ha quitado su aire de soberana, de centro, por el que quieras que no había que medir la vida del madrileño. El comercio se ha quejado... Un proyecto habla de colocar unas cintas de césped y algunos árboles... ¿Será entonces la Puerta del Sol la Puerta del Sol?...

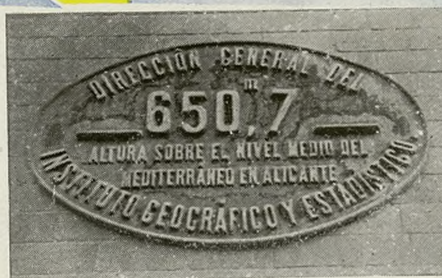
Siempre la plaza (que no es propiamente plaza) ha vencido el afán renovador, dejando en seco y en castizo toda la modificación.

No es moderna, no es elegante, no es realmente bonita, está acrecida por un desorden impensado; pues con todo, ella tiene un no sé qué de moderna, de elegante, de bonita y de bohemia deliberada. Sería vano que el viajero en Madrid no se pasase unas cuantas horas aquí, adivinando las diferentes clases de gentes que la ocupan al través de las etapas sucesivas del día.

Un francés del siglo XIX, Roger de Beauvoir, tituló un hermoso libro de cuatro volúmenes con su nombre. *La Porte du Soleil* suena ya como un hecho histórico en el lomo de esas encuadernaciones.

Su personalidad está en la falta de su fijeza. Nadie sabe por qué se llama así, si hubo una puerta, si hubo un sol grabado en esta puerta o por qué. Su historia está narrada con hipos...; pero ¡qué definitiva y madrileña la Puerta del Sol, hartamente vivida y pisoteada, en donde todo instinto y ternura han tenido clima...!

El timo y la heroicidad, el atentado y el piropo, la ordinariez y la finura, la cochambre y la riqueza, todo, todo mezclado, urdido en su suelo, que no se












UN MADRID EN SU SALSA ANTIGUA CON REPOSO AUSTRIACO. ALREDEDOR DE LA FUENTE DE LA MARIBLANCA ESTA YA EL GRUPO SEMPITERNO DE LOS CONTERTULIOS. SIGLO XVII O EL RUMOR: LANCES NOCTURNOS DE AMOR Y DE ESPADA CRECIDOS EN LA CONVERSACION MAÑANERA



LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO ADORNA SU FACHADA DE LA PUERTA DEL SOL PARA UNAS FIESTAS REGIAS EN HONOR DE DON CARLOS III. SIGLO XVIII: MADERA PINTADA DE MARMOL Y CABALLOS QUE PARECEN PINTADOS. REPOSTEROS Y CLARINES, PELUCAS EN LA PLAZA POPULAR...



deja ganar a ninguna conciencia. Es una musa compacta que se ha codeado aquí en una fraternidad de Juicio Universal.

Ramón Gómez de la Serna la comparó a "una anguila de mazapán". Hay que recordar este dulce toledano, hecho con una pasta riquísima y sabrosa, sobre el que el confitero ha colocado papelitos brillantes, plumas teñidas de colorines, tiritas de plata y los dos ojos, en cristal, de mirada penetrante. Esta anguila barroca y sabrosa, un tanto de un romanticismo ya entrado en años, caprichoso y disparatado, es la Puerta del Sol, hija de la vivacidad, nieta del acaso y bisnieta del puro tiempo.

Todavía se conserva la Puerta del Sol de la época romántica, cuando el Conde de San Luis quiso hacer una plaza con arreglo a los patrones urbanos europeos de su tiempo y quiso poner en orden aquel palpitante trozo ciudadano. Quedan las casas edificadas con entonación, en la que se adivina ya la época del tiralíneas y la maqueta. A la entrada de la calle Mayor está la casa de Cordero, el maragato que ganó una fortuna a la Lotería e hizo construir esta potente mansión que en su día asombró por lo cuantioso de sus rentas. Y está el edificio hecho para Casa de Correos, que después ha sido Ministerio de la Gobernación y ahora Dirección General de Seguridad. Este edificio, bien trazado, es de arquitecto francés del XVIII, y sobre su tejado, en época muy posterior, se colocó una torrecilla, en la que dicta su hora "el reloj de Gobernación", que viene a regir la existencia de los madrileños. En una tierra en que pocas gentes son puntuales, está bien esta dictadura de este reloj, que no es un modelo de precisión, pero que no se sabe cómo tiene siempre una hora excelente, la hora que nos conviene. A las doce de la mañana, el ver caer la bola que señala el mediodía constituye una de las buenas suertes que puede acompañar al transeúnte de la ciudad. A las doce de la noche del último de año, un griterío popular, una masa alegre y frenética, mira y mira y mira y vuelve a mirar a este reloj que va a señalar el Año Nuevo. Sus campanadas se transmiten a toda España y juega un papel importante en el corazón de cada uno.

* * *

Cuando las jornadas heroicas del Dos de Mayo de 1808, la Puerta del Sol tiene un tono combativo y heroico de valor inmenso. Cae la gente ensangrentada luchando por la Independencia del país frente a la absorción napoleónica.

Es la hora hermosamente trágica del lugar, la hora santa y propicia. Puede decirse que por la Puerta del Sol han pasado o salido todos los acontecimientos políticos que ha determinado la política española. En un momento dado, a España ha habido que tomarle el pulso en esta muñeca nerviosa y fina, en esta plaza cuya vida corre como la sangre por las venas.

Un poeta, Emilio Carrère, ha cantado su nocturno; ha entrevisto en la medianoche la colocación de los tipos del 1910:

LA PUERTA DEL SOL DE LA REFORMA, CASI TODA REALIZADA, QUE PROYECTO EL ROMANTICO CONDE DE SAN LUIS. LA POLITICA ZOZOBRO LA PERSONALIDAD DEL CONDE, QUIEN SE VIO UN DIA OBLIGADO A TEÑIR SU CABELLO PARA PODER TOMAR, EN HUIDA, UN POSTILLON EN ESTA SU PUERTA DEL SOL

*Propicio acechadero del clásico cesante;*
*corazón del Madrid bullanguero y jovial;*
*tahures en Correos, toreros en Levante,*
*cupletistas y cómicos del café Colonial.*

En esos cafés, la vida agitada tenía sus compartimientos y sus preferencias, y su clientela nacía en sus mesas según sus profesiones, como en la corporativa Edad Media.

El pintor Gutiérrez Solana trazó la panorámica de la Puerta del Sol como si pintase uno de sus cuadros en los que hubiera llamado a todos los fantasmas. "En los portales se veían los muestrarios de los dentistas y callistas, cajas con un cristal y un candado, en que se exhiben dentaduras postizas y callos clavados en el fondo de la bayeta de la caja; en algunos de estos portales tenían su cajón los memorialistas, y en sitios muy visibles han puesto su anuncio los prestamistas, y luego había que irlos a buscar por los tejados en cuartuchos innobles, entre pasillos largos y húmedos." Y Solana se deleita en la descripción variada de los protagonistas humanos de la Puerta, en su frotamiento democrático, en un impresionante inventario del hacer y deshacer urbanos.

* * *

Edmundo d'Amicis aseguraba: "Todo cuanto se ve en la Puerta del Sol es proporcionado a la inmensidad del lugar: las aceras, anchas como calles; los cafés, grandes como plazas; el pilón de la fuente, grande como un lago."

Un diplomático romántico, en cambio...: "No es, a la verdad, ni grande ni bonita. La iglesia del Buen Suceso, edificio mezquino y pobre, en que hay un reloj iluminado por la noche, que indica la hora en que viven los vagos que pasan el tiempo allí oyendo y comentando las noticias, chistes y cuentos del día."

Y Teófilo Gautier: "La política es el asunto principal de conversación de esta plaza."

En el juego contradictorio hay que hallar la peculiaridad de la Puerta del Sol, en donde cada uno halla lo que quiere ver.

* * *

De la Puerta del Sol del siglo XVII no queda nada. Han desaparecido los conventos, que daban una placidez de época austríaca al lugar. La iglesia del Buen Suceso (en donde hoy está el hotel París, entre la calle de Alcalá y la carrera de San Jerónimo), el convento de la Victoria (en donde hoy la calle de Espoz y Mina, con vuelta a la carrera de San Jerónimo) y el San Felipe el Real (en donde la casa de Cordero, el bazar de la Unión, con vuelta a la calle de Esparteros) se han desplomado.

Con el mentidero de San Felipe, es decir, las gradas, desapareció el lugar del gran cotilleo madrileño del siglo XVII. Enfrente de él murió asesinado el Conde de Villamediana, el perfecto *dandy* encantador, agresivo y opulento, refinado... y que fué enterrado dentro de una caja de las utilizadas para los condenados a muerte por delitos de sangre, y traída a toda prisa de la cercana iglesia del Carmen, que hoy es la única que se mantiene en pie entre las de la más próxima



LA PUERTA DEL SOL DEL 1891. UN SURTIDOR EN EL CENTRO. TRANVIAS DE MULAS. PLACIDEZ: SEÑORES CON HONGO Y ARRIEROS CON CARROS CARGADOS... ALDEA Y CORTE. BARRENDEROS Y BOHEMIOS EN EL AMANECER, CAFE CON LECHE DE LA PUERTA DEL SOL...




LA PUERTA DEL SOL CON TRANVIAS ELECTRICOS, CARTELERAS Y "W.-C."... ¡EL COLMO DEL URBANISMO CON TODOS LOS DETALLES! HASTA ALGUN GUARDIA DE LA CIRCULACION, HASTA TOLDOS EN LOS BALCONES... ¡EL RESPETABLE SIGLO XX HA LLEGADO!



LA GENTE CANALIZADA POR LAS ACERAS Y NADA DE TRANVIAS, QUE HAN SIDO SUPRIMIDOS... AUTOBUSES Y AUTOMOVILES: LA PRISA DE LLEGAR CINCO MINUTOS ANTES. LA PUERTA DEL SOL RIE DE ESTA URGENCIA CAMINO DE NINGUNA PARTE. SON LAS ONCE Y VEINTE: ¡AY, YA SE MIRA LA HORA!




ESTA SALIDA DEL METRO OBLIGA A DAR LA ESPALDA AL RELOJ. DOS MEDIDAS DEL TIEMPO: EL RAUDO METRO Y EL CASTIZO RELOJ DE LA HORA QUE CONVIENE.




LOS MADRILEÑOS QUE HOY LA CRUZAN SON LOS MISMISIMOS DE SIEMPRE, ENTENDIENDO POR MADRILEÑOS A TODOS LOS QUE POR ALLI PASAN A CADA MINUTO.













vecindad de la plaza. El toque de campanas cesó...

Dos fuentes ha habido en la plaza: la "Mariblanca", conocida así por la figura que la remataba, y el surtidor con un enorme tazón de agua, que la sustituyó en época de nuestros abuelos.

* * *

Los cafés siguen, las tiendas de paraguas, los limpiabotas, las librerías, los escaparates con postales... Madrid con vetustos aspectos urbanos ha dejado siempre en pie esta plaza, que, siendo muy antigua, sólo se ofrece como graciosamente vieja. El otro Madrid, el de los barrios de grandes residencias (la Castellana muy a lo Paul Bourget) o el moderno (¡oh Paul Morand!), también ha dejado en paz esta Puerta del Sol, sobre la que se cierne una reforma. La reforma ciento y pico...

Y uno está tranquilo, pues la Puerta del Sol es eterna.

MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS







**EL PUESTO DE PERIODICOS, LA LIBRERIA, LA LOTERIA, EL RELOJ DEL "TRUST" ACOMPAÑADO DE LOS RELOJES EN QUE SE MARCA LA HORA DE LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO: PARIS, LA HABANA, B. AIRES. LA LAPIDA CONMEMORANDO LA SANGRE PATRIOTICA DE LA POPULAR GUERRA DE LA INDEPENDENCIA; EN DEFINITIVA, UNA Y VARIA, LA PUERTA DEL SOL.**



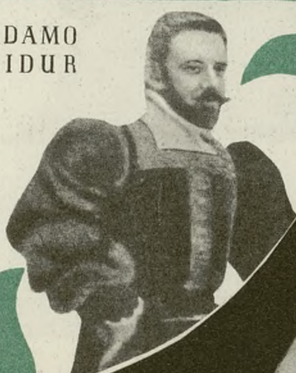
FRANCISCO FUENTES



JACINTO BENAVENTE



FERNANDO DIAZ DE MENDOZA



ADAMO DIDUR

"..y sé que si piensas bien
a tu lado me tendrás..."

Querido mío: Primero los reproches. ¿Cómo pudiste llegar este año un poco tarde a la cita? ¿Cómo pudiste retrasarte un poco cuando sabías que cada minuto de este retraso sería para mí un infinito de angustia? Otros años me sorprendió tu llegada, tan de improviso. Ya sabes que a veces llego a dudar de tu existencia, apenas entrevista por mí. **Sólo he de escuchar tu nombre, sólo tu sombra he de ver...,** repito para mí, tal como quiso el poeta.

Pero este año la sorpresa ha sido tu tardanza. Me ha sorprendido que no hayas querido sorprenderme. No, Don Juan, eso no está bien; **tu hidalga condición** no puede ser impuntual con una dama. Tentada he estado de dejarte con Brígida e irme a rezar con la abadesa, que mejor convendría a la salvación de mi alma...

Pero, ¿qué digo? ¡Don Juan de mi corazón! ¿La salvación de mi alma? ¿Preocuparme yo, egoísta, de mi sola salvación? Yo que miraré años más tarde como una gracia incomparable esta resolución de la divina Providencia:

**con Don Juan te perderás**
**o te salvarás con él.**

¿Huirte yo, ponerme de monos contigo? ¿Yo que **voy a ti como va — sorbido al mar ese río...?**

Ya sabes cuál es el río: el Guadalquivir; junto a él está la quinta donde yo, más generosa que tú — en amor es más feliz el que más pone —, te he suplicado amor a cambio de adoración. No, Don Juan, ya sé que no puedo huirte. Por eso no te he echado una buena filípica, que te la mereces, por fresco y por malo, por tu retraso. Hoy me has proporcionado un nuevo placer: el de esperarte. Como siempre llegabas de improviso, hasta hoy no pude gustar de esos minutos de ansiedad que aceleran el ritmo de mi corazón. ¿Sabes cuántos segundos hay en diez minutos, Don Juan? ¿Tú te crees que seiscientos? Pues no, son más de seis mil. Los he contado yo, que nunca me equivoqué al correr las cuentas de mi rosario. Seis mil veces, seis mil latidos de mi corazón que dolía porque te echaba de menos. Es bonito también, mi amor, echarte de menos y encontrarte luego, cuando ya casi no se te espera, diciéndome: «Inés del alma mía...»

Pero me he dado cuenta de que hoy estabas un poco preocupado. ¿Acaso las canas que ya asoman en tus sienes? ¿Cansancio de la vida? ¿Van mal tus negocios? ¿Te hacen sufrir algunas de esas horribles mujeres que te gustan y que a un tiempo te acercan y apartan de mí?

No, no me mientas, Don Juan. No engañes de nuevo mi ingenuidad. Mira, sé más de lo que tú te crees. He aprobado el examen de Estado y sin estudiar mucho. ¡Lo que hay que saber para eso!

Bien, Don Juan; en el colegio me enseñaron a no mentir. Soy sincera con todos y contigo, y por eso te advierto que aunque me dejes yo no te olvidaré nunca. Yo, decorosamente, me moriré de pena...

Pero luego, Don Juan, tú tratarás de recuperarme. Pasarán años y años, acaso diez. ¿No se tardan diez años, por lo menos, en derruir un palacio y construir sobre él un espléndido cementerio? ¡Ay, alma mía!, no sé cuántos años serán con certeza; tú sí puedes saberlo, porque para ti el tiempo es tiempo y para mí, al otro lado del escenario de la vida, es ya eternidad.

Al cabo de esos años tú, Don Juan, envejecido por dentro, volverás a buscarme. Te dirán que he muerto. Pero no hagas caso; yo **vivo para ti. Yo mi alma he dado por ti...** El escultor que hizo mi estatua yacente sólo sabe de mi cuerpo...

No, a esa última cita, Don Juan, no llegarás con retraso, sino con oportunidad. Cansado del ajetreo de la vida, del zarandeo de las pasiones, echarás en falta mi dulzura, que hoy te aburre un poco...

Mañana no. Mañana peinarás algunos cabellos grises y yo tendré mis obscuras trenzas de los dieciocho años (en la eternidad no se envejece). Pero yo miraré tu cabeza como una madrecita chica mira la de su niño... Y tú acudirás entusiasmado a esta cita. No, no tengas miedo a mis reproches, **porque si piensas bien, a tu lado me tendrás.**

*Doña Inés*



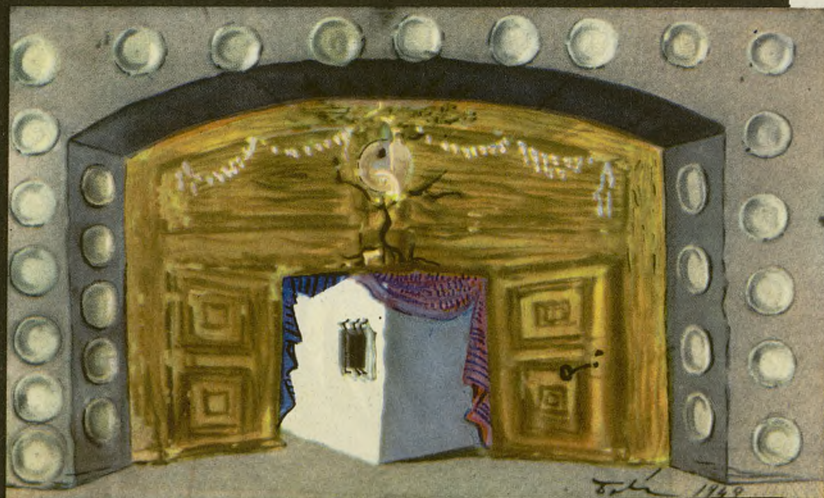
UNA ACTRIZ, ANA MARISCAL, EN EL PAPEL DE "DON JUAN"



ENRIQUE GUITART



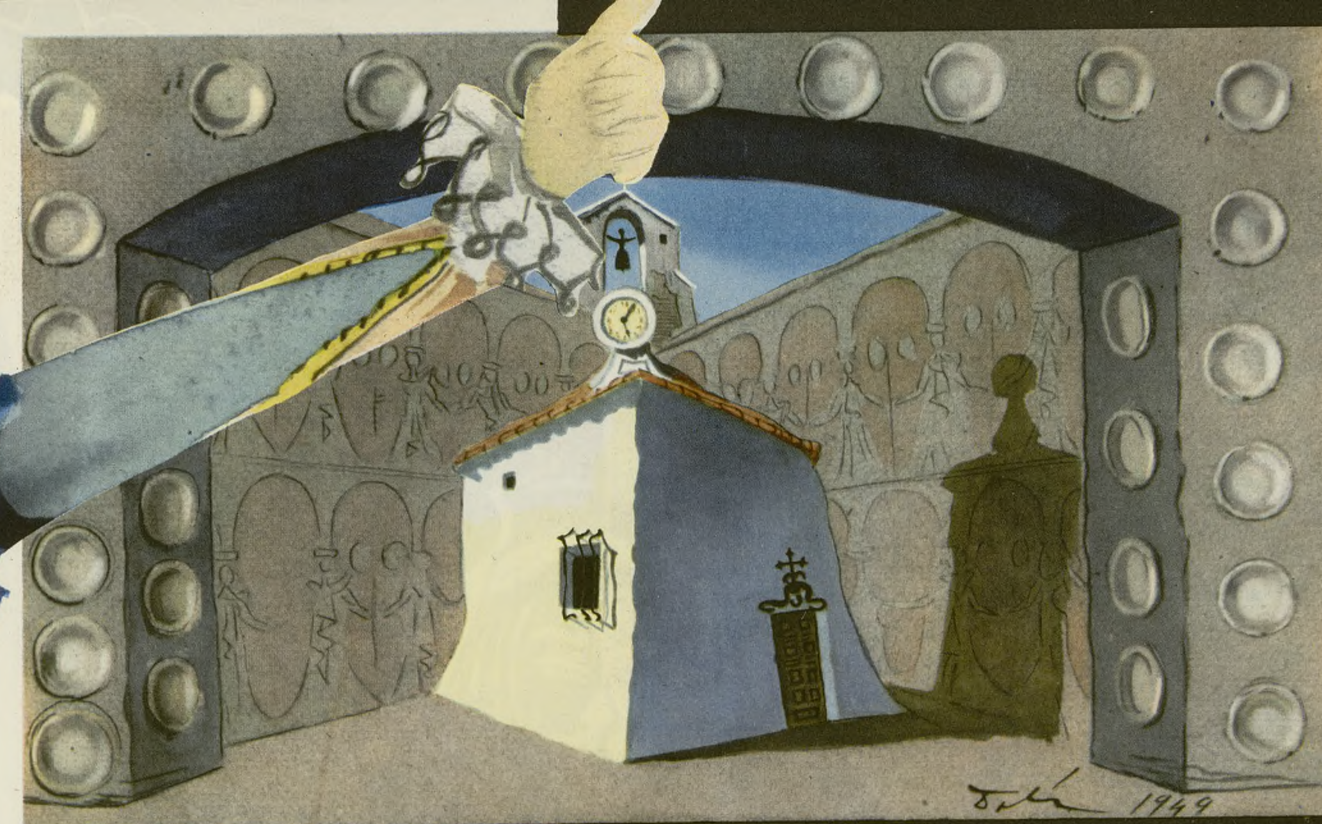
GUILLERMO MARIN





BRIGIDA

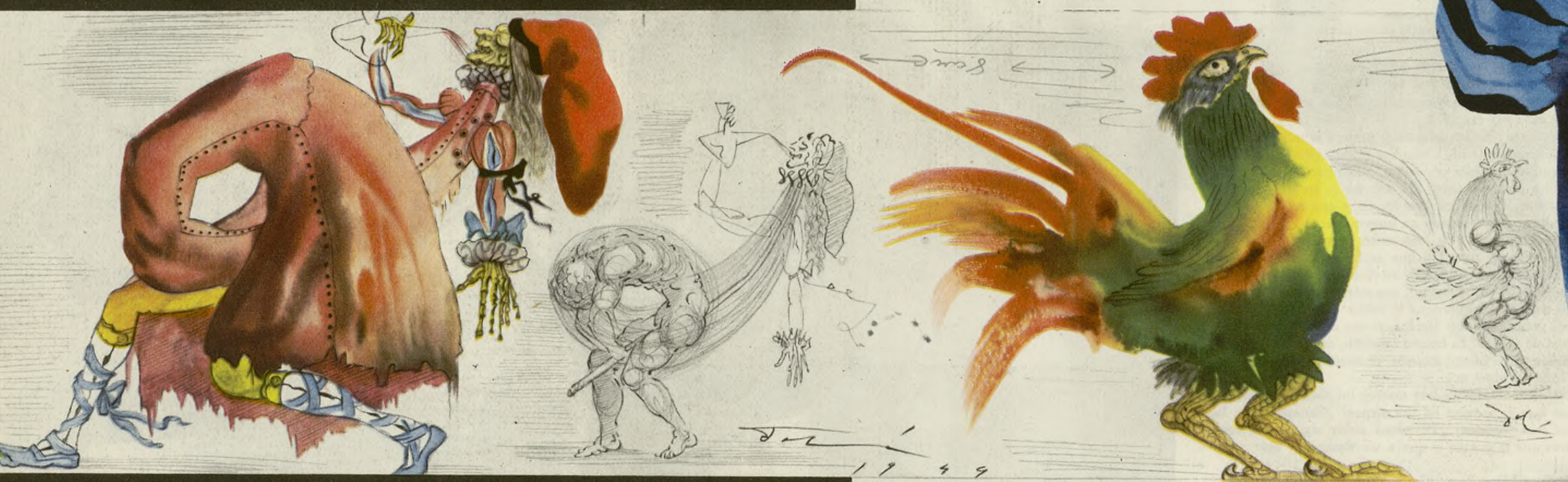
DON JUAN







DON DIEGO







DIA de Todos los Santos de 1949.

*DON JUAN TENORIO*

(Drama en verso de don José Zorrilla, dividido en dos jornadas)

**«La Fortuna — va tras él desde la cuna».**
(«Don Juan Tenorio», 2.ª parte - cuadro 1.º)

Una estrella favorable es a veces una trampa del Destino. El hombre sólo debe confiar en aquello que gana conforme a una ley moral. Las Parcas representan, en este montaje del inmortal Tenorio, la fuerza diabólica que empuja a Don Juan hacia su perdición.

*Título de los cuadros.*—Primera parte: *Cuadro primero*, Libertinaje y escándalo; *cuadro segundo*, Destreza; *cuadro tercero*, Profanación; *cuadro cuarto*, El Diablo a las puertas del Cielo. Segunda parte: *Cuadro primero*, La Sombra de Doña Inés; *cuadro segundo*, La estatua de Don Gonzalo; *cuadro tercero*, Misericordia de Dios; *cuadro cuarto*, Apoteosis del Amor.

*Reparto* (por orden de aparición en escena): *Don Juan Tenorio*, Luis Prendes; *Buttarelli*, Gabriel Miranda; *Ciutti*, Gaspar Campos; *mozo de la hostería*, Antonio González; *Don Gonzalo de Ulloa*, Antonio Queipo; *Don Diego Tenorio*, José Alvarez; *Capitán Centellas*, Miguel Angel González; *Avellaneda*, José Luis López; *Don Luis Mejía*, José María Rodero; *Gastón*, José Cañas; *alguacil*, Miguel Villalta; *otro alguacil*, Jorge Garrido; *Doña Ana de Pantoja*, Amparo Gómez Ramos; *Brígida*, Carmen Seco; *Lucía*, Pepita C. Velázquez; *Doña Inés de Ulloa*, Elvira Noriega; *abadesa*, Teresa Molgosa; *Hermana tornera*, Berta Riaza; *escultor*, Enrique Cerro; *las Parcas*, R. Lucia, M. Márquez y J. Sanz; *damas y caballeros sevillanos, encubiertos, curiosos, estatuas, ángeles, sombras, justicias y pueblo.*

# DON JUAN TENORIO

## TEATRO NACIONAL MARIA GUERRERO, DE MADRID

Decorado y figurines de Salvador Dalí; realización del decorado, López Sevilla; realización del vestuario, Pepita Navarro y sastrería Barredo; luminotecnia, M. Romarate; dirección de Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa.

*N. de la R.*—Esta representación del «Tenorio» con decorados y figurines de Salvador Dalí, ha provocado en Madrid el más reciente escándalo del «Don Juan» *gallardo y calavera*. En realidad, Dalí y los directores del Teatro Nacional han conseguido una nueva y original presentación plástica del drama «fantástico-religioso» de Zorrilla. La exaltación de lo pasional y necrofílico de la obra, así como la salida a escena de un pintoresco carnaval en el primer acto, y de elementos monstruosos de la subconsciencia del Burlador, en el cuadro del Cementerio, en los que Dalí ha hecho un alarde de fantasía superrealista, han dado lugar, primero a un clima expectante y durante la representación a protestas de los defensores de la tradición tenoriesca, que fueron ahogadas por los aplausos de la mayoría de los espectadores más o menos conformes con las innovaciones dalinianas.

Después de la función, que terminó felizmente, las polémicas y discusiones han continuado en las tertulias de intelectuales—escritores y artistas—de los cafés madrileños, y no han terminado aún. Sea lo que fuere, y sin meternos en quiénes tienen más o menos razón, es indudable que esta representación de «Don Juan» ha supuesto el suceso artístico-literario de la temporada española.

En esta página reproducimos los esquemas de la decoración y algunos de los trajes diseñados por Salvador Dalí.


ELVIRA NORIEGA


MARUCHI FRESNO


MERCEDES PRENDES




...Hoy llegué al convento con unos minutos de retraso. No fué la culpa de las comunicaciones, que siempre en estos tiempos son malas; hubo un motivo más íntimo y complejo que me frenó unos instantes en mi cronométrica puntualidad. Al llegar cerca de las tapias me detuve unos instantes y perdí un poco la noción del tiempo. Una angustia íntima me restaba las fuerzas para escalar hasta el aposento donde me espera todos los años mi pobre novicia. Conforme pasa el tiempo, me resulta más difícil la obligada entrevista con Inés. Me acobarda su inocencia y su candidez. Nunca sentí remordimientos por mi «affaire» —palabra discreta que aprendí en mis viajes por Europa con doña Ana de Pantoja—. Muchas veces pienso si en mis aventuras no seré yo el incauto y el seducido. De mi inconsciencia ante ellas nace mi valor, y por mi osadía sin causa vienen a mi mano los triunfos insospechados que dieron fama y escándalo a mi nombre. ¡Ah, si fuera Inés como las otras! Ella es tan distinta, tan débil en su apariencia física. ¡Mirad!, ¡apartad la vista de estas líneas y pasead vuestros ojos por los recuerdos fotográficos que tengo de ella! ¿Verdad que es bonita? Parece distinta en cada uno de los retratos y no es así. Yo os aseguro que Inés es, siempre, la misma. Inés es un milagro hecho carne de mujer y de poesía romántica. Cuando estoy rabioso, porque veo que me vence, un pensamiento maligno me hace creer que su aire de mosquita muerta no nace de su virtud sino de su tontería congénita. Luego me arrepiento. Mi juicio sobre las mujeres resulta, en ocasiones, bastante superfluo. Dedicado a todas ellas no puedo pensar en ninguna concretamente. Nacen en mis ojos con su presencia y mueren con mi abandono. Sólo Inés vive en mi alma. Desde el primer año que la vi—si no recuerdo mal fué el de 1884—, quedé prendido de su belleza espiritual. Ella produjo en mí una auténtica revolución. Yo tenía, hasta entonces, una simple dimensión humana y popular; ella me dió una esperanza divina. Inés fué para mí un anticipo del Cielo. Todos los años pienso que no debía volver al convento. Ella sufre con mi cínica aventura, y yo sufro al verla padecer por mí. Este año me hice el propósito de dejarla en paz, pero yo no sé qué maleficio me posee que, después de mi entrevista con doña Ana, supe, irremediablemente, que mis pasos se encaminarían al convento. Pensé cambiar el tono de la conversación. Fué inútil. No encontraba la rima—porque a Inés sólo se le puede hablar en verso—y volví a la poesía popular que me aprendí hace ya siglo y pico. Inés fué la de siempre. Sólo hace unos años, como anécdota curiosa, me encontré con una muchacha que, descendiente de la chispa calderoniana, me suplantó en el papel. La bondad de Dios es tan grande que, según tengo entendido, también le bastó para salvarse un punto de contrición.

Inés ha muerto.

Como ocurrirá todos los años. Una vaga música suena a mí alrededor. Mi vida llega a su fin. Siento en mi alma una profunda melancolía. Vuelvo a mirar su retrato y mi mano lo deja caer como una suave hoja de otoño.

**¡Quién pudiera, doña Inés, volver a darte la vida!**

*Don Juan Tenorio*

RETABLO DE BERRUGUETE (DETALLE)



# EL MEJOR MUSEO DE ARTE RELIGIOSO DEL MUNDO

PODEMOS considerar el Museo Nacional de Escultura de Valladolid como el recinto que guarda la más admirable colección de un arte típicamente español: el de la talla en madera policromada. Nace este arte, con su ímpetu arrollador, en la primera mitad del siglo XVI, y se puede afirmar que es Alonso Berruguete el primer artista que, al fundir los ideales góticos que él respira en el estudio de su padre, el gran pintor de los Reyes Católicos, con las nuevas tendencias del Renacimiento que él aprendiera en Italia, da a la estatuaria religiosa un impulso extraordinario con una materia tan humilde y, al mismo tiempo, tan viva como el pino, a la que embellece con el oro. Podemos, pues, considerar a Alonso Berruguete como el punto de arranque de una tradición y un proceso que, culminando en su iniciación, se esfuma en una irremediable decadencia ya dentro del siglo XVIII.

Nace este arte en Castilla, al pie de los pinares de Medina del Campo, y los primeros talleres de madera tallada y policromada se establecen en Valladolid, donde, en el curso de dos siglos, trabajan los tres artistas más representativos de la escuela castellana Berruguete, Juan de Juni y Gregorio Fernández. El proceso de esta manifestación artística, la más evidente y representativa para juzgar el Renacimiento español, se produce en tres etapas: la del retablo, la de la imagen de devoción y la del paso procesional. Se llenan, pues, en estos dos siglos iglesias, abadías y monasterios de retablos e imágenes, y aun se crean grupos procesionales para que salgan a la calle los días de Semana Santa.

Cuando se produce la desamortización de los bienes eclesiásticos, dictada por Mendizábal, se clasifican muchas de estas obras, que reciben los ultrajes del precipitado despojo, y con ellas se crean los primeros fondos del Museo de Valladolid, en la actualidad Museo Nacional de Escultura, que se recogen por una Junta, formando más tarde parte del Museo Provincial de Bellas Artes, bajo el patronato de la Academia de la Purísima Concepción. El Museo se hallaba instalado en el Colegio de Santa Cruz, fundado por el cardenal Mendoza. En el año de 1933 ya se crea este Museo como Nacional, y se dispone su instalación en el que fué Colegio de San Gregorio, magnífico recinto para guardar una colección tan extraordinaria.

Por FRANCISCO DE COSSIO



"PIEDAD", PIEDRA POLICROMADA DEL SIGLO XV (DETALLE)



"SANTA MARIA MAGDALENA EN EL DESIERTO" (ANONIMO, SIGLO XVIII)



"SAN PABLO", DE JUAN DE VILLABRILLE. (SIGLO XVIII)

"ENTIERRO DE CRISTO", DE JUAN DE JUNI (DETALLE)

Este Colegio fué fundado por fray Alonso de Burgos, obispo de Palencia, y es quizá el edificio más típicamente isabelino de España. Coincide su edificación con los dos hechos culminantes de nuestra historia: la conquista de Granada, signo de nuestra unidad, y el descubrimiento de América, nuevo cauce que el Atlántico abre a la expansión de nuestro idioma y nuestra cultura.

El gran impulsor de la adaptación de este Colegio para instalar en él la escultura policromada fué D. Ricardo de Orueta, y el realizador de este proyecto, el arquitecto D. Emilio Moya, quien devolvió al edificio su primitiva fisonomía, reintegrándole además a una función de cultura no ajena a los ideales que tuviera, al crearlo, fray Alonso de Burgos. Aun despojándole de todas las obras artísticas que en la actualidad encierra, el edificio, por sí mismo, es un Museo en el que ya se apunta ese momento de transición que advertimos de un modo patente en los retablos y esculturas de Alonso Berruguete, y en la magnífica sillería de coro que perteneció al monasterio de San Benito, que dirigió y compuso el maestre Andrés de San Juan, y en la que aparecen talladas las efigies de los Reyes Católicos, de Carlos I y de su primera mujer, D.ª Isabel de Portugal; y en la crestería heráldica que remata los altos sitiales, el escudo del Aguila de San Juan y el del Aguila bicéfala del Imperio. Difícilmente, pues, podemos hallar en España un edificio conteniendo unas obras artísticas que marquen mejor la transformación estética que se opera en nuestro país en los últimos años del siglo XV y en los primeros del XVI.

Para conocer la aparición y desarrollo del llamado Renacimiento español, es ineludible el estudio de las obras que guarda este Museo. Desde luego, en él se hallan las creaciones más representativas de Alonso Berruguete. Su primer retablo, el de la Mejorada de Olmedo, reconstruído en la capilla donde está



"ENTIERRO DE CRISTO", DE JUAN DE JUNI (DETALLE)

sepultado el fundador, fray Alonso de Burgos, y el retablo más monumental y suntuoso de este artista, el del monasterio de San Benito el Real, recogido en fragmentos y del que se han podido reconstruir algunos trozos.

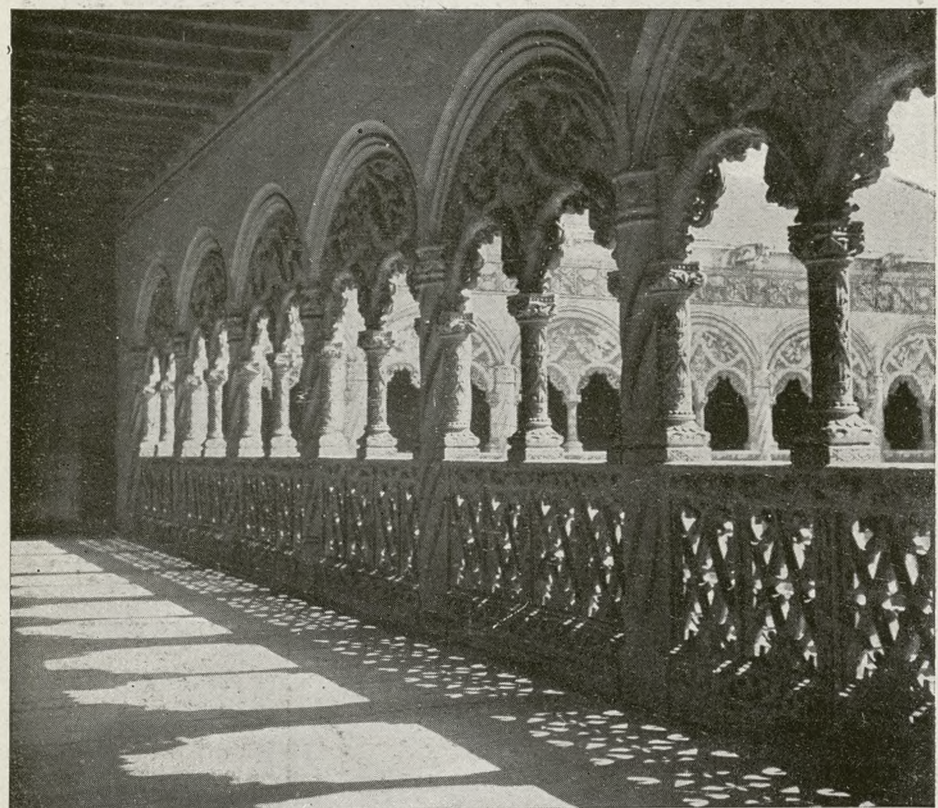
Desde luego, la obra fundamental de Berruguete se encuentra en este Museo, y en él puede estudiarse al maestro como resumen de todos los oficios que cooperan a los efectos suntuarios y decorativos de este arte, en el que no se sabe qué es más importante, si la plástica pictórica o la escultórica. Berruguete pinta en la madera tallada como en el lienzo, y emplea en los estofados grandes masas de oro, sobre las que extiende la pintura, buscando en las transparencias los tonos más brillantes y ricos. Tras de él, los diversos oficios se dividen en especialidades, y ya encontramos al escultor, al tallista, al encarnador, que pintaba rostros y manos, y al estofador, que atendía a decorar los ropajes como un miniaturista.

En este Museo observamos asimismo hasta qué punto los artistas extranjeros que se aplican a este arte de la talla policromada se españolizan; así, el borgoñón Juan de Juní, en el que, a través de la madera, advertimos que modelaba sus esculturas en barro, y el italiano Pompeyo Leoni, cuya técnica desarrollada en el mármol y el alabastro se descubre en el tallado de sus estatuas. En el proceso de la evolución de la estatuaria religiosa castellana anotamos también nombres tan culminantes como el de Gaspar de Tordesillas, los de Isaac de Jurni e Inocencio Berruguete, el de Esteban Jordán y el de Pedro de la Cuadra, artista que hace una pausa en la evolución de este arte, que ha de encontrar el supremo equilibrio en Gregorio Fernández y que posiblemente, después de Berruguete, es el escultor de personalidad más independiente.

De Gregorio Fernández, que es fundamentalmente imaginero, ya que sus obras más importantes no son propiamente retablos, sino imágenes de devoción, tiene el Museo de Valladolid las más representativas muestras de su taller, ya



EL PATIO DEL MUSEO SE ADORNA CON LA ESPLENDIDA ARQUITECTURA DE SU CLAUSTRO



INTERIOR DEL SUNTUOSO CLAUSTRO EN EL PALACIO QUE HOY OCUPA EL MUSEO



"PIEDAD", DE GREGORIO HERNANDEZ (DETALLE)



TALLA EN MADERA DE GREGORIO HERNANDEZ

"RETABLO" (MADERA TALLADA), FINALES DEL SIGLO XV



"MAGDALENA PENITENTE", DE PEDRO DE MENA

de obras realizadas personalmente por él, ya de otras que, procediendo de su estudio, son ejemplares de la influencia que este artista ejerció sobre sus oficiales y discípulos. Entre las indubitables de su gubia, pueden anotarse la *Santa Teresa*, el *Bautismo de Cristo*, la *Piedad* y el *San Bruno*, cuya cabeza parece corresponder a la escuela realista del siglo XVI.

La colección del Museo de Valladolid es esencialmente castellana; pero de las obras de escuela andaluza posee una de las más fundamentales de Pedro de Mena, *Santa María Magdalena*, obra impresionante por su fino y patético realismo, que aquí, en este Museo, afirma hasta qué punto la escuela castellana irradió su influencia sobre los artistas del sur de España.

Guarda también el Museo piezas muy notables de fines del siglo XV. En la talla sobre nogal en blanco debemos anotar un retablo góticoflamenco de excepcional interés, y asimismo una *Piedad* en piedra policromada que Weise la supone de autor germánico, y que es pieza fundamental de transición, en la que el rostro de la Virgen, de singular dulzura infantil, contrasta con la fuerte expresión gótica del Cristo que aquélla sostiene en el regazo.

No existe, desde luego, en el mundo un Museo de arte religioso tan importante como éste. Tablas pintadas de fines del XV que, junto a las tallas, afirman la influencia que los pintores castellanos primitivos ejercieron en la policromía de las estatuas; sillerías de coro; obras tan fundamentales en bronce como las estatuas orantes de los Duques de Lerma, de Leoni, fundidas por Juan de Arfe; el sepulcro, en piedra y alabastro, del obispo de Túy, D. Diego de Avellaneda, pieza monumental de Felipe de Borgoña, y por lo que respecta al arte de la talla en blanco y policromada, todo el proceso de su evolución, desde que se inicia a fines del siglo XV hasta su decadencia en los postreros años del XVIII.

El edificio y las obras que contiene, dentro de los límites de una especialidad, e instalación sobria y ordenada, que presta a las estancias el tono de que lo que hay en ellas no fué llevado allí por azar, hacen de este Museo uno de los centros artísticos más interesantes que hoy pueden visitarse y, desde el punto de vista del arte español, quizá el más representativo para descubrir nuestro realismo de una parte y hasta qué punto la decoración del culto católico absorbió durante tres siglos a los más geniales artistas españoles.

# EL BAILE

(BROCHAZO COSTUMBRISTA)

LAS estrellas agujerean el poncho de la noche, que se vino enancada con el largo crepúsculo serrano en el mismo *flete* [1] de las horas. Las sombras *amichas* [2], que descansan pesadamente sobre la tierra dormida, parecen quejarse del indiscreto rayo de luz que da contornos fantásticos a los mil detalles de la montaña, vencida por el demonio del silencio. Un hálito de vida plena vibra en el aire incendiado por una luna roja, que se asoma hiriendo su faz con el maltratado perfil de una cumbre de piedra.

Por la senda que la oscuridad cubre avanza una caravana de farolitos, que iluminan el silencioso andar de hombres y mujeres. El rasguido de la guitarra y un grito de juerga nos avisan: "*¡Tamos de baile!*".

* * *

Cuatro paredes de adobe blanqueado se juntan con el techo de paja y caña, que descansa sobre la cumbrera de álamo. Una galería angosta, sostenida por horcones lustrosos por el tiempo, ensancha el sitio ocupado por el rancho, cuyo piso de tierra tiene la dureza del cemento por el continuo transitar de la gente.

Un farol a querosen alumbra mal la amplia pieza. Los catres de tiento y las rústicas sillas de asiento de cuero peludo, alineadas contra la pared, nos hablan de fiesta.

Una mujer echa el último vistazo al dormitorio convertido en salón de baile. El modesto vestido dominguero roza sus piernas firmes y delgadas, que rematan unas alpargatas casi nuevas.

Un paisano *charcón* [3] y fuerte, cuyas facciones morenas acusan una muy cercana ascendencia india, trata de ponerse cómodo dentro de un amplio traje de confección, comprado por encargo en la ciudad. Gasta flamante sombrero aludo, sólo usado los domingos y días de baile o elecciones, y alpargatas que, no hace mucho, esperaban un cliente, junto a la yerba, en el almacén del gringo.

Varias *chinitas* [4] de cuerpo ancho y rostro agradable espían ansiosas la llegada de los convidados.

* * *

Solos, o en grupos, van *cayendo* [5] los invitados y los *comedidos* [6]. A pie, a caballo, algunos *punteados arriba* [7], luciendo sus mejores galas, se amontona la *changada* [8] y el *chinitaje* [9] de las estancias. No falta algún *joven* [10] que llega de pareja con la sirvienta de su casa.

—*¡Güenas noches, señores!*

—*¡Güenas! Pase a la silla.*

—*¿Y qué tal la salú?*

—*Regular no más. ¿Y usté?*

—*Regular también.*

—*Dice el compadre Tadeo que si le encontró la vaca yaguaní* [11]...

—*¡Pero si no'i podío! Se me mancó la mula, y como el picaso* [12] *está pa'los pueblos...*

Ya circula una bandeja de latón con vasos ordinarios, llenos hasta el tope de un vino bastante bueno que trajo un *pueblisto*. En un rincón se preparan los músicos: una guitarra y un acordeón, tocados de oído, vierten zambas, gatos y cuecas, que entona monótonamente un cantor:

*Iroraré toda mi vida en un silencio profundo;*
*si tu amor iá tiene dueño, no quiero nada en el*
*[mundo.*

Los mozos se incorporan y, con una galantería que reclama un salón antiguo, presentan su pañuelo a las mozas, solicitando la pieza. Las parejas dan vueltas y vueltas. Un bailarín medio *machado* [13] se luce con un zapateo que hace época. Una chinita desabrida tiene el pañuelo como si no supiera qué hacer con él. El cantor insiste: "*¡Chei! ¡Vení tocá vos un rato, que ió i venío a bailar también!*". Alguien le toma de mala gana el instrumento y, después de un cuchicheo con el otro músico, se *descuelgan* con una zamba, para que se luzcan los *churos* [14].

El vino va surtiendo efecto y las bromas se entrecruzan cada vez más picantes; el zapateo se complica más y más. La *tranca* [15] revive rencores olvidados y medio se trenzan dos changos, que poco después lloran, abrazados, la pena del alcohol.

* * *

En el silencio de la noche serrana mueren las notas de la música nuestra. Poco a poco, la concurrencia ha ido quedando más *ralita* [16]. Mientras el amigo entretiene a una vieja con un *obligo* [17] de despedida, un paisano se corta con la chinita para las sombras.

Un caballo *chesche* [18] aguanta, como por milagro, el peso de tres hombres que se tambalean con el equilibrio maravilloso del borracho. El eco repite los alaridos de indio con que se despiden los bailarines. Con rasguidos de guitarras se dispersan los grupos, provocando un coro de ladridos frente a cada rancho silencioso.

* * *

La tranquilidad es dueña otra vez de la noche. Un hálito de vida plena que vibra en el aire llega al cielo trepando por la fría claridad de una luna de plata.

CARLOS AUGUSTO GALINDEZ

[1] *flete:* caballo.—[2] *amichas:* pegadas, siamesas, en quichua.—[3] *charcón:* delgado, sin ser flaco.—[4] *chinitas:* muchachas.—[5] *cayendo:* se usa en vez de "llegando".—[6] *comedidos:* irónicamente, que no fueron invitados.—[7] *punteados arriba:* algo borrachos.—[8] *changada:* viene de "chango", muchacho en quichua.—[9] *chinitaje:* viene de "china", mujer.—[10] *joven:* por oposición a "señor", el hijo del patrón.—[11] y [12] *yaguaní* y *picaso:* pelajes de animal.—[13] *machado:* borracho.—[14] *churos:* guapos, bravos.—[15] *tranca:* borrachera.—[16] *ralita:* en sentido figurado, escasa.—[17] *obligo:* brindis forzoso.—[18] *chesche:* pelaje de animal.



# ESCÁNDALO en América

POR

MANUEL PENELLA DE SILVA

## II

ESTUVO la propaganda alemana para España e Hispanoamérica en manos de españoles de filiación falangista o franquista?, preguntará el lector. Y tengo que responder con un "no" rotundo, remitiéndome a las pruebas que deben obrar en manos de las autoridades aliadas y al testimonio de los que pudieron observar el asunto de cerca. Porque todos, absolutamente todos los españoles que trabajaron en aquel artilugio de propaganda alemán, fueron exclusivamente de filiación roja, como vamos a ver:

Destaca como niño mimado de ese aparato propagandístico Isaac Abeytúa, hermano de Luis Abeytúa, redactor jefe de *El Socialista*, de Madrid, y persona sobresaliente del socialismo español. Isaac Abeytúa huyó a Méjico y allí se ocupó, entre otras cosas, de la plana política extranjera de la conocida revista *Hoy*. Luis Abeytúa, oficial de Aduanas al que la guerra civil sorprendió en Marruecos, perdió su puesto y su carrera por su conocida filiación. Fué eliminado del Cuerpo de Aduanas y quedó mal visto y sin rumbo. Ya sin carrera, entró en contacto con el director de la Agencia alemana Transocean, que era entonces el señor Hans Lazar. Por poco tiempo, pues Lazar, gracias a su talento y a los impagables servicios que prestó en la realización del Anschluss, pasó a ser agregado de Prensa de la Embajada alemana en Madrid, con ilimitados poderes y presupuesto astronómico. Lazar protegió a Abeytúa y lo despachó para Berlín. Abeytúa apenas conocía el idioma, pero fué colocado de traductor en la Transocean. Poco después recibía otro puesto en la Radio. Algo más tarde recibía otro "enchufe" como traductor del Ministerio de Asuntos Exteriores. A renglón seguido recibió el encargo de hacer la edición española de la conocida revista de propaganda hitleriana *Signal*.

Este español, tan de la acera de enfrente al General Franco, fué el niño mimado y el más consentido de todo el aparato alemán de propaganda. Tan consentido, que pudo permitirse una broma ante el micrófono de la emisora de Berlín y no le ocurrió nada. Y en ocasión en que se encontraba encerrado con los demás traductores en el hotel Adlon (era costumbre cuando se hacía la traducción de un discurso de Hítler que el cuerpo de traductores permaneciese encerrado en el Adlon las jornadas que esto duraba), se escapó para atender una cita amorosa, sin sufrir más consecuencias que una benevolente amonestación. El mismo hecho habría costado el puesto a cualquiera otro, porque significaba un riesgo de filtración al exterior de lo que Hítler se proponía decir. En una palabra, Abeytúa tenía patente de corso.

Otro destacado elemento de la propaganda alemana en habla española era un Dr. Vicens. Separatista catalán. No le vi nunca. Era el intelectual de confianza, el profesor. Tenía cátedras, prebendas y todo género de distinciones. Ganaba una fortuna y vivía sin roce con los españoles, pero imponiéndose como un dictador en las materias que le afectaban. Era una especie de Minerva catalana, inaccesible, en gravitación perenne sobre todos. El auténtico separatista de cepa. Los alemanes le consultaban cada cosa y en él recayó la elección para dirigir la propaganda alemana desde la Torre Eiffel, como el hombre de mayor capacidad para propagandear a las Américas de habla española desde la impresionante plataforma de París. No sé cómo lo haría, porque me echaron y no pude seguir el desarrollo de esa historia. Pero ya he dicho bastante de esta figura, que para los españoles no tenía más que espaldas.

### * * * RUSOS, * * * GERMANO-AMERICANOS, Y CUBANOS * * * * * * * *

Jefe del servicio español de la Transocean —la Agencia encargada de bombardear con palabras hitleristas las Américas—era Alorda. Le sorprendió la guerra civil española en Berlín y no volvió a España. Se resistió a dar su adhesión a la causa nacionalista. Y para evitarse disgustos, dado que se encontraba en edad militar, recordó que su padre había nacido en Cuba, y, gracias a su relación con el cónsul de este país, se desnudó de la nacionalidad española y se hizo cubano. Ya cubano, al estallar la guerra ingresó en la Transocean. En este excelente chico se fijó Lazar, el agregado de Prensa alemán en Madrid, para proponer a un diario madrileño un corresponsal en la capital del Reich. El periódico aceptó, y Alorda estuvo mandando crónicas hasta que descubrieron sus colegas su biografía antifranquista y su flamante nacionalidad cubana. Unos ocho meses nada más pudo actuar como periodista español de la España del General Franco, merced al respaldo de Lazar. Perdida la corresponsalía por el motivo dicho, le ascendieron a jefe de la Redacción española de la Agencia Transocean. Se mantuvo en este puesto hasta el final del conflicto, y a uña de caballo alcanzó a huir a Baviera. Allí le sorprendieron los norteamericanos, que, como es natural, le devolvieron a su nueva patria, Cuba.

Extrañará leerlo y costará admitirlo; pero estos y no otros fueron los elementos españoles del tinglado propagandístico alemán en habla castellana para España y América. Apenas si cabe apurar más el asunto, pero lo intentaré.

El corresponsal del diario *Informaciones*—el más germanófilo de España—era un cubano. El alma de las emisiones de la Radio alemana en idioma español era un ruso. Los colaboradores de éste eran mejicanos, uno de ellos el famoso "Don Juan" de la propaganda para Hispanoamérica. Y todos los demás colaboradores del diversísimo aparato de la propaganda alemana en lengua española para España y América española eran de origen, nacionalidad y formación, hispanoamericanos o germanoamericanos. Alemanes de Chile, de la Argentina, de Méjico y de Centroamérica... No doy los nombres, porque ni creo que los he sabido nunca, ni aquí es necesario. Ya es bastante que—aunque con repugnancia—haya consignado aquí los de mis compatriotas, que, como queda dicho, ni fueron muchos ni pertenecían a la acera nacional.

### LA PROPAGANDA GERMÁNICA, EN MANOS DE LOS EXILADOS

Es rigurosamente cierto que nadie, en absoluto nadie, de la España de Franco, nadie del falangismo español, nadie de la Monarquía o siquiera de las derechas españolas, figuraba en aquellas nóminas. Como si los seleccionadores hubiesen puesto meticuloso cuidado en que todos los elementos de la propaganda alemana en idioma español, o fuesen enteramente ajenos a España o tuviesen antecedentes rojos o de reconocido antifranquismo. No reclutaron más, porque esto habría escandalizado a la representación española. Pero me consta que, habiéndose recibido en Berlín algunas cartas de periodistas españoles exilados que pretendían trabajar en aquel artilugio, el jefe de Propaganda, Dr. Zuelhsdorf, tanteó el terreno cerca de la Embajada española para admitirlos. En cambio, por lo que toca a París, el Ministerio de Propaganda utilizó a los que quiso sin preocuparse de la impresión que esto causaría en los españoles de la España oficial. Un día, por descuido, descubrimos en el comedor de nuestro Club de Prensa al jefe de Propaganda con un periodista español "de los de París", que pronto fué reconocido. Supimos que lo mandaron de jira por Hispanoamérica, valido de la confianza que sus antecedentes despertaban en este hemisferio, donde ser español antifranquista era entonces algo así como ser San Miguel Arcángel. No sé qué servicio prepararía. Me dijeron que hizo dos viajes por toda América; que montó una cadena de corresponsales informativos, y que acabó fundando, bajo el patronato del PROMI (Propagandaministerium), una agencia periodística.

ESCÁNDALO en América

De este caso "parisino" repito que supe por verdadera casualidad; pero me abrió los ojos sobre el posible de que los de Propaganda utilizasen el talento de otros periodistas exilados que, sorprendidos en París, sucumbiesen a sus tentadoras ofertas. Pero esto es sólo una sospecha mía. Me faltan pruebas y datos. En Berlín no sabíamos de París. Y yo abandoné Europa en febrero de 1942.

La comprobación de que los alemanes se valieron para su propaganda en idioma español exclusivamente de antifranquistas, de hispanoamericanos y de germanoamericanos, debe de ser un juego de niños. En cuanto al porqué de este curioso prejuicio en la selección de sus colaboradores para la propaganda en Hispanoamérica, la fantasía del lector queda libre para figurarse lo que mejor le plazca. Por cierto que ésta es la hora en que todavía en España ni se sospecha siquiera que todos, absolutamente todos, los elementos del aparato propagandístico alemán en español fueron tomados del campo antifranquista con un rigor que se comenta solo.

## EL MITO DE LA QUINTA COLUMNA

Y aquí abordo una pregunta de no menor interés. La de si, efectivamente, hubo una quinta columna española de inspiración alemana en Hispanoamérica. ¿Dónde reclutaba sus huestes? ¿Entre los españoles franquistas o entre los exilados? Porque no basta afirmar, a ciegas, que es seguro que entre los primeros dado que entre los primeros gozaba Alemania de más simpatías que entre los segundos. En estas materias, la complejidad es mucho mayor. Y para aceptar aquello, tendría que comenzar por admitir una falsa definición de lo que es quintacolumnismo. Si por quintacolumnismo se entiende simpatía pasiva y, todo lo más, dialéctica hasta lo bullanguero, podríamos sujetarnos al tópico. Pero en este caso tendríamos que registrar también como quinta columna alemana a tantos millones de hispanoamericanos que simpatizaron con el Eje, indudablemente engañados—como muchos españoles—por lo que en apariencia y a distancia era el hitlerismo, o por una complicada serie de consideraciones patrióticas, históricas, económicas, o, si se quiere, alérgicas, que también parece que existe la alergia política...

Pero yo entiendo que quintacolumnismo no es eso. "Quinta columna" significa, ante todo, organización activa, dirigida y secreta. Sin acción, dirección y secreto, no hay tal. Hay únicamente una masa de simpatizantes vocinglera y discutidora, pero inofensiva, hasta que un real quintacolumnismo no modifique las circunstancias de tal modo que la propia quinta columna deje de serlo para abalanzarse ya sin tapujos sobre los controles de la situación. Entonces, claro es que los simpatizantes de esta idea hacen el coro; pero un coro de malditos que las más de las veces menos ayuda que estorba. Es a aquella quinta columna, la secreta, la "verdadera", a la que me he referido más arriba al formular el interrogante. Y nadie podrá negar que la recluta para la organización inteligente de una fuerza activa, dirigida y secreta, en los países hispanoamericanos, era de rigor efectuarla no en los medios españoles franquistas, sino precisamente entre los exilados. Los alemanes, que llevaban esto con verdadero tacto, no contaron nunca con individuos cuya filiación se sabía sospechosa al buen servicio de investigación de los aliados. Los falangistas y los franquistas apenas podían moverse. Disfrutaban de pocas facilidades para viajar, y cuando viajaban, eran objeto de minuciosa indagatoria. El agente ideal para la quinta columna alemana era el del otro campo, que, además de lo dicho, además de gozar de una situación libre, desembarazada, sin sospecha para sus movimientos, tenía mejor entrada y mayor protección en Hispanoamérica: podía penetrar en todas partes, podía apoderarse de verdaderos secretos, y era, en fin, por sus particulares circunstancias, más predispuesto al enganche en oscuras acciones.

## EL "ESPÍA" DEL J.H.S.

Tengo la convicción de que el individuo menos apto para trabajos de espionaje y actividad quintacolumnista secreta es el español. Todas sus características son contrarias a este género de actividad, al revés de lo que sucede con individuos germanos, eslavos, sajones y orientales. Aquéllos saben idiomas, son inclinados a la técnica, son reservados, tienen la sangre fría y apenas se descubren como pasionales. Todo lo contrario que el español, extrovertido por naturaleza, extraordinariamente sensible a los encantos femeninos, dramático, católico y rebelde a consignas, rigores y exigencias extrañas. Por esto descarto la posibilidad de que los alemanes hayan llegado a reunir media docena de españoles en su aparato de espionaje y quintacolumnismo secreto activo y dirigido en las Américas. Pero como de este tema se ha hablado mucho con una ligereza e irresponsabilidad que escalofrían, creo de interés abordarlo y apurarlo de una vez y para siempre. Y, al hacerlo, lo primero que descubro es que no sólo debería tener para los alemanes mayor interés reclutar sus huestes secretas en los medios de los exilados que en los franquistas, sino que, además, en aquellos círculos del exilio español encontrarían una humanidad, un género de individuo mucho más idóneo para sus fines que en el otro campo. Sin referirse a todo el exilio español en su conjunto, parece indiscutible que entre ellos existía y existe un fuerte porcentaje de aventureros, de hombres desarraigados por la pérdida de puestos, situaciones, ventajas, etc., mal dispuestos para un vivir de pocos ingresos y horario rígido, habituados a despilfarrar, errantes, sin brújula, sin responsabilidad, sin esperanza, etc. Buena cantera, en fin, para ese género de leva misteriosa.

Insisto en que no creo en la disposición del español para tal índole de trabajos; pero señalo que, de los dos grupos españoles, el del exilado tenía que interesar más a los alemanes y al propio tiempo era el más catequizable de los dos. Y como he demostrado que escrúpulos de colaboración con los exilados españoles no tuvieron los alemanes en ningún momento, y he demostrado que para su propaganda desde Alemania, para España y América, en lengua española, excluyeron a los españoles franquistas y se valieron, o de gente ajena a lo español o de contrarios al General Franco, me parece la pregunta suficientemente contestada. Los servicios de investigación aliados únicamente dejaron campar por sus respetos, sin vigilancia, a los antifranquistas, y concentraron toda su atención sobre los adversarios en la guerra civil. Estoy seguro de que pescaron muy poco, si es que pescaron algo, aunque llevaron su recelo con los franquistas a extremos incomprensibles. Recuerdo que un día, en Guatemala, me preguntó el ministro de España si había oído yo alguna vez de una sección secreta de la Falange con las iniciales misteriosas JHS. Le preguntaban del Servicio de Investigación norteamericano a propósito de un falangista que tenía acorralado en Colombia, y al que no conseguían hacerle abrir su guardia. Le dije que era el anagrama de Jesucristo y que, probablemente, se trataría menos de un espía exaltado que de un piadoso y apacible jesuíta. Se apresuró a telefonear y pudo oír el estupor del norteamericano al otro lado del hilo, doliéndose sinceramente de los quebrantos que estaría pasando la cercada víctima del JHS allá en Colombia. Es un ejemplo nada más de cuán estrechamente se vigiló a los del lado franquista, y cómo, partiendo de indicios absolutamente nimios o equivocados, se quiso darles caza. Cuando, en verdad, los elementos idóneos para la empresa secreta del aparato de Himmler eran, por definición, los de enfrente. Sin que esto, repito una vez más, tenga que significar que admito que algún español de un lado o de otro se aviniera a servir a los del Reich en esas tenebrosidades que requieren, por lo general, carácter, aptitudes y aficiones que nadie ha podido advertir en mis compatriotas. La historia, como la literatura, el teatro y el cine del pueblo español, carecen en absoluto de creaciones nacionales en materia de detectivismo, espionaje y alta delincuencia en general. En todos esos campos, España no es país productor, sino importador. Y esto lo dice todo; pero, admitido que los hitleristas hayan reclutado también españoles en su aparato de quintacolumnismo para América, ¿no será más justo imaginar que lo hicieran entre los del mismo campo en que se reclutaron sus agentes de propaganda en español, esto es, en el antifranquista, como queda demostrado y es de comprobación harto fácil?

## LA INSATISFECHA CURIOSIDAD DE HER HEINRICH HIMMLER

En el año 1940, Himmler fué a España. Era tan confuso el panorama español contemplado desde las olímpicas alturas berlinesas, que se consideró menos propio para militares que para detectives. El gran jefe de la Gestapo, que se las daba de psicólogo, tenía como objetivos primordiales conocer y "calar" al General Franco, averiguar las verdaderas reservas alimenticias de España, estudiar las posibilidades de una aministía para los presos políticos y organizar todo género de quintas columnas viables.

Sobre el estudio psicológico del General Franco por el maestro Himmler conozco un detalle revelador. Himmler había nombrado ayudante intérprete suyo para este viaje a Brandau, joven que hasta entonces trabajaba en la Transocean. Aunque todo lo concerniente a esta misión era reservado, Brandau—un muchachote de pelo rojo—no desperdició a su vuelta la oportunidad de deslumbrar a sus ex compañeros de redacción. Y como uno de éstos me avisó a mí del tan interesante almuerzo con Brandau en el Club de Prensa, me dejé caer allí ya a los postres, y de este modo pude satisfacer en parte mi curiosidad. La forma

en que el intérprete de Himmler se expresó me dió una prueba más que suficiente para llegar al convencimiento de que Franco no gustó a Himmler. Otros muchos detalles me lo confirmaron así.

Un importante objetivo de Himmler resultó un absoluto fracaso. El jefe de la Gestapo alemana disparó a diestro y siniestro preguntas que nadie supo responder. Por ejemplo: ¿A cuánto ascendió la cosecha de patatas? ¿Número de vagones disponibles en toda la red ferroviaria española? ¿Número y peso medio de los cerdos de la Península?... Nadie le pudo informar. Himmler no tuvo otra satisfacción que la de su formidable suficiencia frente a tantas personalidades españolas colocadas ante un compromiso. Preguntó por las reservas españolas en materia de alimentación, y le respondieron que no las había. Puede comprenderse que Himmler saliera de España con las manos en la cabeza. No había nada que hacer con los españoles. Un Ejército invasor no encontraría ni una miga de pan en toda la Península, no podría vivir sobre el terreno, tendría que venir con las alforjas bien repletas. La operación española era de todo punto desaconsejable. Para colmo, los ferrocarriles españoles estaban entonces hechos una lástima, y el ancho de vías excluía toda utilización del material rodante europeo.

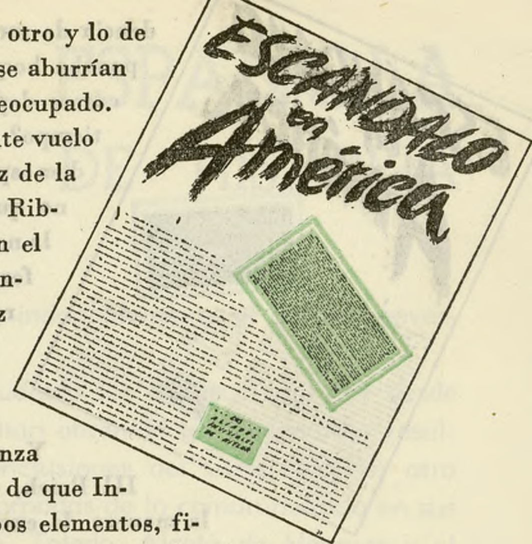
## "REACCIONARIO Y MONARQUIZANTE"

Pero quizás el resultado más curioso de la visita de Himmler a España fué el convencimiento que para todas las esferas nacionalsocialistas salió de ella sobre el carácter "insoportablemente" católico, reaccionario, monarquizante, patricio, etc., de la España del General Franco. Hasta este momento se había creído posible en Alemania imprimir a la España de Franco una dirección anticlerical, pagana y nacionalsocialista. La visita de Himmler acabó con esta esperanza. En adelante, esto vino a constituir una preocupación seria. Menos de tipo militar que de orden doctrinal; pero, como es sabido, lo doctrinal pesaba allí grandemente. Y tanto más se alejaba de un país europeo la eventualidad de una campaña militar, tanto más era entregado éste a la órbita y penetración de los hombres del Partido. Por esto, una vez celebrada la entrevista de Franco con Hítler en Hendaya el 23 de octubre de 1940, España pasó a ser objeto más del Partido Nacionalsocialista que del Alto Mando alemán.

Ya no perdí de vista los verdaderos propósitos del hitlerismo con respecto a España. Se me hizo perfectamente claro en cada conversación con hombres del Partido alemán que allí no querían al General Franco. El III Reich empujaba hacia la izquierda, proponiendo infatigablemente a los españoles una actitud menos afecta a la Iglesia, menos tradicional, menos monarquizante y, en general, repito, más a la izquierda. Eran los tiempos—olvidados tiempos—en que los dirigentes del III Reich intentaban aproximar a la España de Franco con la Rusia de Stalin. Gustaba a la diplomacia hitlerista rendir ciertos favores, como, por ejemplo, la devolución a España de algunos de los españoles llevados a aquel país a raíz de la guerra civil española. Y no me refiero a los niños liberados más tarde por los alemanes en su avance sobre el suelo ruso, sino a rescates anteriores a la campaña de Rusia. En la Redacción del propio *Diario de Barcelona* conocí a un joven de éstos, devuelto de Rusia a España por gestión alemana, ya en 1940. Porque en aquellos olvidados tiempos ocurría así. Desde el pacto rusoalemán no desmayó un instante la voluntad de los del III Reich en aproximar a españoles y rusos. El diplomático uruguayo Cruz Goyenola, en su libro *Rusia por dentro*, capítulo "Españoles en la U. R. S. S.", habla de la prohibición que conocieron los españoles huídos a Rusia de calificar de fascista al Gobierno de España. Dice que la única denominación admitida que se les sugirió fué la de "Gobierno franquista". Por otra parte, estos hechos son conocidos sobradamente para que me extienda más sobre ellos. En cambio, me parece bastante menos aireado, y por eso insisto en sacarlo a la luz, que los dirigentes del III Reich, aparte de la poca simpatía que les produjese el General Franco por su impenetrabilidad, aborrecían profundamente la tónica de España.

## LOS COQUETEOS DEL III REICH CON INDALECIO PRIETO

"Los españoles no han comprendido esta hora". "Los españoles no han hecho su revolución". "Los españoles no se han modernizado". "Con una España clerical, capitalista, tradicionalista y disimuladamente monárquica, no vamos a ninguna parte". "Franco no es un caudillo del pueblo como Hítler y Mussolini". Esto oíamos todos los españoles que vivíamos en Alemania, insistentemente, como un reproche expresado ya casi con fatiga. Debíamos hacer esto y lo otro y lo de más allá. Los hombres del III Reich se aburrían dándonos consejos con un aire muy preocupado. Recuerdo que fué a raíz del desconcertante vuelo de Hess a Inglaterra cuando el portavoz de la Wilhelmstrasse y mano derecha de Von Ribbentrop, Paul Schmidt, juntamente con el Dr. Grosse, director del Club de la Prensa extranjera, me dieron por primera vez una versión clara de lo que en Alemania se apetecía. Había calificado yo de locura no ya sólo el absurdo viaje de Hess a Inglaterra, sino la esperanza que pudieran albergar algunos alemanes de que Inglaterra prescindiese de Churchill. Ambos elementos, fidelísimos a Von Ribbentrop y perfectamente enterados de la política de éste, maltrataron a Churchill, como se puede suponer, calificándole de hombre nefasto para la Humanidad. "Mientras esté Churchill ahí, es imposible toda intiligencia; con cualquiera otro podríamos entendernos", afirmaron a una. "Lo que no veo—repliqué yo—es dónde está el hombre que podría sustituir a Churchill; Inglaterra no tiene hoy más hombre que él; no se descubre otro que, sea para continuar la guerra, sea para cerrar una paz sin que el Imperio se desmorone, le llegue a la suela del zapato." Muy rápido me atajaron que no era así. Según ellos, Inglaterra tenía hombres estupendos, "sobre todo en las filas socialistas, como, por ejemplo, Dalton, que en el Ministerio de Armamento, lo estaba haciendo muy bien; con Dalton, político entero, inteligente y con mucho carácter, Alemania podría entenderse y los ingleses encontrar salvación...". De aquí pasamos a tratar del socialismo, "que no es marxista propiamente dicho en el Occidente", dijeron, y del socialismo europeo desembocamos en el español, viéndome sorprendido con la novedad de que Indalecio Prieto era para ellos algo así como el Dalton hispánico..., "muy español como el otro muy inglés, también muy inteligente y con toneladas de carácter...". Lo tomé a chanza y no volví a recordarlo siquiera hasta algo más adelante, cuando, ya invadida Rusia y cortada de mala manera la amarra nazisoviética, se desentumeció el nuevo y original propósito de los del III Reich sobre el pueblo de la Península. Lo que pocos deben saber es que el asunto se estimulaba desde Alemania, convencida la gente de Hítler de que el enlace del ala izquierda de los nacionalistas españoles con Indalecio Prieto era tan posible como conveniente. Del asunto se habló, se repitió, se llevó y se trajo con extraña insistencia.




Qué gestiones se llegaron a hacer cerca de Indalecio Prieto, es cosa que yo no sé ni supe. Pero todos los españoles recordarán cuánto se habló de este negocio político en que los alemanes se esforzaban en presentar a Indalecio Prieto como personalidad simpática para los españoles, por su anticomunismo verbal, sus denuncias públicas de las faltas cometidas por los hombres del exilio español, su socialismo moderado, su prematura marcha a las Américas en franco rompimiento con sus socios del régimen republicano, y, en fin, por lo que llamaban su arrogancia y su independencia.

En resumidas cuentas, el plan nacionalsocialista, revolucionario, moderno y muy de izquierda, acariciado por los del Reich, se evaporó por falta de figura.

## DISCURSOS PARA TAPAR BOQUETES

¿Qué se desprende de esto? Pues sencillamente lo que el lector quiera. He narrado, con el estilo más fácil, recuerdos que en apariencia son extraños entre sí, pero que en conjunto arrojan una estimable resultante muy buena para apreciar los hechos y poder establecer un criterio algo justo. Contemplaciones no he guardado para nadie, como no las guardé al demostrar que los del exilio español ayudaron a Hítler; que la propaganda en lengua española desde Berlín no la hacían gentes del General Franco o de Falange, sino rojos; que se podía ser tan aliadófilo activo como se quisiera en la España Nacional; que lo eran personas destacadísimas de aquel régimen, etcétera. Aquí, en cambio, la ojeada es interna. De ella resulta que el General Franco no fué la persona querida de los alemanes. Fué su obstáculo. El propio Indalecio Prieto gozó de mayor favor, y no puede caber duda de que debió mostrar algún día muy buena disposición de ánimo para la colaboración con los alemanes, cuando los alemanes inflaron tanto su prestigio. Los alemanes buscaron su hombre para España constantemente. Sucedieron cosas y casos muy elocuentes que permiten asegurar que el General Franco estuvo solo en aquel forcejeo, en el que no claudicó para bien de los veintisiete millones de españoles de España, que nunca supieron lo que en realidad sucedía y la verdadera trascen-

ESCÁNDALO en América

dencia de muchos discursos con los que Franco taponaba boquetes... ¿De qué otra cosa que de discursos dependió la paz de España durante tanto tiempo? Porque no bastaba que nueve de cada diez españoles—como bien dice Samuel Hoare—no quisiesen la guerra. La doble ofensiva a la neutralidad española fué verdaderamente feroz. No tengo la prueba de cómo el aparato alemán instigaba a los hombres del exilio español en todo el mundo para que cerrasen contra Franco. Pero la realidad está ahí, grande y caliente.

Y no es dudoso que los hombres del III Reich, que nada desperdiciaban, encontrarían la manera de excitar o estimular a los del exilio, para que, a su vez, excitasen éstos a las potencias occidentales empujándolas a una ruptura con España. "Si mi opinión es acertada—ha escrito sir Samuel Hoare en su repetida obra, refiriéndose a aquellas difíciles jornadas—, es igualmente evidente que *tratar a España como a un enemigo es hacer el caldo gordo a los alemanes, que están decididos a llevar al país a la guerra contra su voluntad*." Creo que no se puede decir más claro que la ofensiva del exilio español era ofensiva hitlerista.

## ACCIONISTAS DEL BOTÍN DE LA VICTORIA

Tenemos que preguntar con qué derecho gritó ahora ese exilado que el caso español es de índole internacional. Porque si cuando se peleaba, si cuando corría la sangre a torrentes, ellos no miraron por los intereses de la causa aliada sino por los propios, que justamente eran los contrarios a los de la causa aliada; si trabajaron con todas artes y mañas para hacer más fuerte a Hítler..., ¿cómo pudieron sentirse accionistas del botín de la victoria? ¿Bajo qué concepto podrán aspirar a los beneficios de la propia victoria que boicotearon? ¿Qué pueden arrojar al General Franco, o a los españoles de España, que el General Franco y los españoles de España no puedan devolverles agravado en términos mortales para su fama y aun para su vida, si el mundo abre los ojos y les descubre y ficha como criminales de guerra clandestinos?

Nunca será exagerada mi machaconería, porque me consta que el mundo sufre un empacho, una indigestión, un envenenamiento, que le nubla sus entendederas. Además, que ese clavo me irrita y me pide más golpes por lo inaudito que es esto de haber luchado y sufrido para que España no fuese a la guerra, y toparse ahora con que los que desearon y empujaron para que sí fuese, pero no en contra de Hítler, sino con Hítler, reclaman desfachatados su participación en los beneficios. Pero ¿es que, aparte de la denunciada actividad antiespañola y pro nazi en que tanto lograron sobresalir, les ha conocido alguien otra acción de favor para la causa aliada? ¿Qué hicieron? ¿Dónde estuvieron? ¿Dónde se encuentra la lista de sus méritos secretos o públicos?

Consideremos, por ejemplo, el curioso caso—advertible por los que sabemos leer, que por lo visto no somos muchos—de que la prensa de América era mucho más vigorosa y empeñosa en el ataque al General Franco que en el ataque a Hítler. Cualquiera medianamente experto que repase esas colecciones de diarios tendrá que convenirlo así. Porque el ataque al General Franco lo sentían, no el ataque a Hítler. En el ataque a Hítler se manifestaban con torpeza de párvulos. En el ataque al Jefe del Estado español estaban inspirados y audaces. Ahí está para el que quiera verlo. La mejor propaganda antihitlerista en la América de habla española era la que se traducía de los ingleses y de los norteamericanos. El exilado español descubre su flaco ahí. Mientras es seguro que habría arrastrado a no pocos hispanoamericanos a una invasión de España, no se sabe que por su fogosidad propagandística saliesen disparados de la América de habla española fuertes contingentes de voluntarios. Fué insignificante la aportación voluntaria de Hispanoamérica a la guerra mundial. Y aun esa tan reducida presencia lleva casi siempre nombres de origen inglés. En cambio, ¿cabe duda de que los del exilio habrán hecho maravillas oratorias y periodísticas para llevar a España, como sugestionados, a buen golpe de hombres de Hispanoamérica? Un poco de atención. El exilado español que tanta sagacidad ha demostrado en convencer a los pueblos de Hispanoamérica de que España era un peligro mundial, ¿cómo no consiguió convencer a los mejicanos de que deponiendo su antipatía a los Estados Unidos debían enrolarse en el Ejército norteamericano para combatir a Hítler? Es mucha casualidad que el único país de América que envió contingentes de su Ejército nacional a combatir a Europa haya sido justa y precisamente el Brasil, que no habla español. Es mucha casualidad. Pero casualidad que sólo podrá digerir un norteamericano que ignora cómo nos las gastamos y cuánto talento tenemos los españoles, y que ignoran qué clases de hombres son los de nuestro exilio.

## INGENUOS NORTEAMERICANOS

Aquí la verdad monda y redonda es que los señores del exilio, sin privarse de nada durante la guerra, escamotearon a la propaganda norteamericana las mejores planas de la Prensa de Hispanoamérica, de modo que por ellos, por la causa antihitlerista no fué nadie a combatir; pero si hubiesen sonado las trompetas de la invasión a España bajo el comando de los dirigentes del exilio español, esta misma América habría sabido poner en pie buenas brigadas, *bien que no tan nutridas como las que se hubieran podido poner en pie en esta misma América si España hubiese sido invadida por Hítler y el General Franco hubiese lanzado al mundo una apelación de socorro.* Porque en esta América no hubo causa antihitlerista que valga cuando se trata de discutir el tema español. Este eclipsó a aquél. No al contrario. ¡Ah, y qué ganas me acometen de desarrollar aquí este importantísimo tema en que sin quererlo he desembocado! Pero no lo haré. No quiero salirme de mi denuncia de que todo ese exilado español durante la guerra y dentro de la órbita del conflicto internacional fué de estorbo, lo mismo que en esta postguerra. Se movieron al margen de la conflagración, y sería bufo anotarles como contribución a la causa aliada aquellas intrigas, aquellos ataques, aquellas locuras, ¡para que el General Franco, convencido de que su suerte estaba unida a la del Eje, se arrojase a combatir contra los aliados! Repito que ni los médicos del exilio español fueron a los frentes de guerra, ni los jóvenes pidieron tanques, ni los intelectuales convencieron a ningún hispanoamericano de que debía pelear por la buena causa, ni las mujeres se hicieron enfermeras. Si alguno individualmente trabajó en la Marina mercante aliada o colaboró desde alguna radio, fué por negocio personal. En cuanto a los jefes, los inspiradores del exilio español, muchos de ellos consejeros influyentes cerca de los Gobiernos de Hispanoamérica, se dieron buena vida, y lejos de levantar a los señores del Eje dolor de cabeza con su actividad, se comportaron como sus mejores auxiliares en el Extranjero, como los capitostes mayúsculos de su mejor quinta columna.

## LA MAYOR ESTAFA MORAL DE LA HISTORIA

Se me dirá que de los exilados en Francia hay recuerdo de alguna obra meritoria. Pero ya hablaremos de ellos y de lo que hicieron y del por qué lo hicieron. Su actividad—como demostraré—no modifica el pleno de lo que llevo dicho. El exilado español estuvo todo él al margen de la conflagración universal, con la derrota de Franco por objetivo y no la derrota de Hítler. Los jefes, que tomaban el te con Mr. Eden y con los prohombres norteamericanos, engañaron vilmente a Roosevelt y estafaron al mundo. *Fué la suya la más formidable estafa moral que recuerda la historia.* Pero se descuidaron. Se descuidaron. Porque, concluída la guerra, no ha sido posible a los dirigentes aliados elogiar la aportación del exilado español a la victoria, cosa que no habrían dejado de hacer con su mejor lírica si hubiese la más insignificante base para ello. ¡Qué no habrían dicho si hubiese sido así! ¡Qué maravillosos efectos propagandísticos no habrían sacado los Goebbels del exilio español si un Churchill o un Roosevelt o incluso un Stalin hubiese aludido una sola vez a una cualquiera contribución del exilado español a la victoria! Pero repito que se descuidaron... Y de este para ellos fatal descuido, viene a resultar hoy que mientras hay cartas, hay discursos, hay escritos en los que Roosevelt, Churchill, los altos jefes militares de las fuerzas aliadas, embajadores y destacadas plumas periodísticas mencionan, elogian, aluden o confiesan una gran contribución de Franco a la victoria, no aparece por parte alguna ningún papelín en el que alguien, cualquiera, la criada, el chófer o el camarero del más insignificante actor de los hechos que condujeron a la victoria de los aliados, afirme, insinúe, diga, cante o suponga que los hombres del exilio español puedan remotamente ser acreedores a un modesto aplauso de simpatía por algo que parezca que hayan podido intentar hacer en favor de aquella victoria. Morrocotudo descuido. Fatal descuido. Considerándolo atentamente, se comprende la profunda hipnosis de que son víctimas los gobernantes, las cancillerías, los prohombres del mundo aliado, los periodistas, los diplomáticos y los magníficos señores de la ONU, cuando nadie se ha sorprendido aún, cuando nadie ha preguntado todavía con qué derecho, bajo qué consideración seria, por qué motivo y sobre qué fundamento firme los señores del exilio español reclaman su parte en la victoria, zarandeando malhumorados a sus hipnotizadas víctimas, no porque no les reconozcan sus falsificadas patentes de propiedad del Gobierno español—que han hecho creer que están legitimadas nada menos que en la guerra contra Hítler—, sino porque las naciones no apelan a la gendarmería universal para ponerles en posesión de ese Gobierno de España, que, a su decir, es cosa que les debe el mundo...

Pero no todos hemos caído en ese trance. Los españoles no estamos hipnotizados. Conocemos a esos brujos y les damos mil vueltas en su propia brujería. *Esos caballeros del exilio y la fascinación trabajaron para Hítler. Es todo lo que sabemos de su actividad.*

# LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA
## TEMA DEL I CONGRESO HISPANOAMERICANO DE HISTORIA

DEL 2 al 11 de octubre se ha celebrado en Madrid el Primer Congreso Hispanoamericano de Historia, al que han concurrido un centenar de investigadores y profesores de Argentina, Bolivia, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay, Venezuela y España

Su presidente, don Víctor Andrés Belaúnde, delegado del Perú en las Naciones Unidas y vicerrector de la Universidad Católica de Lima, lo abrió en acto solemne y en el nombre de Dios Todopoderoso.

Con enorme acierto, había sido escogido el estudio de la Independencia de Hispanoamérica como tema central del Congreso. Para disponerse e edificar unas bases firmes sobre las que en su día se pueda decir la última palabra, era necesario este presupuesto de la reunión cordial de historiadores españoles e hispanoamericanos, pues sólo del diálogo y de la colaboración podrá deducirse la dilucidación definitiva de aquel gran movimiento histórico, indudablemente el de más envergadura del siglo XIX.

Y así, siete comisiones han estudiado los diversos aspectos desde los que podía enfocarse el tema, y han obtenido los espléndidos resultados que pueden leerse en las conclusiones del Congreso. Por otra parte, los congresistas han revivido jornadas de la común historia en sus visitas a El Escorial, Avila, Segovia, Toledo, Alcalá de Henares y el Castillo de la Mota, en Medina del Campo. Por si todo esto fuera poco, se han establecido vínculos permanentes de amistad entre los historiadores del ancho mundo hispánico.

Puede afirmarse que este Primer Congreso Hispanoamericano de Historia ha tenido, por todas estas razones, aún más trascendencia de la que su organizador—el Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid—había previsto.



Una sesión de las comisiones de estudios del Congreso Hispanoamericano de Historia. Al fondo, los nicaragüenses P. Pérez Alonso y Julio Icaza Tijerino.



Aspecto de una sesión plenaria. Con el presidente del Congreso, señor Andrés Belaúnde, los presidentes de las comisiones respectivas en pleno trabajo.



Parte de la Delegación mexicana del Congreso: el marqués de Montehermoso, señorita Guadalupe Pérez San Vicente, R. P. José Bravo Ugarte, D. Guillermo Porras y D. Wigberto Jiménez Moreno.



Recepción en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. De izquierda a derecha: D. Víctor Andrés Belaúnde, D. Alfredo Sánchez Bella, D. Ramón Menéndez Pidal y D. Guillermo Hernández de Alba.




**A** El presidente del Congreso Hispanoamericano de Historia, señor Andrés Belaúnde, y su señora, con el Patriarca de las Indias, obispo de Madrid-Alcalá y varios delegados, durante la recepción en el Instituto de Cultura Hispánica.

**B** «Nos habéis recibido como quienes sois...» El Sr. Belaúnde corresponde a las palabras de bienvenida del Presidente de la Excma. Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia, en el Patio de los Evangelistas, de El Escorial.

**C** Don Guillermo Hernández de Alba, académico de la Historia y Cónsul general de Colombia en Madrid; D. Abel Romeo Castillo, director de «El Telégrafo», de Guayaquil y otros congresistas, en una de las reuniones de estudio.

**D** Comisión 1.ª-B. De izquierda a derecha, el nicaragüense D. José Sandino, que presentó un trabajo sobre «Razones económicas del Reino de Guatemala»; el Sr. Jiménez Moreno, mexicano, que aportó un estudio del problema indigenista.

**E** Comisión 2.ª Presidente y secretaria, don Rodolfo Barón Castro, salvadoreño, y la señorita Ella Dumbar Temple, peruana. El Dr. Castro expuso un proyecto—que fué aprobado por aclamación—sobre declaración de lugar o edificios históricos de aquellos que tengan un común interés hispánico.

**F** Don Rafael García Granados, mexicano, y D. Guillermo Hernández de Alba, colombiano, mientras escuchan la lectura de uno de los trabajos presentados al Congreso de Historia.

Don Gonzalo de Zaldumbide, representante del Ecuador en el Congreso.




He aquí una síntesis de las principales conclusiones aprobadas por el Primer Congreso Hispanoamericano de Historia.

Se declara, en primer lugar, que es aún imposible, dado el estado actual de los conocimientos históricos, formular con caracteres definitivos una teoría general sobre la Independencia, y que es de la mayor importancia, para que esta tarea pueda llevarse a cabo, la coordinación de esfuerzos y estudios. Se adelanta que la Revolución de América española no es un episodio aislado, con una o varias causas concretas, sino un proceso espiritual complejo; no como una disgregación de la unidad histórica anterior regida por España, sino como un fenómeno acaecido dentro de una superior unidad espiritual.

Como resoluciones prácticas, el Congreso ha aprobado, entre otras, las siguientes:

Se crea la Asociación Hispanoamericana de Historia, para estimular el cumplimiento de los acuerdos del Congreso y preparar el próximo, que se celebrará en Caracas, en 1952, y que tendrá el carácter de homenaje a la figura de Simón Bolívar, y como tema central se estudiará en dicha reunión «La influencia hispánica en la formación de las Sociedades Hispanoamericanas».

Los Congresos Hispanoamericanos de Historia tendrán entre sus facultades la de recomendar que sean declarados como históricos y pertenecientes al acervo común de los pueblos hispánicos aquellos lugares, edificios o restos de construcciones en los cuales tuvieron origen o desarrollo los episodios fundamentales de su historia conjunta, o señalan un hito en la de un grupo de aquéllos. De modo excepcional, y para señalar la indudable primacía que en este orden le corresponde, el I Congreso Hispanoamericano de Historia acuerda la declaración como primer monumento histórico, perteneciente al acervo común de los pueblos hispánicos, el Monasterio de Santa María de la Rábida, cuna de la gesta descubridora.

El Congreso recomienda al Seminario de Problemas Hispanoamericanos, del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, la redacción de un índice bibliográfico de todos los documentos, inéditos o impresos, que se relacionen con los diversos movimientos de independencia. Asimismo, recomienda al Instituto la edición de unos «Estudios genealógicos hispanoamericanos».

Hay también acuerdos interesantes en relación con la coordinación, tanto en la investigación como en la edición de fuentes históricas y jurídicas hispanoamericanas, y la facilitación de acceso y trabajo en los archivos.

El Congreso declara el interés de la urgente reforma de los textos y manuales de estudio de Historia hispanoamericana, en el sentido de suprimir los excesos de lenguaje y ciertas versiones de determinados hechos, propias sólo para alimentar querellas anacrónicas y para malear la instrucción de los jóvenes.

Por último, los delegados hispanoamericanos resolvieron hacer gestiones ante sus respectivos Gobiernos para que, con la colaboración moral y material de todas las Repúblicas hispanoamericanas, se levante en Madrid, o en otra ciudad española, un monumento «que simbolice los fuertes vínculos espirituales, raciales e históricos que unen a esos países con España, la gloriosa nación descubridora y civilizadora, y con su pueblo, cuya religión, sangre, idioma y muy nobles características proclamamos como herencia feliz de la estirpe». Se crea una Comisión Ejecutiva con este objeto.

El Congreso acordó también un voto de reconocimiento a la labor realizada por el Instituto de Cultura Hispánica y por su director, así como por la de las Comisiones y Mesa directiva.



Los congresistas en el Castillo de la Mota.



«Quien conci[…]idea de este Congreso merece la gratitud de americanos y españoles, porque no sólo ha servido pa[…] los historiadores de ambos continentes nos conozcamos y conozcamos a España los de América, sino[…]onstituirá un esclarecimiento decisivo de nuestra historia común.» Del discurso pronunciado ante lo[…]esistas por don Ernesto Y. Castillero, delegado de la República de Panamá en el Congreso.



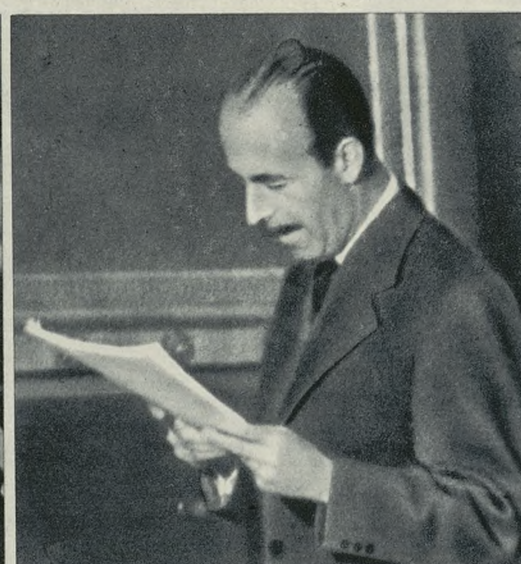
Don Rodolfo R[…]elegado mexicano al Congreso de Historia, h[…]tado un trabajo sobre el tema «Huellas jurídi[…] la época colonial en México».



Don Agustín de la Puente Candamo, profesor de la Universidad Católica de Lima, presenta el trabajo «La formación de la idea emancipadora del Perú».



«Adoramos a Espa[…]el talento y el vigor de sus hijos, por su gloria pere[…] sus luchas y victorias e incluso por sus yerros. Pro[…]s con orgullo nuestra ascendencia hispánica.» Palabr[…]onantes que dijo en una de sus intervenciones el D[…] César Raffo de la Reta, presidente de la Delegaci[…]tina en el Congreso de Historia.



Don Raúl Marín Balmaceda, chileno, senador: «España no sólo conquistó pueblos, sino forjó naciones. Y así hoy, aquí, los representantes de los pueblos americanos, gracias a ello, podemos inclinar nuestros estandartes de pueblos libres, llenos de gratitud y de cariño, a los pies de nuestra madre España».



Don Manuel Jiménez Fernández, catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Sevilla, durante una de sus intervenciones.



Don Alfredo Sánchez Bella, Director del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid: «Una unión cada vez más estrecha en lo espiritual y en lo intelectual...»



«De estos Congresos ha de salir un análisis determinado y determinante de la verdadera historia de América», dijo el Rector de la Universidad Internacional de Santander.



Don Víctor Andrés Belaúnde, presidente del Congreso, vicerrector de la Universidad Católica de Lima: «Si a España le correspondió en los siglos XV, XVI y XVII la defensa de los valores occidentales, en unión con los pueblos de Hispanoamérica, le sigue correspondiendo con los máximos derechos esta última misión».

# La última raza de indios bravos






Vivienda comunal de indios motilones, en la región selvática, próxima al lago Maracaibo, vista desde un avión.



El campamento misional «Los ángeles de Jukoku» es el más próximo—14 kilómetros—a la zona de los indios motilones.

MEDIANTE el avión, tenemos indios a la vista; mediante el helicóptero, tendremos indios en la mano.» Este es el programa y la profecía de Fray Cesáreo de Armellada para llegar a los motilones. A él le llaman «el Padre Indio», el alma de la campaña de pacificación de los indios bravos.

Hoy, como ayer, los misioneros están allí. Sus métodos evolucionaron con la técnica. Pero la esencia sigue siendo como entonces. Hoy se emplean el avión y el helicóptero para acercarse a los indígenas; ayer se llegaba a caballo.

Pero, ¿existen aún indios bravos, indios a los que la raza blanca no ha llegado a abordar ni a desbordar? Ahí están los motilones. Una raza más de las treinta que existen en Venezuela. La única raza india con la cual no ha sido posible establecer contactos de inteligencia. La única raza agresiva que hoy subsiste en América.

Una de las últimas víctimas de su belicosidad fué un padre capuchino, Fray Primitivo. De él nos llegan, en pocas palabras, las escasas referencias que se poseen de los motilones:

«...sentí un golpe en el costado, y me vi con una flecha clavada en él. Miré a la derecha, donde hay una lomita como de tres metros, y vi dos indios altos, fornidos, pintarrajeados... Nuevamente los vi que volvían a coger las flechas y templar sus arcos, que apoyaban en el suelo, y entonces piqué espuelas al caballo y salí de carrera.»

Altos, fornidos, pintarrajeados... No se poseen muchas más referencias de los motilones. Nadie puede contar que haya visto de cerca a un motilón. Cuantos se internan en su selva, no regresan jamás.

Se sabe que en 1738 fué recogido un niño motilón por los misioneros españoles. Después desaparece su rastro.

En 1914, con ocasión de un ataque de los indios a los agricultores blancos, se capturaron algunos prisioneros. Pero no vivieron mucho: se negaron a tomar ningún alimento. Se dejaron morir de hambre. Y para apresurar su desaparición, los motilones capturados se arrancaban sus propias carnes a mordiscos.

En 1938 se recogió, detrás de unas matas, a un niño motilón, después de un ataque que éstos hicieron a los puestos petroleros. En circunstancias similares, en 1940, fué recogida una niñita, a raíz de un ataque de los agricultores blancos a un bohío motilón. Ambos, niño y niña, viven hoy en Caracas.

Esos son los únicos casos ciertos que se conocen. Ellos continúan cerrándose a todo contacto con los blancos, realizando esporádicos ataques a los puestos petroleros limítrofes con su zona, o a las misiones capuchinas cercanas. Siguen flechando a cuantos extranjeros intentan penetrar en sus 18.000 km. cuadrados de dominio. Como unos auténticos, como unos infalsificables indios bravos.

El mismo año, 1738, en que fué recogido el primer niño motilón, se elaboró un reducido vocabulario de la raza. Lo compuso, nadie sabe por qué procedimiento, Fray Francisco de Catarroja. En 1694 se fundó la primera misión cerca de Maracaibo, y posteriormente esta misma misión capuchina se extendió por medio de distintas estaciones, hasta que en 1749 se llegó a 14 km. del primer bohío motilón, emplazando allí un nuevo puesto evangélico. Exactamente en el mismo lugar en que, después de haber estado interrumpido desde el año 1820 por las guerras de la independencia, se rehizo de nuevo hace cuatro años.

Por aquel vocabulario motilón—que es el mismo que utilizará Fray Cesáreo para aterrizar con su helicóptero entre los indios—conocemos, por ejemplo, que los «rubare» son los blancos. A los indios que no pertenecen a la misma raza motilona, se les llama «kirikiri». Y los «dobokubi» son ellos mismos, los motilones. El nombre de «motilón» se refiere al corte de sus cabellos. Ellos son motilones, pelones, y con este nombre los designaron siempre los españoles.

La campaña de acercamiento se ha realizado hasta ahora valiéndose de aviones, por iniciativa de Fray Cesáreo.

En un principio, las propias compañías petroleras impulsaron la campaña de pacificación, imaginada por Fray Cesáreo. Muchos petroleros habían caído bajo las flechas, nunca envenenadas, pero siempre certeras, de los motilones. Pero, sobre todo, el apoyo de las compañías fué concedido previendo los incalculables beneficios que podrían derivarse de la posibilidad de entrar sin peligro en la espesa selva donde se cierran los «dobokubi».



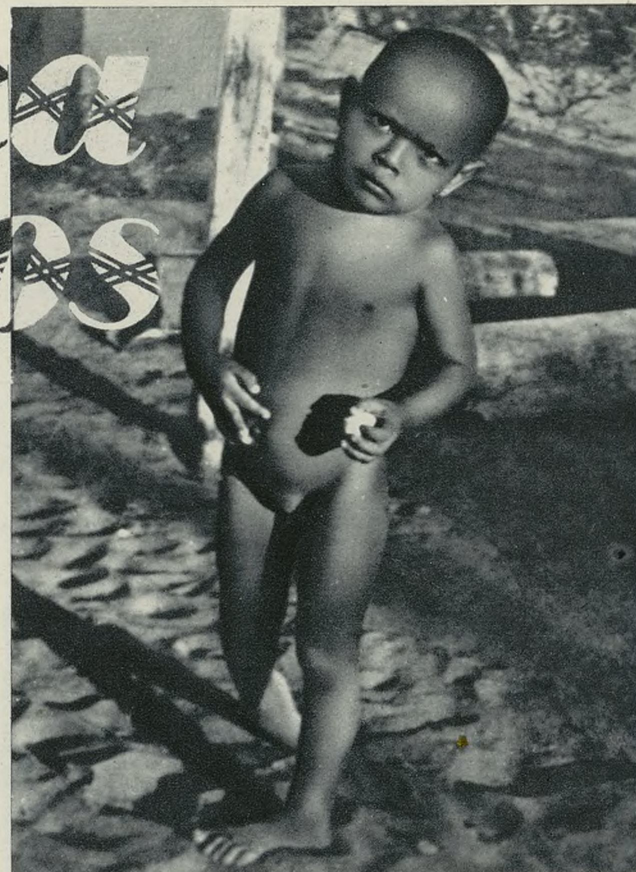
Miles de hectáreas laborables, millones de metros cúbicos de maderas finas de barriles de petróleo... Y ni el Gobierno de Venezuela ni el de Colombia—en ambos países entra, aproximadamente por igual, el territorio motilón—permiten el empleo de la fuerza y de la violencia para intentar entrar en contacto con los indios.

Por ello las compañías petroleras aprovecharon el prestigio y la idea de Fray Cesáreo, pusieron aviones a su disposición, prepararon infinidad de regalos y concedieron crédito al «Padre Indio», que les hablaba con un verbo nuevo para ellos.

La idea de Fray Cesáreo poseía dos facetas: acercarse en avión sobre los terrenos motilones, llegando hasta los indios del interior, menos hostilizados que los que viven cerca de los territorios ocupados por los blancos; en segundo lugar, permitía un acercamiento pacífico por medio de regalos, sin el menor riesgo. «Dádivas quebrantan peñas», es el lema empleado por el misionero católico en sus campañas. Y hasta ahora no sabemos de cierto si el lema responde a una realidad.

Se efectuó el primer vuelo utilizando un aparato de las compañías petroleras. Desde el avión se lanzaron a los «dobokubi» paquetes de amistad, con sal, herramientas y telas, que son los productos que los indios más deseaban. En cuantos ataques realizaron contra los blancos, buscaron las mismas cosas. En este primer vuelo se realizaron muchas fotografías, pero no se vió a ningún motilón. Se habían escondido en sus grandes chozas de palmera, de enormes dimensiones, construídas en los claros de la selva por ellos habitada. Los regalos no fueron recogidas.

En el segundo vuelo, los regalos seguían en su sitio, y los indios tampoco se asomaron. Pero al tercero observó Fray Cesáreo desde su avión que los regalos habían desaparecido. En el cuarto vuelo, los indios seguían sin aparecer. Después de este vuelo, las compañías retiraron la fe en la empresa de Fray Cesáreo. Y también retiraron sus aviones. Pero Fray Cesáreo sí poseía la fe. Y se dirigió entonces al Ministerio de Defensa de Venezuela. Este le prestó los aviones, y desde ellos continuó sembrando de regalos la zona motilona. Regalos que él recogió en Venezua a través de una campaña de publicidad.



Niña de raza motilona que fué recogida por los misioneros entre la maleza. Es una de las pocas fotografías, de individuos de esta raza, que se han logrado hasta ahora.

Y así continuaron los vuelos. A partir del quinto vuelo, las mujeres de los «dobokubi», menos temerosas o más ambiciosas que sus maridos, salieron de sus chozas a la llegada del avión, agitando los brazos en demanda de nuevas telas. Algunas iban ya vestidas con los tejidos que en el primer vuelo se lanzaron. Y en los siguientes viajes se asomaron ya los niños y, más tarde, los hombres. Los pequeños motilones agitaban con alborozo los paracaídas.

Se llegó de esta forma a los treinta y ocho vuelos, sin más variación.

¿Y ahora? Se ha cumplido la primera etapa del plan trazado por Fray Cesáreo. Cuando se hayan allanado las últimas dificultades, el propio misionero descenderá en medio de los motilones con su helicóptero. Bajará desde el cielo, como sus regalos. En sus vuelos envió a los indios grandes carteles con dibujos en que se le representaba a él mismo, con sus barbas y flequillo negro y sus hábitos de capuchino. El es siempre partidario de hacer la aproximación final por el aire. Aparte de que los indios del interior son más pacíficos que los que guardan las fronteras motilonas, no podrían saber si las gentes que se aproximen por tierra son las mismas que les lanzaron los regalos desde el cielo. Posteriormente a los vuelos, agricultores blancos hicieron diversas incursiones agresivas internándose en selva motilona. ¿Cómo recibirán los indios a cualquier embajada que se les envíe por tierra?

Si en el próximo descenso de Fray Cesáreo entre ellos, con su helicóptero, se aproximan en actitud belicosa, el autogiro se elevará de nuevo. Y si los indios se acercan a los tripulantes en en actitud pacífica, la última raza brava de todas las Américas quedará abierta a la civilización.

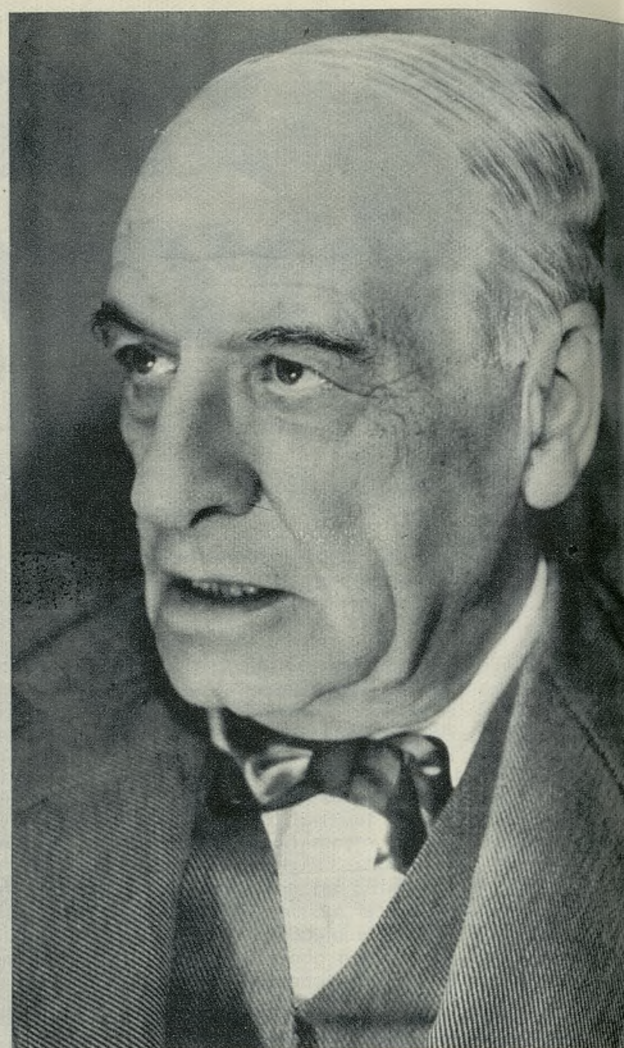
JAIME TORNER

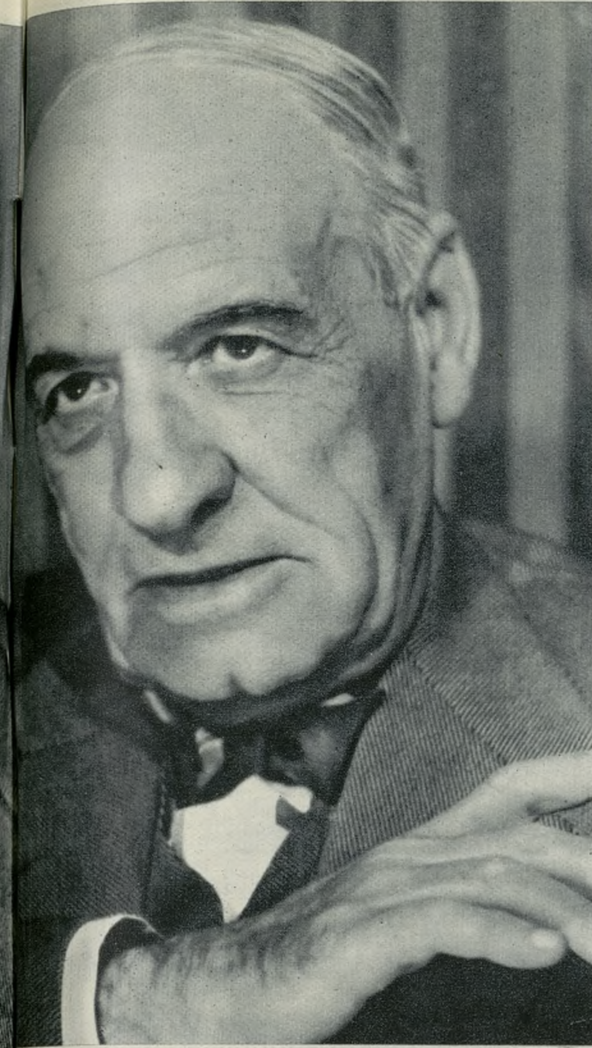
Fray Cesáreo de Armellada, de la misión «Los ángeles de Jukoku».

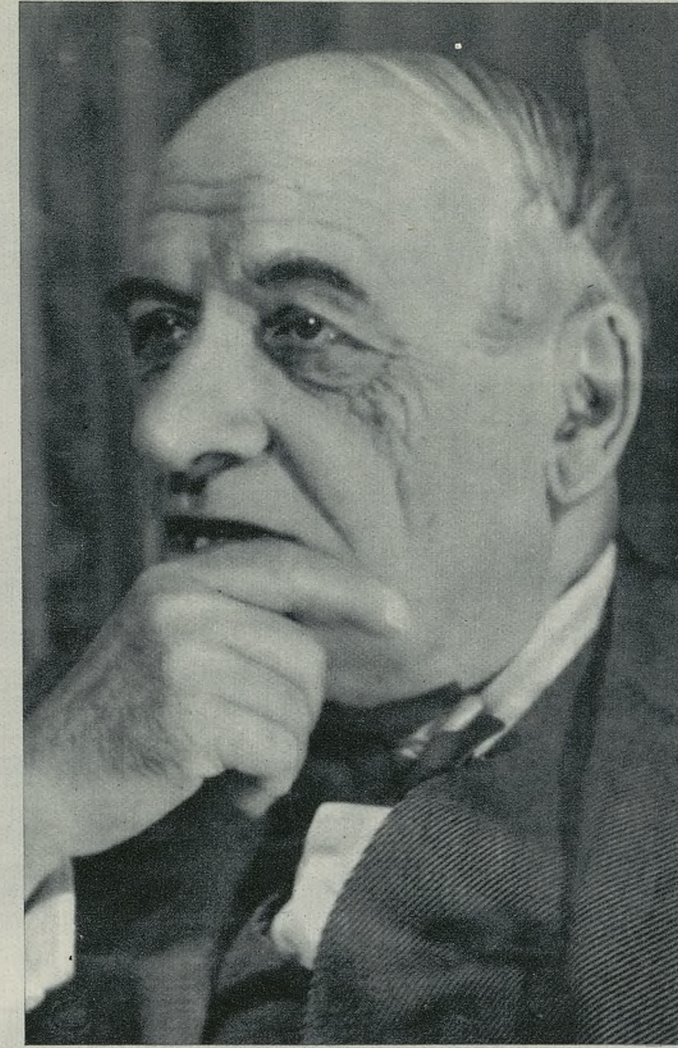


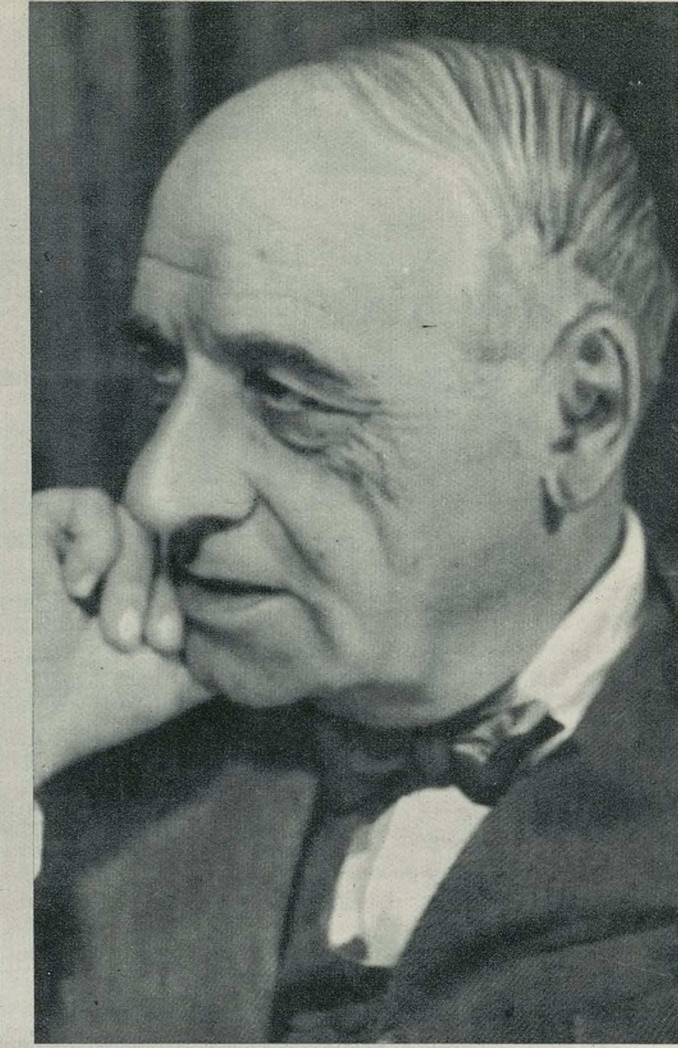




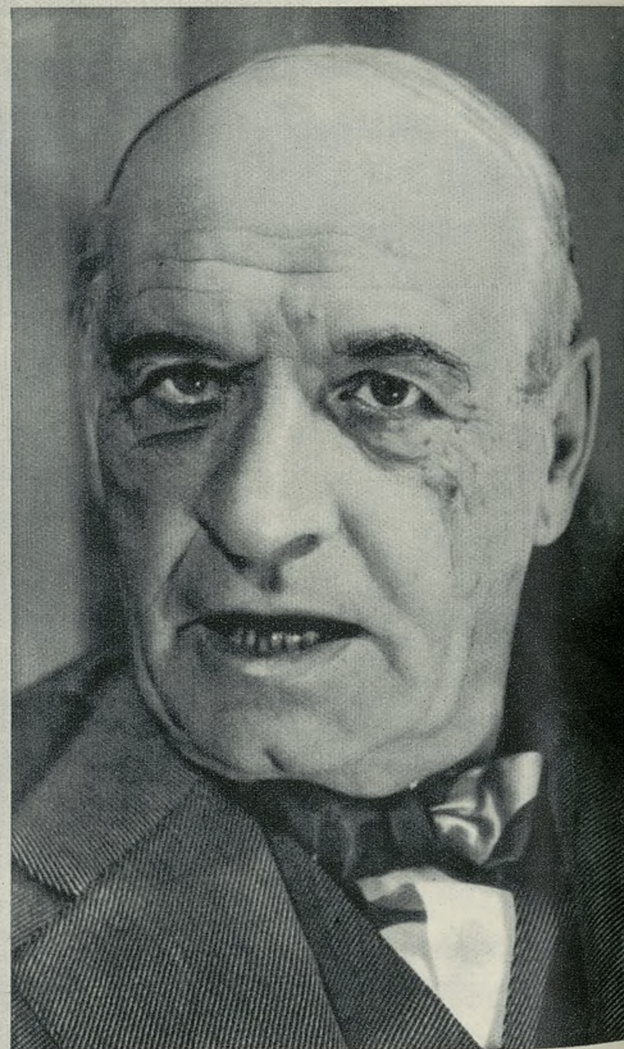


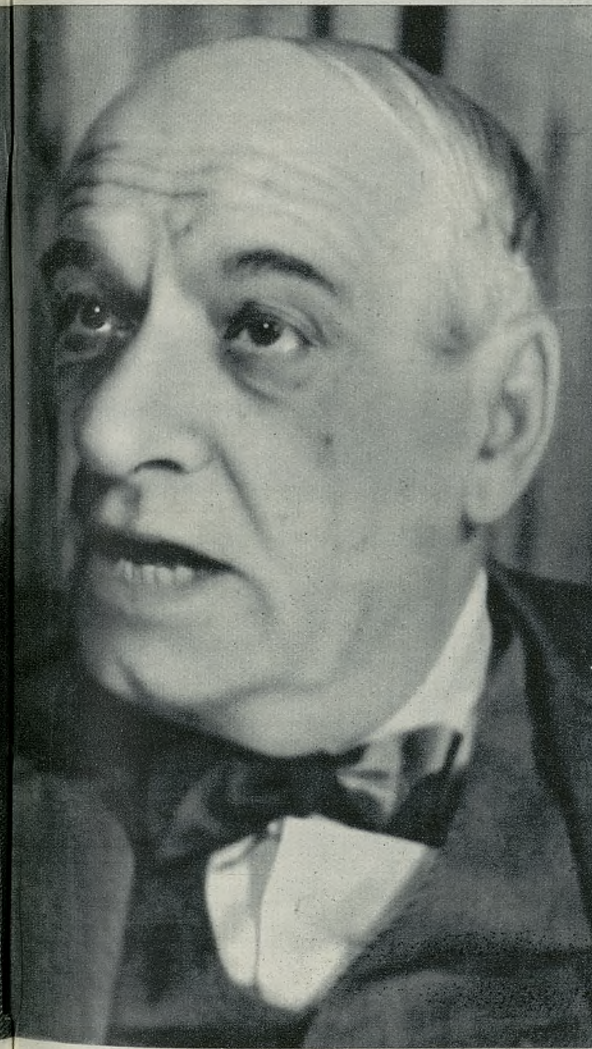


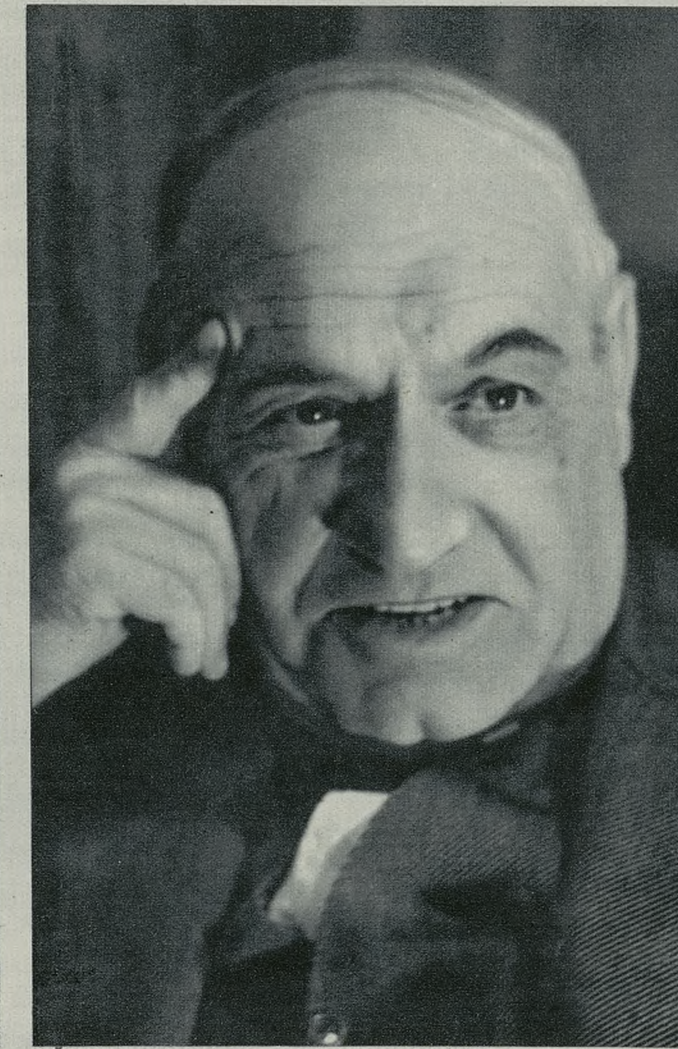


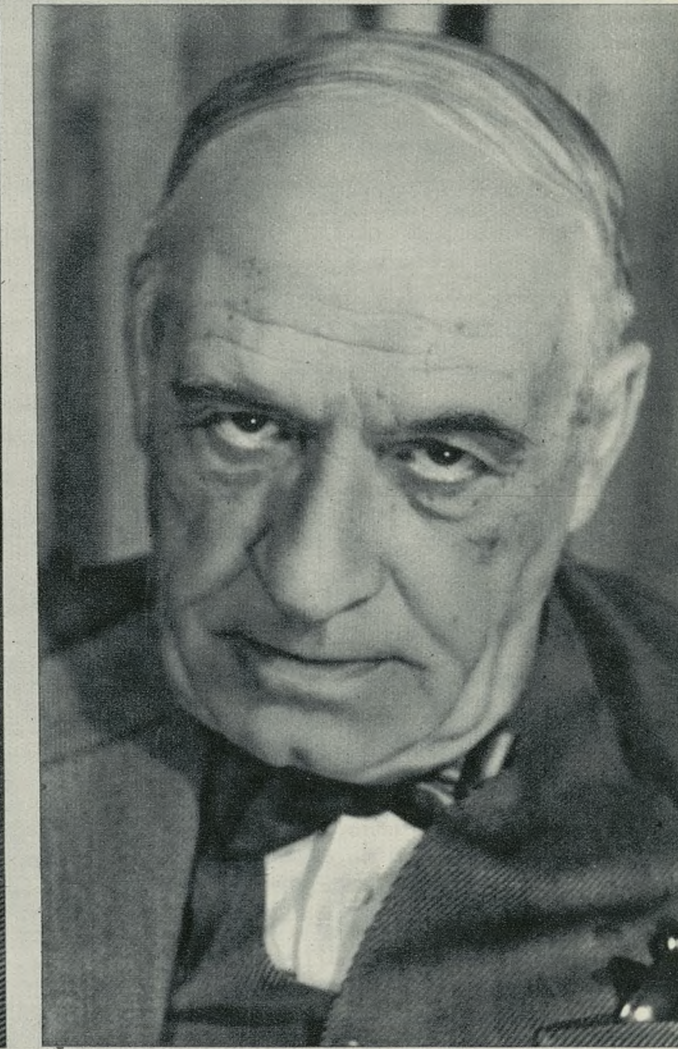


DE MADRID A ASPEN, EN EL ESTADO DE CO-lorado; de los Estados Unidos a Hamburgo, a Stuttgart y, sobrevolando la zona soviética, a Berlín. Desde Berlín de nuevo a España. Esta ha sido la ruta intercontinental de don José Ortega y Gasset en su viaje estival de conferencias. Muchos miles kilómetros por tierra, mar y aire para hablar a [Am]érica y Europa de grandes temas. Cuando se ha [tra]tado en el mundo de celebrar a Goethe, en el se[gu]ndo centenario de su nacimiento, él ha sido el [lla]mado desde Norteamérica y desde la propia Pa[tri]a del poeta. Dos conferencias en Aspen, dos en Hamburgo, en la Universidad y en la «Sociedad de Amigos de Goethe», en Weimar; dos en Berlín: la primera, en la «Sociedad de Amigos de las Ciencias humanísticas y naturales»; la segunda, en la Universidad Libre, fundada por los estudiantes huídos de la zona soviética; esta última, una meditación sobre Europa, su pasado y su futuro, en su punto más dolorido, a unos cuantos metros del sector ruso. Cuando en Aspen terminó su segunda conferencia, traducida simultáneamente por Thornton Wilder, autor de *Nuestra ciudad*, un profesor alemán dijo a sus compatriotas: «Eso es el Mediterrá-









neo y eso es un pueblo que ha mandado en el mundo.» A Aspen habían llegado de Texas, recorriendo casi dos mil kilómetros, descendientes de españoles—que aun conservan su lengua y proyectan fundar en su Estado una Universidad que defienda la cultura hispánica—, tan sólo para ver y oír a gran figura de España. A Aspen acudieron [ta]mbién el presidente de la Universidad de Puerto [Ri]co, don Jaime Benítez, discípulo antiguo del señor [Or]tega, y otras personalidades principales de la [isl]a. En Nueva York fué huésped agasajadísimo del [go]bernador de Puerto Rico, adonde se propone ir en febrero próximo. En Berlín, una multitud de personas no invitadas rompió el cordón de policías y estudiantes, atacó las cerradas puertas y penetró turbulentamente en la sala; hubo contusos, ropas desgarradas, bolsillos de señora perdidos. «Todos querían ver a Ortega», dijo al día siguiente el diario *Die Neue Zeitung*, que titulaba la informacion del incidente: «La rebelión de las masas». «A mí no me interesa — ha dicho Ortega y Gasset a sus amigos — el éxito personal; a mi edad estoy embotado para él; pero me ha halagado la parte que en mi éxito personal hay de éxito étnico.»

# El bosque de Chapultepec

POR CARLOS DE LA CUESTA

UNO de los lugares más bellos y atractivos con que cuenta la ciudad de México es, sin duda alguna, el milenario Bosque de Chapultepec. Situado al suroeste de la ciudad, conserva aún el encanto de sus frondosos «ahuehuetes» y de su lago, por el que navegan parejas de enamorados y poetas amantes de la belleza del paisaje.

En la entrada, la «Fuente de las Ranas», copia fiel de la de Sevilla, da la bienvenida a los visitantes, y más hacia el fondo, el cerro de Chapultepec se mira, coronado por el histórico castillo que lleva su nombre.

Ahí vivieron los aztecas, antes de fundar la ciudad de México, llamada por ellos la Gran Tenochtitlán. En ese lugar fué donde el marqués D. Bernaldo de Gálvez, ilustre virrey de la Nueva España, construyó la fortaleza que tan preponderante papel había de desempeñar en la historia de México.

Fué aquí, precisamente, donde las páginas de la historia mexicana se cubrieron por el sacrificio de algunos de sus héroes más auténticos; este fué el teatro de batalla en que los cadetes de la Escuela Militar—niños aun—se arrojaron al vacío envueltos en la bandera nacional, antes que ésta cayera en manos de los invasores estadounidenses, en el año de 1847, después de la heroica resistencia que hicieron desde el Castillo.

Aun se ven las granadas enemigas incrustadas en los muros del viejo alcázar, mudo testigo del aniquilamiento del heroico batallón de San Blas, al mando del bravo coronel Xitoténcatl.

Afuera y a un costado del cerro, un sencillo monumento conmemora las hazañas de los héroes niños. En 1947, el señor Truman, Presidente de los Estados Unidos, depositó una ofrenda floral a los pies de aquél, reconociendo así la bravura y nobleza de los que murieron defendiendo a su patria de la invasión norteamericana.

Las viejas calzadas parecen conservar aún las huellas del emperador Maximiliano y de Carlota, su bella esposa, quienes vivieron durante 1864 en el Castillo, enloquecida ella ante la trágica caída del efímero Imperio Mexicano.

Actualmente, éste, que fuera también hasta hace poco morada de los Presidentes de México, está transformado en Museo de Historia. En este relicario de la Patria sonríen los retratos bondadosos de Fray Pedro de Gante y de Fray Bartolomé de las Casas—Padre de los Indios—, desde la Galería de los Misioneros.

Más adelante se ven los rostros de los preclaros varones que gobernador la Nueva España, entre los que se destacan don Antonio de Mendoza, D. Luis de Velasco, padre e hijo, y D. Antonio María de Bucareli y Urzúa, dignos y destacados virreyes.

En la Galería de la Conquista, el visitante puede admirar los retratos de D. Hernán Cortés, marqués del Valle de Oaxaca y Conquistador de México, y los de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, así como las armas y bandera de los conquistadores.

La Galería de Arte Religioso tiene ejemplares del más refinado y exquisito arte colonial que nos legara la Madre España, junto con su tradicional catolicismo.

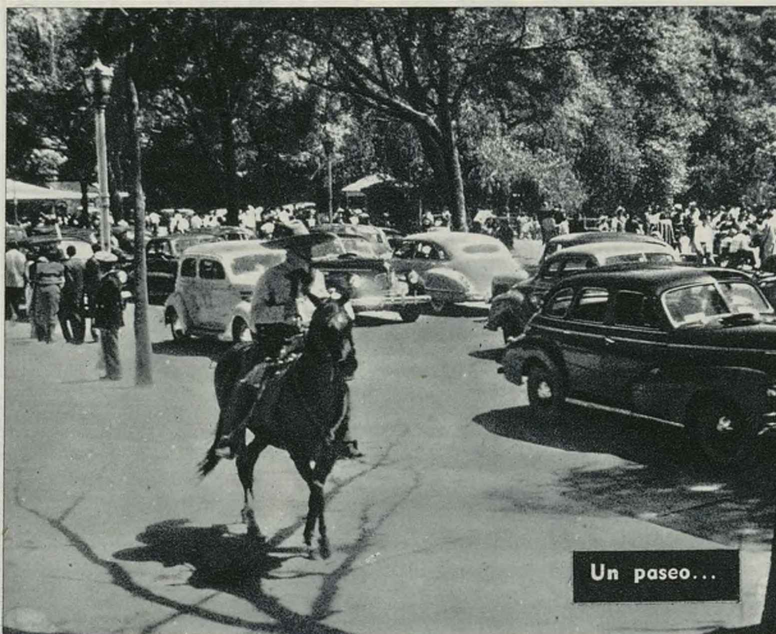
El Museo de la flora y la fauna, que se encuentra al comienzo del Bosque, ofrece al turismo ejemplares de los más raros pececillos brasileños, asiáticos y de otros lugares de la Tierra, como también una colección de aves disecadas, que sobresalen, junto con las mariposas, por sus vivos colores y lo remoto de su origen. Anexo, se encuentra el Invernadero, donde abren sus corolas exóticas flores de las cinco partes del mundo.

En las cercanías del lago encontramos las calzadas conocidas con los nombres de «los Filósofos» y «los Poetas», esta última adornada a sus lados con los bustos de literatos mexicanos como Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Salvador Díaz Mirón y Amado Nervo, glorias de las letras castellanas.

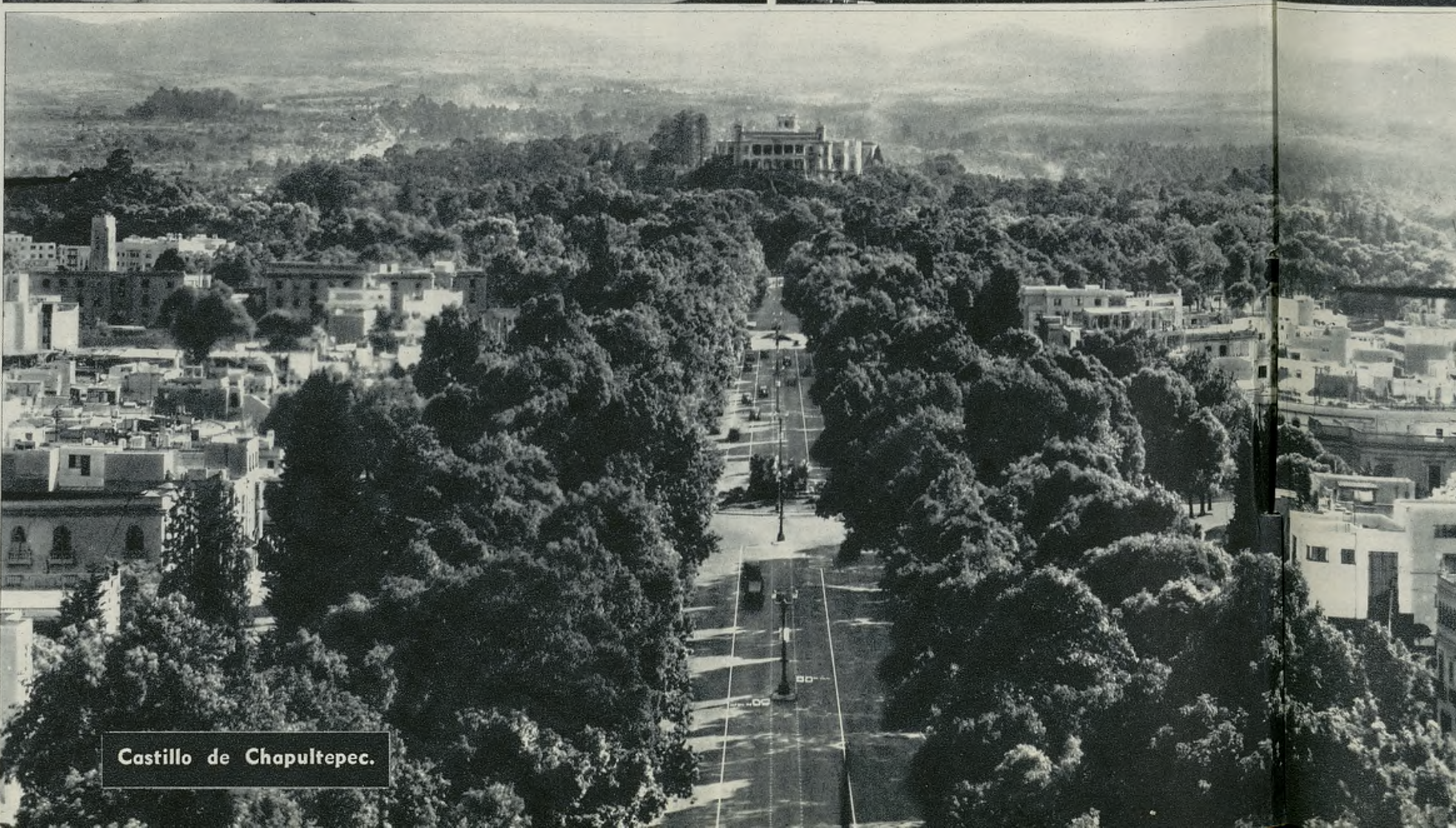
Durante las Fiestas de la Primavera y las Fiestas Patrias —aniversario de la Independencia—, los fuegos artificiales iluminan con filigranas de colores el cielo de las «noches mexicanas», mientras se escuchan las bellas notas de la serenata.


Calzada de los Poetas.


Lago de Chapultepec.


Un paseo...


Lago de Chapultepec.


Castillo de Chapultepec.


Los charros mexicanos.

# MEDICINA

# para los que no podrían costearla

## LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES LA OBTIENEN POR LA OBRA SINDICAL "18 DE JULIO"



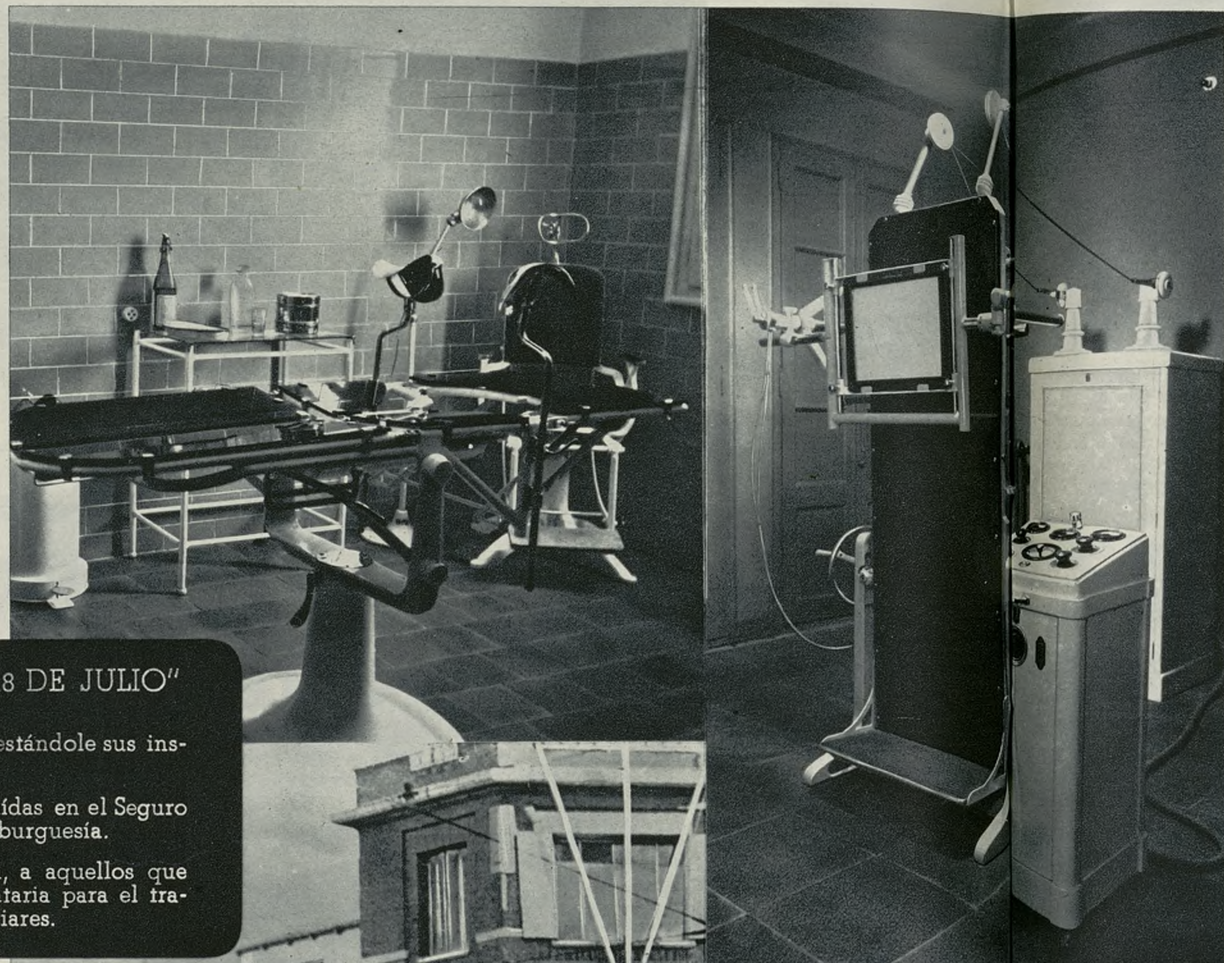
Los aposentos para enfermos son tan sencillos que no llaman la atención, como sucede con la verdadera elegancia. Se ha puesto el mayor cuidado en evitar el estilo, internacionalmente repetido, de los sanatorios «modernos», en los que el linoleum, el níquel y el cristal componen una especie de científico estuche donde el enfermo teme romper alguna cosa si respira demasiado fuerte y se siente acechado por mil frías pupilas mecánicas: timbres, señales, detectores, registros... Estos cuartos para curarse son iguales que los cuartos para vivir de un hogar cualquiera. Huyendo de la deshumanización de la medicina, en la habitación del obrero enfermo, la Obra «18 de Julio» ha procurado reunir estas cuatro cosas: tibieza, naturalidad, comodidad y sencillez.

**DE 3 FORMAS EJERCE SU ASISTENCIA LA OBRA SINDICAL "18 DE JULIO"**

- Colabora con el Seguro Obligatorio de Enfermedad, establecido por el Estado, prestándole sus instalaciones y personal.
- Atiende desde el punto de vista médicofarmacéutico a personas modestas no incluídas en el Seguro Oficial, tales como trabajadores del mar, eventuales, pensionistas, pequeña burguesía.
- Dispensa cuidados sanitarios, a través de los Montepíos Laborales de Prevision, a aquellos que dejan de tener derecho al Seguro Obligatorio, bien por pasar de la edad reglamentaria para el trabajo, o bien por ser declarados enfermos crónicos, así como a sus familiares.

Esta sala de estar del Sanatorio de Málaga permite al trabajador que en ella convalezca y descanse crearse un sentido de la dignidad que el Estado quiere para todos los españoles. No hay lujo, pero sí rango y belleza. Atender de este modo a los obreros resulta, sin duda, antieconómico. Las horas de trabajo recuperadas gracias a la asistencia médica en estos pocos años no corresponden probablemente a los casi cuatrocientos millones de pesetas de gastos producidos. Aquí reside nuestra originalidad, disonante de un mundo en que sobre las espaldas de los hombres rendidos rueda el explosivo carro de la Economía, soltando a cada paso el brutal petardazo de la guerra. Nuestra paz española no descansa en nuestra riqueza, sino en nuestra generosidad bien administrada.








Además de sanatorio, médico y medicinas, la Obra Sindical satisface al enfermo la mitad del j… percibiría si trabajase. La amplitud de sus prestaciones de todo orden crece de año en año ininterrumpidamente. En el i… comprendido entre 1942 y 1948 el número anual de servicios realizados se ha multiplicado por 16; el de personas ben… por 18; el de pesetas gastadas en el Seguro Obligatorio, por 46. Lo que falta por hacer es más. Esperemos. El futur… Obra se proyecta sobre perspectivas en continuo movimiento hacia una meta tan ambiciosa, que su final siempre te… un horizonte nuevo.



CASI todos los seres humanos del tiempo presente viven al día. En veinticuatro horas ganan... lo que tienen que gastar en veinticuatro horas. Nuestra civilización es así. Una enfermedad significa no sólo sufrimiento físico y moral, sino pérdida de ingresos, quebranto económico de la familia, derrota en la diaria lucha por los medios de vida. Es muy exiguo el número de los hombres libres, porque la única libertad real es la que proporciona el dinero sobrante, la riqueza. En todas las naciones cultas se teme a la desesperación de los que no tienen; es decir, a la desesperación de la inmensa mayoría. De esta situación inestable ha nacido el Seguro, la previsión social, los instrumentos en virtud de los cuales algo de la general riqueza se aplica a mitigar la particular ruina.

En todos los países hay Seguro de Enfermedad, o sea, tentativas de poner la ciencia y el arte de los médicos al alcance de los que no podrían costearlos por sí mismos. En cada país, el seguro de enfermedad está concebido con una intención diferente. En algunas partes, lo que se persigue es conseguir un apaciguamiento del fácil revolucionarismo de las masas; en otras, lo que se persigue es negociar con las dolencias y angustias humanas; en otras, lo que se persigue es aumentar el rendimiento económico de los enfermos, o incrementar el rendimiento de los sanos, excluyendo del tráfico a los que, por su flaqueza personal resultan factores negativos en el balance de la producción. Esta es la Medicina Social, que abarca desde las medidas eugenésicas del nazismo hasta la explotación bolchevique de los moribundos, pasando por la «investigación médica en serie», con todas sus consecuencias, que otros Estados practican.

En España, la Medicina Social se enfoca, más que a la Sociedad, al Individuo, porque en el fondo del pensamiento hispano está siempre que cada alma de hombre ha sido creada inmortal y redimida individualmente por Cristo.

Existe en España un Seguro Obligatorio de Enfermedad, costeado a medias por los que trabajan y por los que dan trabajo, del que son beneficiarios la mayoría de los españoles. Médicos, medicinas, residencias e instalaciones se movilizan en proporciones gigantescas. Esta obra enorme no ha alcanzado todavía su definitiva forma: cambia, se adapta, se perfecciona, no repentiza las soluciones, no da un paso sin haber sacado todo el fruto y todas las enseñanzas posibles del paso anterior. Hay que decir con toda claridad y con toda honradez que no se ha llegado; que lo que queda por hacer es más que lo que se ha hecho. Pero todos los problemas planteados y todas las soluciones ensayadas y por ensayar están subordinados en España a la gran consigna: que la sociedad ayude al individuo sin que el individuo se «socialice»; sin que se borre, se deprima, se pierda, se ahogue en el mar de los ciegos inertes, en el Mar Muerto que el soplo del marxismo agita.

Dentro de las actividades de la medicina social de España, la Obra Sindical «18 de Julio» se mueve en primerísimo plano. Ofrecemos aquí al lector hispanoamericano unas imágenes, unas consideraciones y unas cifras que, sin duda, se prestan tanto a la reflexión como al orgullo y a la esperanza.—*L. P. de L.*





Del Sanatorio Quirúrgico de Santander cualquiera diría, viéndolo, que es un palacete particular para el descanso y el goce de un particular acaudalado. Sin embargo, aquí han recobrado su salud muchos de los beneficiados por la Obra «18 de Julio», que en 1948 ha prestado a un millón y cuarto de españoles cuatro millones de servicios (curas, análisis, radioscopias, radiografías, intervenciones quirúrgicas). Cada uno de los que pasaron por estas residencias no fué para los equipos de la Obra solamente un número, un caso o una ficha, sino un hombre enfermo, humana y amistosamente atendido, por la Obra «18 de Julio». Todos los beneficiados pueden dar fe de ello. Al salir, lo hicieron no solamente con la salud recobrada, sino con un alegre sentimiento de gratitud hacia los que supieron devolvérsela con camaradería.

Como el pequeño Sanatorio de Burgos, muchos otros de los que se dedican a la asistencia de trabajadores enfermos son edificios cuya arquitectura para nada recuerda la de los «talleres de medicina» en uso. ¿Por qué no se ha de asociar a la obra de la farmacia o del bisturí el valor entonador de unos peldaños señoriales, de una balaustrada significativa, de unas columnas, muros, jardines, paisajes, en los que el hombre, ocasionalmente ocioso, se ponga en contacto con los modos de historia y con los modos de hermosura que sus compatriotas crearon? Bajo el signo de las flechas y el yugo, los españoles intentan un enaltecimiento espiritual sin el que no tendrían sentido las conquistas económicas o técnicas ni la quietud social. A través de esta insensible labor de educación, la España nacida de la guerra propone y moviliza los mejores medios—los que sobre cada hombre particular actúan—para asegurar la paz social.



En la dirección del Sanatorio de Oviedo, al que ha dado su nombre el ministro de los trabajadores, José Antonio Girón, la seriedad gobernadora de Francisco Franco y la apostura juvenil de José Antonio, marcan plásticamente y permanentemente el orden en que se desenvuelven todas las empresas de la España renacida: paz, limpieza, eficacia, familiaridad entre las gentes, fortaleza y amor para todas las gentes hispánicas. Largos siglos de odio y de mezquindad han sido enterrados. Con ánimo enérgico y juvenil, en la paz española, tan duramente conseguida, se procura la convivencia fraternal de los españoles como un paso para la convivencia fraternal de los hispanos, como un paso para la convivencia fraternal de los hombres que pueblan el planeta, hoy tan desquiciado por encontradas ideologías.








Arriba: El gerente de la plaza «El Toreo», señor Ochoa, recibe en Méjico, de diversas personalidades y toreros mejicanos, la Rosa de Oro que ha de trasladar a España.—Abajo: Entrega a doña Angustias Sánchez, madre de «Manolete», de la Rosa de Oro Guadalupana: en primer término, la madre del torero; de izquierda a derecha, el diestro Agustín Parra, «Parrita»; el presidente de la Asociación de la Prensa de Córdoba y redactor-jefe del periódico «Córdoba», señor Sánchez Garrido; el señor Pablo B. Ochoa y el director de la revista MVNDO HISPANICO.

# LA ROSA DE ORO GUADALUPANA, A MANOLETE

RECIENTEMENTE—el domingo 16 de octubre—ha tenido lugar en Córdoba (España) un acto de elevado valor sentimental y simbólico. Desde la capital de Méjico había llegado a España el gerente de la plaza «El Toreo», don Pablo B. Ochoa, que era portador de la «Rosa de Oro Guadalupana», trofeo ganado por el matador de novillos Mario Sevilla, y que, en nombre y por acuerdo de los toreros mejicanos, había de ser entregada a la madre de «Manolete».

Para llevar a cabo el ofrecimiento de la valiosa joya se celebró un acto íntimo, en el que tomaron parte el director de la revista MVNDO HISPANICO, en representación del Instituto de Cultura Hispánico; el corresponsal del diario mejicano «Esto», señor Gutiérrez de Miguel; el diestro Agustín Parra, «Parrita», en nombre de los toreros españoles, y otras representaciones.

El acto tuvo dos partes: la ofrenda simbólica de la «Rosa de Oro» sobre la tumba de «Manolete», en el Cementerio de la Salud, y la entrega de la joya a la madre del popular torero, doña Angustias Sánchez, que la recibió con grandes muestras de emoción y gratitud.

Durante la entrevista con la madre de «Manolete» se evocó la figura del gran torero y caballero español y se pusieron de relieve los sentimientos de sincera admiración y afecto que «Manolete» tenía entre el pueblo mejicano.



La Comisión encargada de ofrendar la Rosa, en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, de Córdoba.



La Rosa de Oro Guadalupana es ofrendada simbólicamente sobre la tumba del infortunado torero.



Frente al monumento funerario a «Manolete».

# CON ANDRE MAUROIS EN EL PALACIO REAL DE MADRID

POR EL MARQUES DE LOZOYA

LOS Palacios reales en la vieja Europa no solamente son recintos que han presenciado el fluir de la Historia en sus aspectos más espectaculares, sino que son documentos humanos del más alto valor. Ellos saben la tramoya interna de las tragedias que en sus anales consignan los cronistas. El Palacio Real es el hogar inmenso de una familia colocada en la cúspide de un pueblo, y cada uno de sus salones, de sus muebles y de sus cuadros tienen siempre mucho que contar de vidas que son casos humanos de interés excepcional. Aquellos ambientes de exquisito refinamiento en que se difunde una luz tranquila, velada por los amplios cortinajes, fueron cárcel dorada para unos, y para otros, refugio en la desgracia o estímulo para el triunfo. Muebles y tapices, bronces y porcelanas están empapados de esas *lachrimae rerum* que supo adivinar la sensibilidad agudizada del poeta latino.

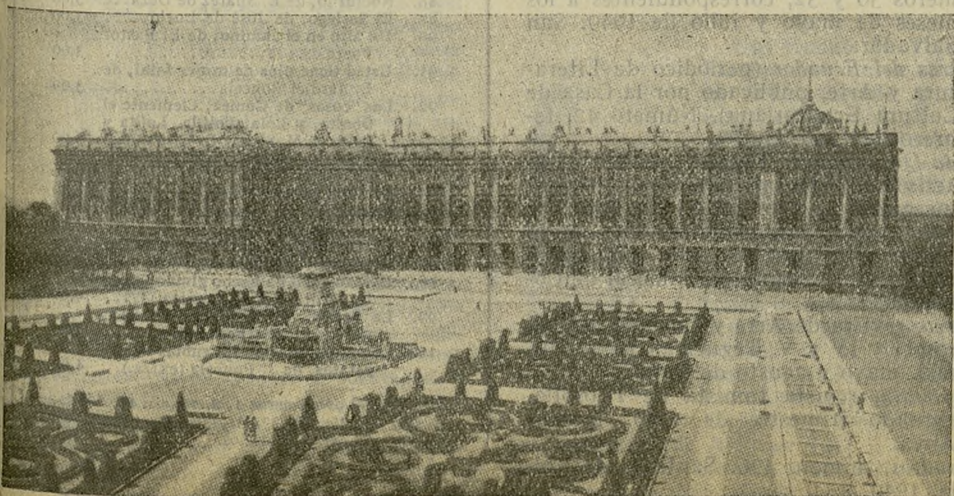
En una tarde de la primavera de 1949 recorrí las estancias del Alcázar madrileño acompañando a M. y Mme. André Maurois, huéspedes entonces de la antigua Corte de las Españas. Pocas veces he recorrido el enorme Palacio de los Borbones con visitantes tan aptos para darse cuenta de las maravillas acumuladas en la mansión desde la cual se gobernaba hasta 1808 un Imperio que comprendía desde el Misisipí al cabo de Hornos por príncipes cuya principal pasión era el arte. El Palacio Real de Madrid es el más suntuoso de Europa y, con el Museo del Prado, el gran valor internacional de la Corte de España. Con el gran escritor que tan finamente ha sabido sintetizar el espíritu de la Historia y con su esposa cruzamos el gran patio de honor y ascendimos por la escalera, de incomparable majestad. Los criados van, a nuestro paso, abriendo los balcones, y la luz de Madrid, ya un poco dorada en aquel atardecer primaveral, se quiebra en las porcelanas y en los metales y se descompone en cascadas policromas en las arañas de cristal de La Granja. De la plaza de Oriente y de la explanada de la Armería llegaban los cantares de las niñas, que evocaban el paso de la Reina muerta por las calles de Madrid. Alguna vez, las lejanías de El Pardo y de la Casa de Campo, la sierra azul de Guadarrama, aún con nieve en los altos, tenían la prestancia de los fondos de los retratos palatinos.

En la mente de André Maurois aquello evocaba la Francia, maestra de Europa, tanto como Versalles y Fontainebleau. Era la Corte de Felipe V, que el Duque de Saint-Simon ha descrito en páginas que quedaron como modelo de elegante prosa y de inteligente penetración del mundo y de los hombres, y cuyas relaciones con la Corte de Luis XIV y de la Regencia ha descrito el libro de oro de Monseñor Baudullart. Madame André Maurois recibía con un interés apasionado las noticias que yo podía darle sobre los personajes que dejaron en aquellas estancias la huella de su paso por la tierra. Ella conoce maravillosamente la Historia de España, la de Francia, la de las Cortes de la vieja Europa. Simone André Maurois es hija del autor dramático Gaston de Caillavet y nieta de Madame Armend de Caillavet, que mantuvo en París un salón literario de 1880 a 1910, en los últimos años dichosos de París, poco antes de la Gran Guerra. En torno de Madame de Caillavet se congregaban los vestigios de la generación de fin de siglo: Anatole France, Pierre Loti, Raymond Poincaré. Fué Anatole France quien enseñó a ver la pintura en los museos de París a Simone de Caillavet, que a los catorce años mantenía correspondencia literaria con Marcel Proust. Toda la inmensa tradición cultural que treinta años de catástrofes reiteradas van aventando del ambiente de Europa vive todavía una dama que desde 1926 es la mejor colaboradora de André Maurois.

En la capilla real, donde tenían lugar los más ostentosos desfiles palatinos, González de Amezúa dió para nosotros un concierto inolvidable. El pequeño órgano barroco es una maravilla que a veces adquiere la gracia cortesana de un cuarteto de violines y otras gime y se lamenta con la angustia de un clamor humano. Oímos motetes escritos para Carlos V y Felipe II; oratorios imperiales de Tomás Luis de Vitoria; armonías que para aquel mismo instrumento escribió Scarlatti cuando, bajo el cetro de Carlos IV, se iniciaba la almoneda del Imperio español.

Los visitantes del Palacio Real, cualquiera que sea su condición, suelen contentarse con admirar la pompa de los salones, tapices, porcelanas y armaduras. Muy pocos se detienen en la Biblioteca, que es, en el Alcázar, el recinto más recatado y exquisito. Es una delicia el tener en las manos los libros de horas, cuyas páginas se miniaran para reinas del siglo XV; los ejemplares de impresión perfecta, enriquecidos maravillosamente por los encuadernadores palatinos, cuyos secretos ha revelado Matilde López Serrano. Es allí donde nos detuvimos más largo tiempo: el matrimonio Maurois, comentando jubilosamente cada hallazgo, y yo, admirando la finura y la exactitud de sus comentarios.

Así pasamos una tarde inolvidable. Fueron unas horas pasadas en "Europa," en esta Europa que medio siglo de locuras está derrumbando; en la vieja y auténtica hermandad de naciones gloriosas, de la cual el Alcázar de Madrid, con sus tapices flamencos y sus armaduras alemanas, con sus Tiépolos, sus Mengs y sus Goyas, con sus muebles franceses, es uno de los monumentos capitales de cuya última etapa son ilustres representantes André Maurois y Simone de Caillavet.



# ESTOS LIBROS HEMOS LEIDO

## Los descubrimientos en el Atlántico

"Ya va siendo hora de que dejen de repetirse con insistencia mecánica todos los tópicos del Colón visionario, de la genialidad sin precedentes, de la hazaña revolucionaria." Estas palabras, que se leen en el nuevo libro del catedrático de Historia de los Descubrimientos, de la Universidad de Sevilla, Dr. Pérez Embid (1), son expresión del íntimo convencimiento de quien entiende que si el descubrimiento de América fué una empresa española, se debió, no como todavía se pretende por algunos, a una mera casualidad, sino a la inexorable continuidad histórica del desarrollo y actuación de la Marina andaluza a lo largo del siglo XV.

La importancia de esta interpretación histórica estriba precisamente en que es fruto de una extensa y profunda etapa de investigación sobre las fuentes, cuyos resultados han quedado plasmados en una serie de importantes estudios, de los cuales forma parte el libro objeto de esta reseña, y que quedará cerrada muy pronto con su anunciada obra sobre *La Marina de Andalucía ante el descubrimiento de América*.

En el libro que acaba de aparecer del doctor Pérez Embid se traza la historia de los descubrimientos castellanos en el Atlántico desde el sugestivo punto de vista de la historia diplomática. Después de establecer una sistemática original de la historia de los descubrimientos geográficos, el autor recorre la línea histórica, que se extiende desde el viaje de los Vivaldi (1291) al Tratado de Tordesillas (1494), distinguiendo tres etapas: una, de navegaciones aisladas, hasta 1340; otra, de tanteos organizados, hasta 1415, y una tercera, de rivalidad política y fundamento científico, hasta 1494. Es precisamente esta última etapa la más sugestiva de todas y en la que se plantea con toda su fuerza la rivalidad hispanoportuguesa, al adentrarse la Marina andaluza en aguas de Canarias y Guinea. La Bula *Romanus Pontifex* de 1454 y el Tratado de Alcaçobas-Toledo (1479-80) son los puntos culminantes de esta dualidad de intereses de las dos potencias peninsulares, que sólo había de terminar de momento (en el siglo XVIII volverá nuevamente a rebrotar alrededor de la colonia del Sacramento) con la delimitación papal del Océano y el Tratado de Tordesillas, en los años finales del siglo XV.

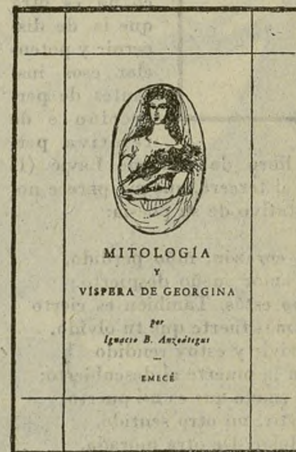
Todavía encontramos un extenso capítulo, en el que se abordan como cuestiones complementarias el problema de la incorporación de las Indias a la Corona de Castilla y el de los límites de la expansión africana de Castilla. Como es sabido, el primero había sido ya examinado por el profesor Manzano como complemento a un valioso estudio del problema de los justos títulos de dominación española en las Indias. Pérez Embid realiza una detallada crítica de la interpretación de Manzano, y, basado en el estudio de la historia marítima del siglo XV, entiende que "las Indias se incorporaron a Castilla por pura ley de gravedad histórico-diplomática". La solución que se impone es un normal y lógico proceso de adjudicación a la Corona, a la que esas tierras correspondían, y tenía su fundamento jurídico en las negociaciones seculares con Portugal. Aragón carecía de derechos reconocidos a cualquier expansión por el Atlántico, y las Indias fueron castellanas, porque tal como se planteó históricamente el problema, sólo castellanas—o portuguesas—podían ser.

El Dr. Pérez Embid ha sabido no sólo escribir un valioso libro, sino también lograr que reúna belleza y claridad expositiva, mucho más de agradecer por lo complejo del secular proceso histórico y por la rareza de estas cualidades en libros de tan minuciosa investigación. Libro imprescindible para la historia de los descubrimientos y para la de las relaciones entre los dos pueblos peninsulares, está además enriquecido con una serie escogida de ilustraciones y unos copiosos índices finales, unido a una edición tipográfica muy cuidada.—ISMAEL SANCHEZ BELLA.

(1) FLORENTINO PÉREZ EMBID: *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellanoportuguesa hasta el Tratado de Tordesillas*. Sevilla, 1948. 370 páginas. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla.

## MITOLOGIA POETICA DE ANZOATEGUI

**Corren por la poesía hispanoamericana de hoy dos corrientes de inspiración que determinan su carácter. La inspiración nativista, indigenista, telúrica o telúricosurrealista (que todos estos nombres cabe aplicarla) es, probablemente, la más rica y humanamente vigorosa de las dos. Aspira a la creación de un lenguaje poético propio y a la expresión entrañable de un mundo de sentimientos íntimamente americano. Tal es, por ejemplo, el caso del poeta dominicano Manuel del Cabral, que motivó un comentario nuestro en estas mismas páginas. La otra tendencia o corriente poética mantiene, en cambio, con la poesía europea, y concretamente ahora con la española, una visible continuidad formal: maneja su misma temática, adopta su idioma lírico y guarda, estilísticamente, estrecha correspondencia con nuestra generación de la Dictadura: singularmente con la poesía de García Lorca, Alberti y Gerardo Diego. Este libro (1) de Ignacio B. Anzoátegui pertenece muy decididamente a este último tipo de expresión artística, y su delgado juego verbal, su ameno ingenio literario, su íntimo acento estético, responden, inequívoca y directamente, a la manera de entender la poesía que algunos poetas tuvieron entonces: en la época, por ejemplo, del Alba del Alhelí y Cal y Canto. He aquí un soneto de Anzoátegui que aclara por sí solo la intención y alcance de nuestras palabras:**




### PENÉLOPE

Desde su torre de marfil labrado,
Ilustremente luminosa y sola,
Pide a la margarita de la ola
La pía decisión de su cuidado.
¿Qué importa el blanco triunfo del ganado
Ni la proclamación de la amapola?
¿Qué la pequeña nube que enarbola
su banderín de viaje sobre el prado?
Sola en su muda castidad agreste,
Suma a la mar su lágrima salada
El breve cielo de la mar celeste.
Y en cifra de esmeraldas y de lises
Teje en hilos de plata enamorada
La cifra de Penélope y Ulises.

**La perfección formal de esta viñeta mitológica y la levedad y modernidad de su contenido gongorino declaran su oriundez al mismo tiempo que su belleza. Ciertamente, el poeta no se ha propuesto otra cosa, y lo que ha querido hacer, lo ha hecho con rara maestría, limpidez y virtud artística. Con parejo decoro están escritos los poemas todos de esta amorosa Mitología, y cuando, abandonando verso y rima, se vuelve en la segunda parte de este libro hacia más dentro de sí mismo, Anzoátegui habla a su amada con palabras que, ahora sí, suenan directamente a poesía: "Más que por el lujo de ser felices, nos queremos por la necesidad de ser nos-**

(1) IGNACIO B. ANZOÁTEGUI: *Mitología y víspera de Georgina*. Emecé Ed. Buenos Aires, 1949. 95 páginas.

otros mismos; por la necesidad de ser." O en voz baja, muy baja, *con voz de enfermo de dicha*, según su propia y afortunada expresión: "Te quiero tanto, que no acierto a decirte sino: *Te quiero*. Tan elementalmente como si dijera: *Soy*." El libro lleva un dibujo muy bello de Luis Szalay.

LEOPOLDO PANERO

## Un libro de Enrique Lavié

Toda poesía debe ser juzgada no por sus momentos de caída, ni siquiera por su nivel medio de acierto, sino por sus instantes—casi siempre raros—de culminación y de logro. Sólo desde su línea de mayor altura cabe hacer justicia a un poeta y es posible valorar su fuerza y su sentido. El mismo pone en nuestras manos la medida de exigencia a que debe ser sometido, y la tarea del crítico no es otra que la de discernir y potenciar esos instantes de perfección o de relativa perfección. De este libro de Enrique Lavié (1) escojo un soneto, el tercero, que me parece noblemente representativo de su poesía:




"Despierto el corazón, niño perdido,
otra vez en tu amor sueño despierto.
Es cierto que no estás. También es cierto
que mi amor es más fuerte que tu olvido.
He jugado a vivir y estoy rendido
y aquí estoy con la muerte al descubierto;
con esta muerte suave que es mi puerto,
mi razón de existir, mi otro sentido.
Más allá del dolor. De otra morada,
con otro sueño y otra carnadura
del silencio más fiel regreso fuerte.
La vida en la experiencia conjugada
me enseñó que en el mundo de la hartura
el amor no es total sino en la muerte."

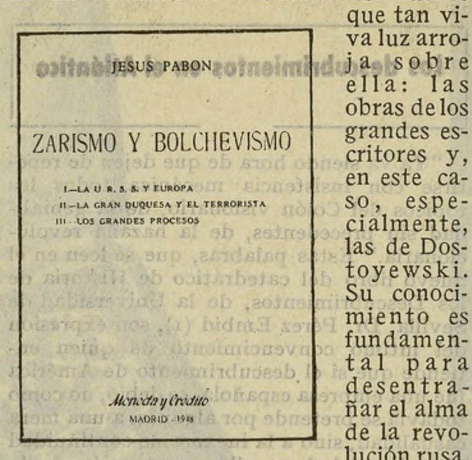
Ese niño perdido que es, efectivamente, el corazón, habla en este poema el lenguaje de la verdadera poesía. La de Enrique Lavié es siempre grave, de acento muy humano; pero algunas veces más definitoria que intuitiva (como hubiera dicho Juan de Mairena, precursor muy cercano de Lavié) y abandonada a la facilidad constructiva y externa de una forma estrófica tan trabajada como la que predomina en este libro. Desconocemos los anteriores de este ¿joven? poeta argentino—cuatro, según consta en la mención de obras del autor—y, por lo tanto, la trayectoria de su inspiración lírica. Parece ser, sin embargo, un libro de madurez y espiritual serenamiento, a pesar de su tono elegíaco, rico todo él de experiencia y transido de alma. Pero tiene, indudablemente, más gravedad en el lenguaje que entrañamiento en la pasión, y como su mundo poético es puramente interior, hecho de sentires y quereres, y apenas referido a la realidad y belleza sensible de las cosas (el paisaje, por ejemplo, que tan hondo y eficaz papel juega en la poesía de D. Antonio Machado), su objetivación espiritual padece y la intensidad de su mensaje se debilita, aunque dentro siempre de un mismo tono de nobleza lírica y humana.—L. P.

(1) ENRIQUE LAVIÉ: *Memoria de mi soledad*. Librería Perlado, Editores. Buenos Aires, 58 páginas.

## Tres estudios sobre Rusia

Don Jesús Pabón es quizá el español que mejor conoce la Historia Universal moderna y contemporánea, disciplina que profesa en la Universidad de Madrid y en la que está alcanzando autoridad de maestro.

Este librito, (1) poderosamente sugestivo, se compone de tres estudios consagrados a Rusia; y la integridad científica del autor comienza por precavernos, en un "Prólogo indispensable", de "la dificultad y el valor relativo del conocimiento y la narración de la vida rusa" por él intentados. La advertencia no hace sino confirmar lo arduo que resulta obtener y aquilatar datos rigurosos del tema. Pero a la vez sirve al lector para comprobar lo que puede hacer un historiador dotado de penetración y vigor expositivo frente a una realidad histórica un poco enigmática y un mucho atractiva. Pabón no ha olvidado al estudiarla esa fuente que tan viva luz arroja sobre ella: las obras de los grandes escritores y, en este caso, especialmente, las de Dostoyewski. Su conocimiento es fundamental para desentrañar el alma de la revolución rusa, y puede añadirse que para el alma del fenómeno revolucionario en sí, su sociología y hasta su metafísica.




De los tres trabajos de "Zarismo y Bolchevismo", el último es el más periodístico, tanto porque su asunto son los hechos recientes de los grandes procesos de depuración como por estar destinado precisamente, en su primera aparición, a la prensa.

"La gran duquesa y el terrorista" es como un brillante camafeo donde el arte de expositor que caracteriza a Pabón resplandece en toda su fuerza. Gran retratista, gran animador del pasado, Pabón sabe infundir vida a los muertos, y en sus obras, como decía Menéndez Pelayo de la Historia en el siglo XIX, el animal humano respira entero. Kaliaef y Elisabeth representan, respectivamente, la revolución y el zarismo, y algunos cuadros históricos tienen una belleza patética.

Pero el estudio de más hondura es el de "La U. R. S. S. y Europa", uno de los ensayos más claros, concisos y metódicos que en español se han escrito explicando el triunfo de la Revolución. En pocas y rutilantes páginas, el mesianismo ruso —lo que Dempf llama teoría de la legitimidad en la tesis del Estado-pueblo—, la lucha entre la mentalidad eslavista y la occidentalista y los fenómenos que concurren a la victoria revolucionaria están analizados sistemáticamente con rapidez y brío extraordinarios. La lectura de esta exposición tan concentrada y transparente es reveladora, y da al lector más ideas precisas y más datos genuinos para juzgar a Rusia, a su revolución, a la Revolución y a la Europa de hoy, que muchos libros abultados, llenos de petulancia nacional o forastera.—J. L. VÁZQUEZ DODERO.

(1) JESÚS PABÓN: *Zarismo y bolchevismo (La U. R. S. S. y Europa. La gran duquesa y el terrorista. Los grandes procesos)*. Editorial Moneda y Crédito. Madrid.

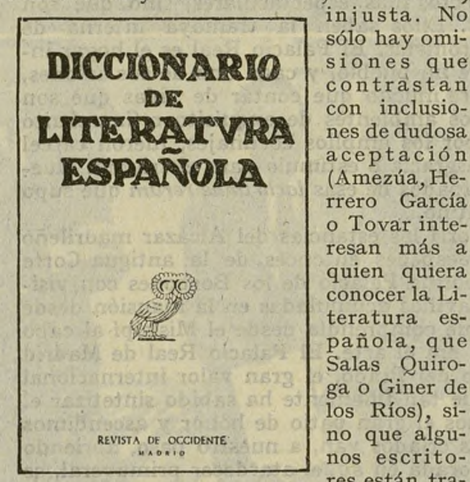
## DICCIONARIO DE LITERATURA ESPAÑOLA

Hay que tener la probidad de declarar el valor y la utilidad de los diccionarios, silenciados casi siempre, universalmente aprovechados y, en ocasiones, saqueados sin escrúpulos. Del gran arsenal que D. Julio Casares preparó con el título de *Diccionario ideológico de la lengua española* (1) puede decirse que se aprovechan, desde su aparición, todos los escritores de nuestra lengua, sin que los elogios retribuyan con frecuencia y generosidad la esplendidez de la ganga.

Es de alabar el propósito que inspira este *Diccionario de Literatura española*, preparado por cerca de una veintena de profesores y especialistas y publicado bajo los auspicios de la *Revista de Occidente*.

Hoy no se estudia la Retórica que todavía sabían los alumnos de Bachillerato hace veinticinco años, y, sin embargo, los más finos análisis acerca de nuestros grandes poetas, por no citar sino un ejemplo, no pueden prescindir de muchos términos y conceptos que están para siempre en Aristóteles o Quintiliano. La anarquía en el arte no ha podido destruir lo que la preceptiva tiene de eterno.

Por eso, el *Diccionario de Literatura española* recoge, además de la biografía, bibliografía y juicio de los autores que han escrito y escriben en español, un selecto vocabulario conceptual de la teoría literaria: una parte de lo que las antiguas Retóricas llamaban la belleza del fondo y la belleza de la forma. Tanto las figuras pintorescas como las lógicas y las patéticas están adecuadamente estudiadas. Otros conceptos, verbigracia el de la originalidad, que valdría la pena haber precisado, se han omitido.




La desproporción entre el espacio concedido a unos y otros autores es, en ocasiones, injusta. No sólo hay omisiones que contrastan con inclusiones de dudosa aceptación (Amezúa, Herrero García o Tovar interesan más a quien quiera conocer la Literatura española, que Salas Quiroga o Giner de los Ríos), sino que algunos escritores están tratados con extraña brevedad al lado de la amplitud concedida a otros. Así, por ejemplo, *Azorín* y Salinas tienen estudios más amplios que Fr. Luis de León y Santa Teresa; a Gómez de la Serna se le dedica casi el mismo número de líneas que a Menéndez Pelayo, y la monografía sobre Juan Ramón Jiménez es bastante más extensa que la de Lope de Vega.

Los artículos consagrados a las escuelas literarias, y en especial a los "ismos" modernos, deparan una información valiosa acerca de fenómenos literarios de intrincada definición.—V. D.

(1) *Diccionario de Literatura española* (Vocabulario de Julián Marías y Germán Bleiberg. Redacción de Alda, Baron, Blecua, etc.). "Revista de Occidente". Madrid, 1949.




*Sonrisas y lágrimas* (versos), por Alberto María Cortés.—Editora Nacional. Ríobamba (Ecuador), 1948.

*Boca de leones* (viñetas provincianas), por César Bolelo.—México, 1948.

*Vórtice y otros poemas* y *La hoz de la venganza* (dramas), por Anastasio Fernández Morera.—Cultural, S. A. La Habana, 1948.

*Revista de Indias*, número 108; marzo-abril, 1949, Bogotá. Con un suplemento sobre la pintura contemporánea colombiana.

*Museo histórico* (órgano del Museo de Historia de la ciudad de Quito). Número 1.

*Información Comercial Española* (órgano de la Subsecretaría de Economía Exterior y Comercio. Ministerios de Asuntos Exteriores y de Industria y Comercio). Número 191, 15 de julio de 1949.

*Casa de la Cultura Ecuatoriana*, tomo III, número 7. Agosto-diciembre de 1948. Quito.

*ECA* (Estudios Centro Americanos). Números 30 y 32, correspondientes a los meses de mayo y julio de 1949. San Salvador.

*Letras del Ecuador* (periódico de Literatura y Arte, publicado por la Casa de Cultura Ecuatoriana). Número 42, febrero de 1949. Quito.

*Guía Quincenal de Cultura*, revista de la actividad cultural argentina. Primera y segunda quincenas de julio 1949.

*Revista de las Indias*, número 109, mayo-junio 1949, Bogotá. Con un suplemento sobre el folklore musical de Colombia.

*Surco*, revista de Arte y Cultura. Números II y IV y V. Tegucigalpa (Honduras), mayo y agosto de 1949.

*Sapientia*, revista tomista de Filosofía, segundo trimestre de 1949. Buenos Aires.

*Estudios*, número 196. Santiago de Chile, 1949.

# ...Y LO DEMÁS ES LITERATURA

Después del veraneo, algunos poetas regresan a Madrid con la cosecha y la abundancia de sus meses de ocio; otros retornan con las manos vacías; pero templados sus nervios por la sedante calma campesina o vigorizados por el contacto del mar. Entre los que vuelven con los trojes colmados, ninguno acaso como Gerardo Diego. De él sí que puede decirse, con el título de una película actual: *la mies es mucha.* Nada menos que ochenta y tantos poemas, algunos de largo metraje, ha compuesto en su familiar y aldeano retiro del sur de Francia.

—¿Los vas a publicar en seguida?—le interrogamos.

—Tengo cuatro libros para este año. Primero, mi "Biografía incompleta", completa, para "La Encina y el Mar"; segundo, los poemas taurinos de "La suerte o la muerte"; tercero, una enriquecida versión de "Angeles de Compostela", con los poemas que leí el año pasado en la Cátedra Ramiro de Maeztu, y cuarto, el que acabo de escribir en Francia, aún sin título. Acaso también, coincidiendo con el aniversario de Chopin, un juvenil libro mío sobre el genial músico polaco. Pero no sé. No he querido, ni quiero, modificarlo. Hay en él ecos de Rubén; resonancias directas de Juan Ramón y de Villaespesa. Yo pienso que su valor estriba en la ingenuidad (en la inspirada ingenuidad, agregamos nosotros) con que fué escrito hace ya más de treinta años...

En el número noveno de "Cuadernos Hispanoamericanos", tan rico y tan bello de contenido, el poeta granadino Luis Rosales ha publicado unos poemas inéditos de Federico García Lorca. Entre ellos uno, manuscrito, reproducido en facsímil, y fechado el 7 de mayo de 1918, que Rosales considera *probablemente* como la primera pieza lírica conocida del gran poeta muerto. Otro granadino, el de la *memoria total*, como cabría decir en verso rosaliano, el insigne Melchor Fernández Almagro, ha escrito un artículo en *A B C* impugnando la prioridad del poema citado —"La oración de las rosas"— y esclareciendo de paso, con irrecusable testimonio, el arranque de la vocación lorquiana y la fecha en que escribió sus primeras y perdidas composiciones líricas el genial y desgraciado poeta de Fuente-Vaqueros.

**No son muchos los poetas que la ilustre Orden española fundada por San Ignacio ha producido. El más insigne de todos es, sin duda, el inglés Gerard Manley Hopkins, que cuenta desde hace años entre los más altos poetas líricos de lengua inglesa. ¡Y qué lengua inglesa la suya! Parte de su obra ha sido traducida al castellano, a pesar de su desesperante dificultad, por un gran poeta español, Dámaso Alonso, antiguo alumno de los Jesuítas de Chamartín. Sus versiones, libérrimas y fidelísimas a un tiempo mismo, han sido publicadas hace pocos meses en Méjico, en la Colección Camelina de Monterrey. También en América, otro español, el Padre Angel Martínez, profesor de Literatura en un Colegio de Granada de Nicaragua, y "renacido nicaragüense", según su propia expresión, ha trabajado sobre la poesía de Hopkins. Y no olvidamos a José Antonio Muñoz Rojas, primer introductor de Hopkins en España. Ahora, un joven jesuíta catalán, el Padre Jorge Blajot, que acaba de regresar a España después de una larga estancia en Inglaterra, espera publicar pronto un libro de poemas—"Hombre interior"—de intensa espiritualidad y hondo aliento poético. Sus versos, como los de Hopkins en su tiempo, ofrecen la particularidad de ser muy avanzados estéticamente y resueltamente actuales.**

Después de pasar los meses de verano en España, han regresado a sus cátedras de los Estados Unidos los profesores Amado Alonso y Carlos Clavería. Y el profesor y poeta—genial poeta—Jorge Guillén, que volvió, después de varios años de ausencia, a sus altas tierras de Valladolid, tan luminosamente presentes en la íntima y cenital claridad de su poesía. Carlos Clavería ha dejado en España, para ser editado próximamente, un libro sobre D. Miguel de Unamuno, uno de cuyos capítulos —Unamuno y Carlyle—, tan maravilloso de penetración crítica como minuciosamente documentado, acaba de ser publicado en el número 9 de "Cuadernos Hispanoamericanos". También la revista "Insula" ha reimpreso en su entrega de septiembre "un profético artículo de Amado Alonso, escrito en 1929, hace veinte años, a raíz de la aparición del primer Cántico guilleniano". La reimpresión no ha podido ser más oportuna ni tampoco más atinada la calificación de "profético" para este artículo de Amado Alonso, ejemplarmente lúcido y admirable.

El escritor español Emiliano Aguado, fronterizo siempre de la poesía, acaba de concluir, después de un largo silencio, su primer libro de poemas. Lo empezó la primavera pasada y lo ha terminado este verano en un pueblecito de la Sierra. Su poesía, de inspiración muy rica, densa y original, apenas tiene antecedentes dentro de nuestra tradición lírica. El título de su libro es la sencillez misma. Se llama: *El día.*

Con idéntica simplicidad ha bautizado su libro otro gran poeta: Antonio de Zubiaurre. Sus nuevos poemas, de hondo arranque humano y apasionada verdad lírica, se llamarán, complementariamente, *La noche.*

**Un Museo de Telas Medievales, desde ahora indispensable para estudiar la vida y la sociedad de la Reconquista española, se ha inaugurado en el histórico Monasterio de las Huelgas Reales, de Burgos (España), célebre, entre otras cosas, por tener su abadesa el excepcional privilegio canónico de la jurisdicción. Entre las vestiduras que se exponen destacan las procedentes de los sepulcros de Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra y las que pertenecieron a D. Fernando de la Cerda.**

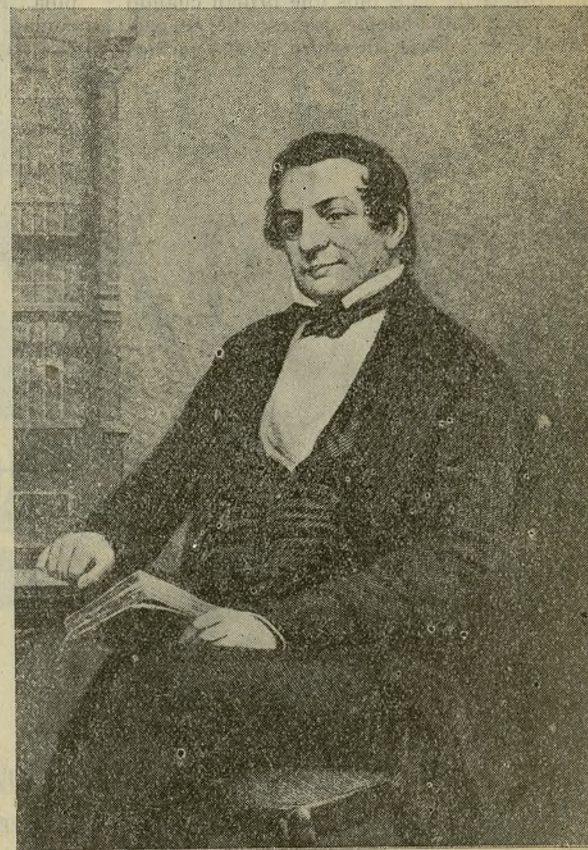
# NORTEAMERICANOS ENAMORADOS DE ESPAÑA

POR J. ORTIZ ARMENGOL

EN el mes de mayo de 1818, la galera que hacía el recorrido de Barcelona a Madrid traía a la capital a un joven norteamericano, de nombre Ticknor, de estatura mediana, simpático y alegre, que contaba a sus compañeros de viaje los motivos que le traían a nuestro país.

Estudiando en Gotinga idiomas europeos, le habían ofrecido en plena juventud una cátedra en Harvard, para ocupar la cual debía de conocer el español. "Un tema que no entraba en mis planes de estudios y viajes por Europa. Pero si tengo que ser profesor de Literatura española, he de ir a España, por lo menos seis meses, a Salamanca..."

Sus compañeros eran dos jóvenes oficiales y el pintor José Madrazo, que venía de Italia, después de una larga estancia, a ocupar la Dirección de la Academia de Bellas Artes. El americano había comprado en Perpiñán un viejo *Quijote*, y lo leía en voz alta a sus amigos, ejercitando su pronunciación. Según él mismo nos dice, la lectura causaba una impresión profunda en los españoles, que le rogaban que leyera más y más.

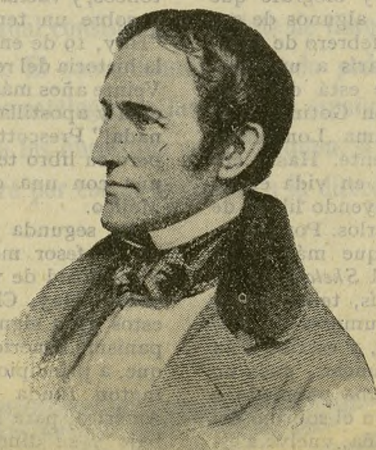

Wáshington Irving.

Y en alegre camaradería cubrieron los trece días de viaje por aquellas históricas carreteras ya tan conocidas por los viajeros franceses del XVIII. Carreteras incómodas para un viajero que venía de Inglaterra, de Francia, de Alemania y de Italia. Y, a pesar de todo, ya en Madrid, Ticknor escribe a su casa la primera carta en estos términos: "¿Me creeréis cuando añada que jamás hice en mi vida un viaje más divertido? Sin embargo, es muy cierto. Mis compañeros, con aquella sencilla cortesía por la que siempre ha sido famosa su nación, hicieron todo por hacerme sentir lo menos posible las molestias del viaje, incluso a sus expensas..."

Con esta carta Ticknor inaugura el capítulo norteamericano del gran libro de los viajes a España, e inaugura el hispanismo en su país. Después de él, y debido a él, se abre la serie de los viajes de Irving y Longfellow, y él es también quien trae a Prescott al campo de nuestra historia.

¿Cuál es la vida, en nuestra ciudad, de este hombre que trae cartas de presentación para el "todo Madrid" oficial, diplomático y artístico? Se levanta a las cinco y lee hasta las once. A esa hora vienen sus profesores de español, y hacia las cinco de la tarde, cuando ya se han ido, cena, pues hay que salir al Prado a pasear hasta el anochecer. "Madrid no es hermoso. Pero el Prado es el primer paseo de Europa, y la Puerta de Alcalá, la mejor puerta..."

George Ticknor mira, observa y dictamina. Había conocido ya en su corta vida a lord Byron, a Goethe, a Chateaubriand, a madame Stael, a Humboldt, a Schelegel, a todo lo que de valer había en el mundo, y sin embargo... "España y el pueblo español me entretienen más que nada de lo que vi en Europa. Hay aquí más carácter nacional, más originalidad y más poesía en las creencias y costumbres populares, más fuerza exenta de barbarie y más civilización exenta de corrupción que en ningún otro sitio."

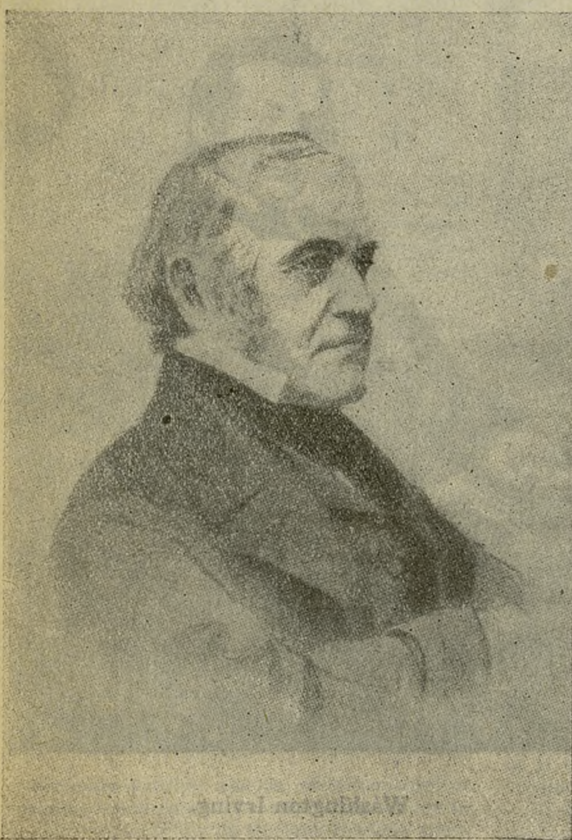

W. H. Prescott.

Deambula por las calles donde todo el pueblo canta y baila; asiste a un besamanos palatino y a los mejores saraos; opina sobre nuestras clases sociales... "La clase media es la más cerrada y menos alegre de toda la gente española, la de más difícil acceso también y la menos interesante para un extranjero cuando se la conoce. Sus diversiones son escasas..." Sólo se reúnen para jugar a las cartas e ir al Prado.

Ticknor deja Madrid con pena, y se alarga hasta Andalucía y Lisboa. En cada ciudad ve a la persona más importante y el monumento más hermoso. Y corre a París —Talleyrand—, a Londres—lord Holland, el hispanista—, hasta que un día le presentan en Londres un compatriota periodista, que ha venido a Europa a curarse. Se llama Wáshington Irving. Ticknor no volverá a España, pero siempre tendrá para nuestras cosas el mejor recuerdo. Acompañando a Irving y a unos amigos ingleses en una excursión a Windsor, recién llegado de España les habla de la Vega de Granada. Windsor es una sinfonía verde y blanca, y desde la torre del homenaje del castillo se ve un panorama irreal de árboles y praderas. Pero no hay sol. "Yo conozco la noche y el amanecer desde la torre de la Vela: tocaban maitines los conventos de la ciudad; se oían los primeros pájaros, la música de un órgano y la brisa; todo es-

taba en armonía: la hora, la estación y el escenario, y cuando el sol salió, lo hizo sobre uno de los más espléndidos y gloriosos panoramas que existen en el mundo...” Años más tarde, Irving viene a España. Que se lo debe a Ticknor, lo reconoce en una carta que le escribe en febrero de 1850.

Irving es el rey de oros de este póker de enamorados de España. En el mismo libro en que relata su visita a Windsor, el *Sketchbook of G. Crayon*, escribe en otro capítulo: ”En mis apuntes hay paisajes y ruinas oscuras; pero descuidé describir San Pedro o el Coliseo, la cascada de Terni y la bahía de Nápoles, y no cuento con un solo glaciar o volcán en mi colección.” Irving busca el paisaje virgen de turistas. En cuanto puede, pide un puesto diplomático en España y marcha a Madrid con el encargo de traducir al inglés los viajes de los Descubrimientos. Tiene treinta y nueve años; es alto y macizo; tiene unos ojos que brillan cuando se excita; habla mejor que escribe; es nervioso e irritable, y descansa de sus nervios



George Ticknor.

durmiéndose con toda naturalidad en cualquier sitio. El primer día madrileño de Irving es modesto. No trae grandes cartas de presentación. Vive en Madrid unos meses, y cuando sale para Andalucía se reanima, pues Castilla no le dice nada. Ha decidido escribir una historia de las guerras de Granada y una vida de Colón, y para ello visita todas las provincias, todas las bibliotecas y todos los fantasmas. Visita Palos de Moguer con un Pinzón de setenta años y come con los monjes de la Rábida; sube a la Giralda y baja a las profundidades de la torre de los Siete Suelos. Trasladado a Londres, deja Granada con pena, después de haber vivido varias semanas las noches y los días de la Alhambra. Al publicar los cuentos, se ve que es el embajador nato de los Estados Unidos en Madrid, y años más tarde vuelve aquí con ese cargo, en el que permanece cuatro años.

Irving tiene un sobrino y biógrafo que ha sido su acompañante en algunos de sus viajes españoles. Un día de febrero de 1827, el sobrino encuentra en París a un estudiante norteamericano que está dudando entre aprender el alemán en Gotinga o el español en España. Se llama Longfellow y tiene veinte años solamente. Hasta entonces ha estado enterrado en vida en su pueblo natal de Portland, leyendo libros de viajes y soñando con realizarlos. Por casualidad de casualidades, el que más le ha impresionado de todos es el *Sketchbook* de Irving. Longfellow, en París, teme entrar en España. Hay muchos rumores de disturbios, crímenes y peligros, y escribe a su padre que es prudente renunciar, pues no quiere morir tan joven de una puñalada o de un tiro. Cuando habla con el sobrino del escritor, que *viene* de España, vuelve a escribir a su padre: ”Salgo para Madrid el miércoles, pasado mañana”, y cuando llega, el 6 de marzo de 1827, da noticias frescas. ”Todo está tan tranquilo y tan pacífico como Francia misma.” Para él, Madrid es la ciudad de Europa más agradable para vivir, y se acomoda en una casa de la calle de la Montera, 16—piso segundo para más señas—, donde los patrones tienen una hija de dieciocho años, Florencia, con la que pasea el poeta en ciernes. La sociedad americana en Madrid es muy reducida: el ministro, el cónsul, los Irving y un oficial de Marina. Longfellow, estudiante modesto, entra aquí en la intimidad del admirado Wáshington. Con el marino visita Segovia y El Escorial, y con su patrón vive unos días deliciosos en un pobre pueblo de la provincia de Madrid. Un 20 de mayo su diario registra escuetamente una tarde de novios pobres en San Antonio de la Florida: ”Un paseo por el canal con Florencia. La tormenta. Nos refugiamos en una capilla. Nos coge la lluvia entrando en la ciudad. El café.” Otros días lee a la muchacha, bajo los árboles, el poema de Antenor. Traza páginas deliciosas sobre los pregones populares de entonces. (”Una sandía vendo: ¡si esto es sangre!”). Desgraciadamente, Longfellow no escribe el libro de sus nueve meses españoles, y sus impresiones están esparcidas y en embrión. En 1829 está ya en su casa, de vuelta de su gran viaje por Europa, y desde su cátedra de lenguas modernas, en el colegio de Bewdoin, empieza sus trabajos de traductor y autor de temas españoles, que le llevarán a la primera fila de los hispanistas del siglo XIX. En 1832 publica una célebre traducción de las coplas de Jorge Manrique.

Longfellow y Ticknor se escriben sobre temas profesionales. Desde su cátedra de Harvard, recién llegado de Europa, Ticknor estudia a fondo la literatura española. En la misma ciudad vive un mozo algo más joven que él, a quien conoce por relaciones de familia. Este joven sufre una gran desgracia: a los diecisiete años, una refriega estudiantil le ha producido la pérdida de un ojo. Se llama W. H. Prescott y, obligado a dejar sus estudios, ha viajado por Italia, Inglaterra y Francia. Quiere especializarse en idiomas y proyecta comenzar también el estudio del alemán. Su vecino Ticknor le invita a su casa todas las tardes para leerle libros españoles y las notas que está preparando para su futura historia de nuestra literatura, que no ha de aparecer hasta veinticinco años después, ahora hace un siglo.

Estamos en el otoño de 1824. Al atardecer, viene todos los días a su despacho este gigante medio ciego, eternamente sonriente. Escucha con atención comedias de Lope y libros de mística. Recuerda que pasó su infancia jugando con su hermano a ”la guerra peninsular”: unas veces él representaba a los españoles y otras a Napoleón. Se entusiasmaron tanto, que dejaron de jugar sobre los mapas y se procuraron una armadura antigua para zurrarse a lo vivo. Ahora siente curiosidad por ese país donde esas luchas se desarrollaron. Le ha quedado la afición por las batallas, las aventuras caballerescas y las hazañas de los libros. Ir a España es difícil, dado su estado; pero por si acaso se decide algún día, en noviembre ha tomado una resolución: abandona el estudio del alemán por el estudio del castellano. Empieza con Solís y su conquista de Méjico, con los Reyes Católicos, y vacila entre escribir algo sobre ellos o sobre un tema italiano. Al fin se decide: ”Hoy, 19 de enero de 1826, me resuelvo por la historia del reinado de Fernando e Isabel.” Veinte años más tarde encuentra esta anotación y apostilla: ”¡Fué una elección afortunada!” Prescott no vendrá nunca a España; pero su libro tendrá tal éxito, que lo continúa con una obra sobre la conquista de Méjico.

La segunda mitad del XIX nos trae a un profesor metido a embajador, Lowell, y multitud de viajeros de segundo y tercer orden: Hay, Chatfield-Taylor, Steell; pero estos años significan una pausa en el hispanismo americano, pausa que dura hasta que, a principios de este siglo, Mr. Huntington funda la Sociedad Hispánica de América, para la que da su terreno, su trabajo y su dinero. Traduce el ”Poema del Cid”, excava en Itálica, recoge en un libro las miniaturas de Santo Domingo de Silos, edita a sus expensas setenta obras más. El título de su libro de viaje a la Península es significativo: ”Apuntes sobre el Norte de España”. Hasta entonces los norteamericanos no vieron sino Madrid y Andalucía, y es sintomático que esta obra se publique cuando desde aquí dentro se empieza a revalorizar Castilla y el Norte.

A la sombra de la Sociedad Hispánica surgen Rennert, que estudia el teatro del Siglo de Oro; Fitz-Gerald, Buchanan, Clark, Ford y tantos otros, y decenas y decenas de viajeros, cuyos libros irán cobrando valor histórico con el tiempo. El viaje a España, como género literario, sigue en todo su vigor.

Desde 1909 aparece y escribe por España W. Thomas Walsh. Empieza con el poema ”Los Reyes peregrinos”; continúa traduciendo a Fray Luis de León y a Jorge Manrique, y termina trazando las biografías de la Reina Católica, de Felipe II y de Santa Teresa de Jesús. Walsh muere en s patria tras haber vivido en todos los ar chivos de la Península.

Walsh es el hispanista historiador de est siglo. Y Lummis, el explorador de Améric y reivindicador de la conquista. Y Hanke el sociólogo.

Y Brown Scott, el jurista. Como Brow Scott proclamara que reconocía la prima cía en la creación del Derecho internacio nal al español y católico padre Vitoria monje dominico, mandó grabar estas pa labras y proclamó que hoy existe un De recho internacional porque existieron Co lón, Vitoria, Suárez y Grocio. Tres de cua tro. Y el destino ha querido asociar su ros tro al del admirado Vitoria, pues cuand en una galería del Tribunal Supremo d Wáshington se pensó colgar un retrato de jurista español, se retrató a Scott por n haberse encontrado una imagen fidedign del dominico.

## NUESTROS COLABORADORES



Hombre que ama a sus dos patrias — España, donde nació, y Cuba, donde se nacionalizó—, Joaquín Aristigueta saltó, joven aún, de Santander a La Habana, para escribir en ”El Comercio” y ”El Diario Español”. Después formó parte, como editorialista, del ”Diario de la Marina”, en el que antes había elogiado su estro Salvador Rueda. Aristigueta, entre artículo y editorial, estrenó comedias y dramas y, de La Habana a Santiago, fundó y dirigió en la otra punta el diario ”El Sol” y la revista ”Gimnasium”. Ha publicado ”Huerto escondido—poesía—, ”El árbol de la paz”—comedia—, y alguna novela. En la actualidad se encuentra en España.



Este alumno de la Escuela Diplomática de Madrid es al parecer un gran andarín, suponemos que más al modo de un Ciro Bayo que de un ”Globbe-trotter”. Este futuro ”diplomático a pie”, licenciado en Derecho, que también se aventuró por Filosofía y Letras, se llama Pedro Ortiz Armengol; nació en Madrid (1922) y ha viajado, incluso motorizadamente, por toda España, Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania, aunque en Alemania—nos dice—sólo por una esquina. Sabiendo tanto de él, no ha de extrañarnos que Ortiz Armengol escriba hoy sobre los norteamericanos que viajaron por España y que la amaron o que otro día nos dé sus impresiones viajeras.



Con más de cuatro mil artículos publicados entre España y América y más de veinte libros—de ellos diez novelas: ”La rueda”, ”Taxímetro”, ”Elvira Coloma”, etc., sin olvidar ”Manolo”, traducida al francés y al italiano—, con ocho comedias estrenadas, con decenas de conferencias y cursos, Francisco de Cossío (n. en Segovia, 1887), viajero de Europa y América, director que fué de ”El Norte de Castilla” y subdirector que fué de ”A B C”, de Madrid, y director del Museo de Valladolid desde hace 35 años, y ”Premio M. de Cávia” de periodismo, y ”Fastenrath” de novela, es uno de los primerísimos escritores y periodistas españoles de los últimos tiempos.



El bello país tico—ocupando menos páginas de las que merece—se asoma hoy, en visión general, en MVNDO HISPANICO, gracias a la colaboración de Luis Ferrero Acosta. De Luis Ferrero Acosta apenas sabemos que con sus dieciocho años pasa por ser el más joven periodista de Costa Rica, que trabaja habitualmente en el semanario ”Mundo Femenino”, de la capital costarricense, y que anda con sus estudios por las aulas de la Universidad. Ha publicado, según nos dice, ”Mujeres célebres de América”, ”Mujeres de la Historia de Costa Rica”, ”Garabito”, ”Angulos de Costa Rica” y algún otro tomo más. Su trabajo aparece en las páginas 10 y 11.

Segundo José Freire anda ahora por Europa—por España—mirándolo todo y con su arte bajo el brazo. Nacido en Buenos Aires (1921), tan pronto como completó sus estudios oficiales de pintura, recorrió su patria y los países limítrofes —vivió dos años en el Brasil—, de forma que por lo que vió y por lo que lleva dentro, se convirtió en un gran especialista en temas folklóricos sudamericanos. Su primera Exposición, sobre este tema, se celebró en Buenos Aires, hace ocho meses, y la última, por ahora, se celebra en estos momentos de noviembre en Madrid, en el Museo de Arte Moderno. Freire es el autor de la ilustración de la página 38.



Si Freire conoce el folklore sudamericano, Galíndez no le va a la zaga por lo que se refiere al argentino. Carlos Augusto Galíndez se formó—niñez, adolescencia— en distintas provincias argentinas, hasta llegar a Buenos Aires, donde había nacido (1921), donde después acudió a la Universidad para cursar leyes y donde hoy ejerce su profesión. C. A. G., autor de ”El baile”, página 38, ha colaborado en diversas publicaciones de Buenos Aires y del interior —”Atlántida”, ”Tribuna”, ”Revista Criolla”—, y hace algunos años fundó, novel y con otros noveles, una revista literaria, de vida breve y recoleta, que ”nos dió—dice—algunas satisfacciones”.



Hugo Lindo nos envió un trabajo—que va en estas páginas—sobre los mejores poetas de El Salvador. Pero Hugo Lindo no hablaba de Hugo Lindo, que es un excelente poeta, y así la geografía poética salvadoreña se nos aparecía parcial, no conclusa, en su trabajo. Gracias al artículo que va en la página 21—y con el que MVNDO HISPANICO dará una sorpresa a Hugo Lindo—se completa el mapa de la buena poesía salvadoreña de hoy. Por lo demás, los datos biográficos de nuestro colaborador H. L.—del que aquí damos la foto—y la relación de sus libros (su ”curriculum”, en fin), figuran en la citada página 21, al lado de su poema ”Hora cero”.

Si hoy es corresponsal en Madrid de periódicos sudamericanos, este vasco que nació en Bilbao —1915—de padres catalanes, fué antes corresponsal de periódicos españoles en Rumania, Bulgaria y Turquía, en la última guerra. Jaime Torner inició su periodismo con la paz española, y de la Redacción de ”Unidad”, de San Sebastián, pasó en 1942 a la dirección de ”Patria”, de Granada, para saltar de Andalucía a los Balcanes, en tanto que desde cualquier sitio colaboraba, por ejemplo, en ”El Español”. Hoy, ya en Madrid, sobre escribir para periódicos sudamericanos, hace un reportaje cotidiano para el diario vespertino ”Pueblo”.




1 Todo lector de MVNDO HISPANICO puede escribir a la Redacción indicando las modificaciones o ampliaciones que, a su juicio, deben introducirse en la revista.

Asimismo, se invita a los lectores a que — genérica o específicamente — nos señalen aquellos temas que, a su juicio, deben ser tratados en la revista.

2 La revista reproducirá en sus páginas, mes a mes, por selección, aquellas cartas que considere más estimables por la originalidad de sus propuestas y la posibilidad de realizar las mismas.

3 Mensualmente se concederá un premio a aquella carta, de entre las que se publiquen, que, a juicio del Consejo de Redacción de MVNDO HISPANICO, aporte una idea más original y realizable.

4 El premio mensual consistirá en un lote de libros por importe de 500 pesetas. El comunicante premiado podrá seleccionar estos volúmenes de los catálogos de las librerías españolas. MVNDO HISPANICO adquirirá los libros que se le indiquen, si no estuviesen agotados, y los remitirá por correo ordinario a la dirección postal del interesado.


KLM
LINEAS AEREAS HOLANDESAS